



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Territorios en disputa: Territorio, conflicto y movimiento social en la periferia bonaerense

Juan Sebastian Acero Vargas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Bogotá, Colombia

2018

Territorios en disputa. Territorio, conflicto y movimiento social en la periferia bonaerense

Juan Sebastian Acero Vargas

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director:
Diego Carrero

Línea de Investigación:
Análisis político

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Bogotá, Colombia
2018

*A mis padres, cuyo incansable esfuerzo marcó
mi camino*

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Colombia, quien financió el trabajo de campo realizado en la localidad de José León Suarez, partido de San Martín, Buenos Aires, durante el mes de abril de 2015, en el marco de la presente investigación. Al Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo –GSEID– a través del cual se establecieron los contactos para las entrevistas y cuya colaboración durante el desarrollo del proyecto ha resultado invaluable.

Agradezco profundamente a Ernesto Paret, Lalo, quien fue mi guía en el territorio, a Alicia Duarte y a los jóvenes del centro cultural por permitirme conocer su historia, y a Alexandre Roig por compartir sus reflexiones.

Resumen

La investigación se plantea el estudio de las implicaciones del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social del Área Reconquista, grupo de asentamientos del partido San Martín, al norte del Conurbano bonaerense. En este sentido la investigación busca responder, primero, por las particularidades del lugar Área Reconquista como parte del proceso de urbanización que atravesó la región metropolitana de Buenos Aires durante el siglo XX. Segundo, la investigación se pregunta por el impacto de dichas particularidades del lugar en la acción colectiva que organizaciones barriales articuladas del Área Reconquista llevan a cabo en torno a la reclamación de derechos. Para tal fin se plantea un marco teórico inspirado en la tríada lefebvriana del espacio social y las discusiones que ha suscitado su lectura en el estudio de los movimientos sociales.

Palabras clave: Lugar – Movimientos sociales – Periferia urbana – Buenos Aires

Abstract

The investigation considers the study of the implications of the place in the constitution and dynamics of the social movement of the Reconquista Area, a group of settlements of the San Martín party, north of the Buenos Aires periphery. In this sense, the research seeks to respond, first, for the particularities of the Reconquista Area as part of the urbanization process that crossed the metropolitan region of Buenos Aires during the 20th century. Second, the investigation asks about the impact of these particularities of the place in the collective action that neighborhood organizations articulated in the Reconquista Area carry out around the claim of rights. For this purpose, a theoretical framework inspired by the Lefebvrian triad of the social space and the discussions that it's reading in the study of social movements has aroused.

Keywords: Place - Social movements - Urban periphery - Buenos Aires

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de mapas	XII
Lista de ilustraciones.....	1
Introducción	2
1. Producción del espacio y política del lugar	5
1.1 El espacio social.....	5
1.2 Tríada Lefebvrina.....	10
1.3 Lugar, espacio social apropiado	13
1.4 Lugar y movimientos sociales	19
1.5 Investigación.....	22
2. Una interpretación socio-espacial de la urbanización de Buenos Aires.....	26
2.1 Modelo primario exportador y primer ciclo expansivo.....	28
2.2 Industrialización por sustitución de importaciones y segundo ciclo expansivo.....	30
2.3 Neoliberalismo y fragmentación socio-espacial.....	35
3. Construcción de la República de los Cirujas	43
3.1 San Martín, paisaje industrial en decadencia.....	43
3.1.1 Área Reconquista.....	48
3.2 Al fondo, Costa Esperanza	50
3.2.1 La toma de tierras	51
3.2.2 Organización barrial	55
3.3 Desde el basural.....	65
3.3.1 Diego Duarte.....	67
3.3.2 Plantas sociales	77
3.4 Mesa Reconquista	83
3.4.1 Trayectorias diversas, lugares comunes	88
3.4.2 Cartografía del lugar	95
4. Conclusiones.....	103
4.1 Dialéctica del lugar	104
4.2 Acción colectiva en el lugar.....	109
Bibliografía	114

Lista de mapas

Mapa 1 Buenos Aires 1910	30
Mapa 2 Buenos Aires 1966	34
Mapa 3 Buenos Aires actual	41
Mapa 4 Costa Esperanza.....	51

Lista de ilustraciones

Ilustración 1 San Martín, partido industrial	44
Ilustración 2 San Martín, escenario de la desindustrialización	48
Ilustración 3 Centro cultural Diego Duarte	70
Ilustración 4 La República de los Cirujas	96
Ilustración 5 Cartografía social Área Reconquista	101
Ilustración 6 Costa Esperanza.....	87

Introducción

Ahora si te damos la bienvenida una vez más a Ecos desde el basural en FM 89.5 aquí en el barrio de Villa Hidalgo para todo José León Suarez y para todo San Martín FM Reconquista y Ecos desde el basural sonando desde este momento el programa de los trabajadores del reciclado de las plantas de separación y clasificación de residuos que funcionan adentro del CEAMSE aquí a orillas del reconquista aquí en José León Suarez... En este caso hablan Lorena Pastorizza y Nora dos de las referentes de la cooperativa Bella Flor y de la organización 8 de mayo y nosotros nos disponemos a escucharlo en esta apertura de Ecos del Basural... La cooperativa Bella Flor nació de la toma de tierras sobre un basural. Todos los días alrededor de 100 trabajadores y trabajadoras separan y clasifican más de 200 toneladas de residuos. Entienden la economía desde un principio social, un lugar donde cada integrante de la cooperativa hace parte de una gran familia (Ecos desde el basural, 2017).

El fenómeno de fragmentación socio-espacial que opera en el área metropolitana de Buenos Aires, como en el resto de metrópolis latinoamericanas, encuentra en la desigualdad uno de sus determinantes. Justamente, las ciudades de América Latina dan cuenta espacialmente de las transformaciones económicas, políticas y culturales de las últimas décadas (Ziccardi, 2008), marcadas por la liberalización de los mercados y la globalización del capital. Así, la desigualdad secular de la región, cuyos orígenes pueden rastrearse hasta el período colonial, es acentuada por los cambios que posibilitaron la constitución de la fase actual del capitalismo.

La fuerza homogeneizadora del neoliberalismo ha llegado a reforzar unos rasgos estructurales del desarrollo histórico de las metrópolis latinoamericanas: "gigantismo,

desorden y dispersión, privatización, fragmentación, informalización y empobrecimiento, exclusión, conflictividad y violencia, y contaminación (Pradilla & Márquez, 2007, pág. 182).

La incapacidad de los proyectos de capitalismo nacional para incorporar la ingente fuerza de trabajo que migraba a las ciudades con el anhelo de hacerse propietaria de suelo urbano y participar de los estilos de vida que promueve la urbe, tuvo una expresión espacial que marcaría la geografía urbana de las metrópolis latinoamericanas. Las urbanizaciones populares, so pena de los esfuerzos de urbanistas y dictadores, resultaron ser un elemento estructural en la producción de la ciudad. Esto es particularmente cierto en Buenos Aires, donde las villas, pensadas incluso por sus primeros habitantes como residencia temporal, de “urgencia”, terminarían consolidándose dentro del paisaje urbano. Ni el mercado ni el Estado pudieron erradicarlas.

Las consecuencias sociales de esta forma de producir ciudad, aunada a los efectos urbanos del neoliberalismo, generaron una respuesta organizada desde la periferia del Gran Buenos Aires que estalló a principios de siglo. La acción colectiva de los sectores populares del Conurbano originada en la construcción de los asentamientos trascendió a formas organizativas diversas, la cooperación, movilización y protestas que se sucedieron a finales de esta década con motivo de la crisis del modelo económico tuvieron como centro organizativo y escenario de acción al barrio. Es en este contexto en el que la acción colectiva de los habitantes del Área Reconquista trasciende la construcción del asentamiento, donde se sentarían las bases de un tejido organizativo que encaminaría los reclamos de los habitantes, y se enmarca en un conflicto social implicado en la producción del luagr. Primero por la desaparición de un joven en el relleno sanitario mientras cirujeaba, después, por el acceso a un recurso cercano en una situación de desempleo masivo: la basura.

La investigación tiene como objetivo estudiar las implicaciones del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social del Área Reconquista, entendiéndolo como un conjunto dinámico de actores organizados y aliados alrededor de una reclamación conjunta. Las discusiones sobre la espacialidad de la política contenciosa, que se introdujeron en la sección anterior, giran alrededor de las formas en que la geografía importa a los imaginarios, prácticas y trayectorias de los protagonistas de dicha política (Leitner, Sheppard, & Sziarto, 2008). Importancia de la tríada en el análisis de las relaciones socio-

espaciales en las que los movimientos sociales están imbuidos y de los espacios de representación como fuente de imaginarios políticos. Se establece, a través del concepto de apropiación, la manera en que se producen lugares mediante la agencia del conflicto social expresado en el espacio.

Concretamente, la investigación estudia la dimensión espacial del proceso social productor de lugares, en dos sentidos. Primero, se pregunta por las particularidades del lugar Área Reconquista como resultado de la interacción de fuerzas y procesos de mayor escala – regional y global – en el marco del proceso de urbanización que atravesó la región metropolitana de Buenos Aires durante el siglo XX. En segundo lugar, la investigación se pregunta por el impacto de dichas particularidades del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social. La perspectiva relacional asumida en este estudio pretende poner en escena la agencia de los movimientos sociales en términos de relaciones socio-espaciales, haciendo uso de la tríada lefebvriana.

La información cualitativa es capturada mediante entrevistas semi-estructuradas a actores clave, historia de vida de una líder comunitaria y un grupo focal con jóvenes miembros del centro cultural Diego Duarte, organización histórica del Área Reconquista. Complementado con la revisión de fuentes secundarias como programas radiales, revistas, videos, comunicados, documentos de páginas web y artículos periodísticos. Finalmente, se procede a analizar y sintetizar los resultados obtenidos con la investigación. El documento se encuentra dividido en 4 capítulos. En el primero se desarrolla el marco conceptual y se describen los elementos de la investigación. En el segundo y tercero se exponen los resultados del trabajo de campo, contextualizados en el marco de una narración sobre el proceso de urbanización del Gran Buenos Aires. En el cuarto se presentan las conclusiones y reflexión final.

1. Producción del espacio y política del lugar

1.1 El espacio social

El espacio en tanto producto, resultado del proceso de *producción* social, en el sentido amplio del término empleado por Marx en los Grundrisse, se postula como la premisa lógico-epistemológica sobre la cual se funda la concepción lefevriana del espacio, perspectiva que busca construir una unidad teórica entre los campos en que el espacio es aprehendido de manera separada: físico, mental y social; y así dar cuenta a un mismo tiempo, relacionándolos en una sola teoría, del espacio abstracto regido por la lógica, del espacio de la práctica social y del espacio ocupado por los fenómenos sensoriales, incluidos los productos de la imaginación, como proyectos, símbolos y utopías (Lefebvre, 1991).

Si el espacio es un producto debe haber, por tanto, producción y sujeto. Lefebvre entiende producción (del espacio) en términos del concreto universal hegeliano, constituido por tres momentos y sus relaciones dialécticas: particular -corte transversal del espacio social-, general -lógico y matemático- y singular -el "lugar" considerado como natural en su realidad física o sensorial-. El movimiento teórico de los *productos* a la *producción* ubica el proceso por el cual se produce un determinado espacio en el centro del análisis, al tiempo que rechaza cualquier postura que asuma el espacio como dado, como un simple reflejo de la sociedad y su movimiento en el tiempo. La racionalidad inmanente a la producción se define como una serie de acciones con un cierto "objetivo", un orden temporal y espacial impuesto sobre operaciones relacionadas cuyos resultados son co-extensivos, orden inseparable de la funcionalidad (fin y significado de la acción, la energía utilizada para la satisfacción de una "necesidad") y de la estructura puesta en movimiento (conocimientos, habilidades, cooperación en el trabajo, etc.) (Lefebvre, 1991). El concepto de producción

del espacio considerado como un proceso social regido por su propia racionalidad, por una lógica productivista, lejos de ser un resultado espontáneo de la historia debe ser explicado.

El espacio así planteado se distancia del espacio absoluto propio de la tradición filosófica occidental – como el que aparece en Descartes y Kant – y de los espacios mentales de los especialistas, quienes en el ejercicio de abstracción producen recortes espaciales que, sin mediación teórica que lo justifique, se imponen sobre la realidad social como explicación. Son los espacios mentales formulados mediante modelos abstractos por urbanistas, sociólogos, etnólogos, antropólogos, entre otros; dedicados a ‘prácticas teóricas’ orientadas a hacer cortes transversales de la realidad, destacando atributos previamente definidos como fundamentales y estableciendo relaciones lógicas entre éstos. Es así que aparece el espacio de la economía, representado en fórmulas matemáticas y gráficas, preocupado por localizaciones eficientes y distancias, en términos de costos de transporte, el espacio de arquitectos e ingenieros representados en diseños y planos, aparece el ciberespacio y sus topologías virtuales, y el proceso se repite indefinidamente con cada especialista, multiplicando at infinitum el número de espacios mentales.

Como capas de un mismo mapa, cada espacio mental busca dar cuenta de una porción de la realidad o ser instrumento para intervenir en ella; no obstante, tales espacios se plantean escindidos de la práctica social que da origen al espacio ‘observado’ o que pretenden explicar. Son espacios en abstracto, de los cuales se puede derivar no un conocimiento del espacio en sí sino de los objetos en él. El espacio mental es, por tanto, el espacio *concebido*, ideado bajo criterios normativos que buscan dotarlo de coherencia lógica y consistencia práctica, promoviendo una imagen de auto-regulación y relación del todo con las partes. El espacio mental se hace ‘objeto’ mental, locus del ejercicio intelectual.

Se distancia igualmente el concepto de espacio social del espacio físico, aquel que se define por la actividad práctico-sensorial, por la percepción de lo que nos rodea. Bajo esta definición lo físico no se identifica con lo natural, los estímulos percibidos pueden provenir de una obra de la naturaleza o de un producto del hombre. En este sentido la tradicional distinción entre naturaleza primera y segunda, entre sociedad/cultura y naturaleza se

desdibuja¹ (para efectos de la teoría), el espacio físico es aquel que es *percibido* por el sujeto a través de los sentidos. Lo anterior no niega la particularidad de lo natural y lo social, lo complejiza. Los lugares del espacio social son diferentes a los del espacio natural en el sentido en que no se trata simplemente de yuxtaponerlos: estos pueden estar intercalados, combinados, superpuestos e incluso llegar a chocar.

Si bien la materia prima de la producción del espacio es la naturaleza misma afirma Lefebvre, cada vez más esta es naturaleza transformada, manipulada por la acción, localizada, dispuesta para la satisfacción de necesidades humanas bajo el empleo de la técnica y finalmente convertida en un producto. Como especie hemos adquirido las capacidades evolutivas para producir un tipo de naturaleza (Harvey, 2000). Justamente, la primera implicación de la premisa *el espacio social es un producto social* es que el espacio natural está desapareciendo, afirmación hiperbólica con que se busca denotar la afectación de las características propias de los ecosistemas por la acción antrópica y la pérdida de las cosmovisiones que asignan connotaciones simbólicas a lo natural a favor de su representación como recurso, implicación que hoy alcanza una escala planetaria con profundas repercusiones. En el espacio físico, por tanto, se expresa lo social, cada sociedad imprime su sello en el espacio que los individuos de dicha sociedad perciben (lo cual es más evidente en las ciudades). De ahí que, la segunda implicación de la premisa de la producción del espacio es que toda sociedad produce su propio espacio. Aquí toma pleno sentido el primer presupuesto fundamental del cual depende toda existencia humana, en términos de Marx y Engels, la transformación de la naturaleza para producir los medios para la satisfacción de sus necesidades, es decir, “la producción de la vida material misma” (Marx & Engels, 1974) El espacio de cada sociedad, entonces, como dimensión de su vida material, está necesariamente vinculado con el modo de producción imperante en una época y las relaciones sociales que éste establece.

¹ Frente a la distinciones entre conocimiento y naturaleza, y naturaleza y cultura, Lefebvre dice: “Estas distinciones simplemente no representan avances en relación con su opuesto igualmente inaceptable: la confusión. El hecho es que la actividad tecnológica y el enfoque científico no se satisfacen simplemente modificando la naturaleza. Buscan dominarla, y en el proceso tienden a destruirla; y, antes de destruirla, la malinterpretan. Este proceso comenzó con la invención de las herramientas.” (Lefebvre, *The production of space*, 1991, pág. 108) Traducción propia

En todo caso lo social no se agota ahí, en el espacio construido a partir de la intervención de la naturaleza, aún más, con Lefebvre el espacio social adquiere un valor ontológico que lo diferencia del espacio físico, así como del espacio mental en toda su multiplicidad de versiones. Siendo así, el espacio social no es la agregación de datos sensoriales o la colcha de retazos de varios contenidos, ni el inventario de objetos en ese espacio, tampoco se reduce a una forma abstracta impuesta sobre el fenómeno, sobre la materialidad física. El espacio social no es una cosa entre otras cosas, dice Lefebvre, ni un producto entre otros productos: más bien, subsume las cosas producidas y abarca sus interrelaciones en su coexistencia y simultaneidad, su orden (relativo) y / o desorden (relativo).

Así, el espacio social no sólo contiene objetos, naturales y sociales, también, y principalmente, relaciones. El trabajo social transforma dichos objetos al reacomodar su posición en configuraciones espacio-temporales que no necesariamente afectan su materialidad. Pensar en una isla, un golfo o las ruinas de un antiguo puerto, pudiendo ser en una época hábitat de alguna comunidad nativa para luego convertirse en puesto de avanzada de la colonización de otro pueblo. Su materialidad, incluso intervenida, permanece; lo que cambia es el entramado de relaciones sociales en el que el espacio se inscribe y significa. Como se anotaba antes, cada vez más, la característica 'natural' que una vez prevaleció se ha vuelto indistinta y se ha convertido en una característica subordinada. Inversamente, el carácter social del espacio –es decir, las relaciones sociales que implica, contiene y disimula- ha comenzado a dominar visiblemente. ¿Qué tipo de relaciones sociales están implicadas y disimuladas en el espacio y su producción? Aún más ¿es el espacio en sí una relación social? Lefebvre responde afirmativamente y aclara: es una relación social inherente a las relaciones de propiedad y estrechamente vinculada con las fuerzas de producción. Aunque producto para ser consumido, usado, es también medio de producción. Atado a las relaciones sociales de una época, el espacio también participa en su reproducción de manera particular: resultado de acciones pasadas, el espacio social es lo que permite que ocurran nuevas acciones, al tiempo que sugiere unas y prohíbe otras. El espacio social es al tiempo producto y proceso, y como tal está atado a la historia. Esta es la tercera implicación de la premisa *el espacio social es un producto social*. Ningún espacio desaparece por completo, sin dejar rastro, cada nueva superposición hereda y reorganiza lo que ha sucedido antes; cada período tiene sus propias condiciones previas más allá de sus límites.

Como se ha mostrado, el concepto de espacio social es amplio y complejo. Por esta razón Lefebvre aboga por un enfoque que analice no las cosas en el espacio, sino el espacio en sí, con el objetivo de descubrir las relaciones sociales incrustadas en él. Las especializaciones del trabajo intelectual generadoras de espacios mentales, en cambio, dividen el espacio entre ellas y actúan sobre sus fragmentos, estableciendo barreras mentales y fronteras práctico-sociales. De hecho, no se trata de un espacio social sino de una multiplicidad incontable de conjuntos de espacios sociales, los cuales se compenetran y superponen unos a otros. Estos no son cosas, con fronteras mutuamente limitantes o que chocan debido a sus contornos. Los límites visibles del espacio social, como las paredes de una casa, dan una apariencia de separación entre espacios donde en realidad lo que existe es una continuidad ambigua. Es por esto que Lefebvre insiste en combatir la tendencia dominante que fragmenta el espacio y lo corta en pedazos, al tiempo que llama a concentrar nuestra atención en la producción del espacio y las relaciones sociales que le son inherentes.

En consecuencia, la problemática del espacio, la cual subsume los problemas de la esfera urbana y de la vida cotidiana, es la de la reproducción de las relaciones sociales. La problemática del espacio resulta del crecimiento en las fuerzas de producción que, junto con la tecnología, permiten la intervención en todos sus niveles: local, regional, nacional, mundial. El espacio como un todo se modifica pero sin abolir sus cimientos, lo global no abole lo local, los espacios no desaparecen con el curso del crecimiento y el desarrollo: localidades, regiones, países permanecen como nodos organizados jerárquicamente a diferentes escalas del espacio social. La interpenetración y superposición de espacios sociales, que Lefebvre eleva a principio, significa que cada fragmento de espacio sometido a estudio enmascara no solo una relación social, sino un conjunto de ellas que el análisis puede revelar. De esta manera, el espacio social se muestra dinámico, atravesado por fuerzas, incorporando puntos relativamente fijos, movimientos, flujos y ondas, algunas compenetrándose otras entrando en conflicto.

1.2 Tríada Lefebvrina

El espacio social es la materialización del ser social, sentencia Lefebvre, el espacio de la sociedad, de la vida social. Todos los sujetos están situados en un espacio en el cual bien pueden reconocerse o perderse, un espacio que pueden disfrutar y modificar. Desde el punto de vista del sujeto, individual y colectivo, el comportamiento de su espacio es al tiempo vital y mortal, en él ellos se desarrollan, identifican, dan expresión así mismos y en el proceso encuentran prohibiciones y límites a su acción. ¿Cómo puede ser aprehendido, entonces, por medio del ejercicio teórico, el espacio social?

“Un espacio social no puede ser adecuadamente explicado ni por la naturaleza (clima, sitio) ni por su historia previa. Tampoco el crecimiento de las fuerzas de producción da lugar de manera causal directa a un espacio particular o a un tiempo particular. Las mediaciones y los mediadores deben tenerse en cuenta: la acción de los grupos, los factores dentro del conocimiento, dentro de la ideología o dentro del dominio de las representaciones.” (Lefebvre, 1991, pág. 77)

Para tal fin, Lefebvre postula una tríada conceptual compuesta por tres momentos relacionados dialécticamente, en continua interacción, los cuales pretenden capturar la compleja dinámica que produce espacio. Estos son: la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación. La práctica espacial, en tanto espacio percibido, se inscribe en el marco de las relaciones de producción y reproducción propias de una sociedad y una época. La práctica espacial de una sociedad secreta el espacio de dicha sociedad, dice Lefebvre, al establecer el conjunto de características espaciales de cada formación social, por tanto da cuenta de la ubicación particular de los objetos que están en el espacio y las relaciones en las que se inserta, es decir, de cada localización, de ahí que la práctica espacial de una sociedad se revele a través del desciframiento de su espacio. El concepto de práctica espacial vincula el espacio físico y el social desde la perspectiva del sujeto, quien se ve interpelado por el espacio que percibe; éste demanda de aquel cierto comportamiento, cierta aptitud para desenvolverse de manera efectiva y coherente. Lo mental y lo social, hoy en día, coinciden en la práctica: en el espacio concebido y vivido. (Lefebvre, 1976, pág. 22) De esta forma la práctica

espacial asegura continuidad en el tiempo – del espacio y sus relaciones, las cuales reproduce en su realización – y algún grado de cohesión social. Bajo el capitalismo contemporáneo la práctica espacial vincula estrechamente la realidad cotidiana (rutina diaria) y la realidad urbana (rutas y redes que vinculan lugares reservados para el trabajo, la vida ‘privada’ y el placer).

Las representaciones del espacio, por otro lado, siendo espacio concebido, se refieren al conocimiento, a los signos y códigos ligados al modo de producción, a las relaciones de producción y al ‘orden’ que éstas imponen. Las representaciones del espacio son espacio conceptualizado, objetivo –si bien en continuo proceso de cambio por tanto sujeto a revisión–, es el espacio de científicos y urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales. Éste es el espacio dominante en cualquier sociedad. Son éstas las representaciones hegemónicas, funcionales, las que reflejan el uso político del conocimiento y se convierten en instrumentos para el ejercicio de poder. Dicho conocimiento es aquel al que se hacía mención antes, el que tiende a fragmentar el espacio basado en una práctica teórica generadora de espacios mentales. Dados los fines prácticos, instrumentales, de las representaciones del espacio en el proceso de producción espacial, se deduce que no todo espacio mental es susceptible de ser instrumentalizado. Dentro del conjunto diverso de espacios mentales sólo aquellos que provean representaciones, más o menos, acordes con las dinámicas socio-espaciales de la producción – en el sentido amplio al que se hacía referencia – y por tanto sean funcionales a ésta, siendo, a un tiempo, explicación y legitimación del orden social vigente, serán adoptados como referencia para el ejercicio de poder. Siendo así las representaciones del espacio encarnan una mezcla de conocimiento e ideología, un tipo de conocimiento, parcial e interesado, empleado como instrumento de poder al servicio de intereses de grupos y clases dominantes, de acuerdo al modo de producción imperante.

¿De qué manera intervienen dichas representaciones en la producción espacial? De forma directa y en dos sentidos, afirma Lefebvre. Al orientar la acción de aquellos que inciden en mayor grado en la producción del espacio, al tiempo que, fungen como justificación de las imposiciones que se ejercen sobre dicho espacio, el que efectivamente experimentan

hombres y mujeres en su cotidianidad². Las transformaciones de los espacios sociales basadas en representaciones del espacio, en tanto marcos de interpretación e intervención, expresan el ejercicio de poder inmanente a la producción espacial, develando su carácter político. El impacto práctico de las representaciones del espacio se asemeja al efecto de la arquitectura, debe ser pensado en términos de un proyecto incrustado en un contexto espacial, interviniendo y modificando la textura del espacio, motivando u obstaculizando prácticas espaciales. Las representaciones del espacio actúan como una amalgama compleja nutrida de saberes fragmentarios de la realidad, pretendidamente coherentes y científicas; en todo caso, signadas por la lógica de la producción e incapaces de gobernar por completo el proceso.

Por su parte, los espacios de representación son los espacios que son directamente *vividos*, este es el espacio de los habitantes, de los usuarios, quienes lo experimentan a través de imágenes y simbolismos, es el espacio de la vida social que escapa al dominio de la lógica o a los imperativos de la producción. Los espacios de representación encarnan complejos simbolismos vinculados con el lado ‘clandestino’ de la vida social, el que se representa, por ejemplo, a través del grafiti. En éste tienen cabida los productos de la imaginación que emergen de la vida cotidiana del sujeto que experimenta el espacio, proponiendo una narrativa espacial propia, la cual incorpora sus vivencias diferenciadas, expresa sus deseos y afectos invertidos. Este es, al mismo tiempo, el espacio dominado, por tanto pasivamente experimentado, que la imaginación busca cambiar y apropiarse. A diferencia de las representaciones del espacio, los espacios de representación no obedecen reglas de consistencia o cohesión, cargados de elementos imaginarios y

² Pensar en la representación espacial derivada del concepto de desarrollo a escala nacional, en forma de plan, como instrumento diseñado en las capitales por tecnócratas para orientar la acción estatal; mientras que, la misma representación justifica la transformación radical de espacios sociales de poblaciones para las cuales dicha representación se asume como imposición, en cuyo diseño y formulación tuvieron escasa o nula participación. El sujeto que experimenta la intervención de su espacio, ya sean individuos, grupos o clases, bien puede responder pasiva o violentamente; en todo caso, el proceso se le revela como conflictivo, en tensión. Los conflictos socio-ambientales derivados de los megaproyectos para la extracción de materias primas que hoy atraviesan todo América Latina, son muestra clara de lo anterior. En nombre del desarrollo, comunidades campesinas, indígenas y afros asisten a la destrucción de sus espacios sociales, no sin resistirse.

simbólicos, éstos hallan su fuente en la historia, tanto en la historia de la sociedad como en la del individuo que hace parte de ella. Los espacios de representación son esencialmente cualitativos, fluidos y dinámicos. Reflejan el vínculo afectivo que funda la relación del sujeto con el espacio experimentado, son el lugar de la acción, de las situaciones vividas, y por tanto implican el tiempo. Los productos de los espacios de representación son, principalmente, obras simbólicas.

Lefebvre establece de esta forma la tríada de lo percibido, lo concebido y lo vivido, en tanto momentos del espacio social relacionados dialécticamente. Una dialéctica que va más allá de la de Marx, capaz de abordar las dinámicas socio-temporales abierta y directamente, capaz, también, de representar múltiples procesos materiales que se entrecruzan y que aprisionan con tanta fuerza en la trama de la vida socio-ecológica contemporánea (Harvey, 2000). En el espacio vivido, con el que se busca superar la tradicional oposición entre espacio físico y mental, se expresan los anteriores, sin anularse. Desde el punto de vista del sujeto estos campos están interconectados, de ahí que pueda pasar de uno a otro sin confusión, lo cual no implica que constituyan un todo coherente. Cada uno de estos momentos contribuye de diferente manera a la producción del espacio de acuerdo a sus cualidades y atributos, de acuerdo a la sociedad y el período histórico en cuestión. Entonces, se pregunta Lefebvre, ¿por qué se le otorga prioridad a lo que es *conocido* o *visto* por sobre lo que es *vivido*? La tríada conceptual pretende ser una forma de superar las miradas que fragmentan el espacio social, al darle un valor ontológico a la vida cotidiana y relacionarla dialécticamente con los otros dos momentos del proceso.

1.3 Lugar, espacio social apropiado

Desde la geografía, el lugar aparece típicamente asociado a lo que se vive, en el sentido de que las prácticas de la vida cotidiana están integradas en lugares específicos, terreno donde se viven las prácticas sociales básicas: consumo, disfrute, auto-identificación, solidaridad, apoyo social y reproducción social, etc. (Merrifield, 1993). Como nodos de interacción social, los lugares pueden ser ubicaciones donde procesos geográficamente extensos, incluso procesos globales, se intersectan e interactúan (Nicholls, Miller, & Beaumont, 2013), esto es, los lugares son donde las relaciones sociales se agrupan,

independientemente de la extensión territorial de éstas. Podemos entender el lugar entonces como la categoría que permite estudiar un fragmento de espacio que encubre un conjunto de relaciones sociales, lugar como campo internamente conflictivo configurado a partir de relaciones socio-espaciales “condensadas”.

Siguiendo la idea de Harvey de construcción de lugares a través de prácticas socio-espaciales, el lugar, como el espacio y el tiempo, debe ser entendido como un producto social, resultado de un proceso complejo y conflictivo, internamente contradictorio (Harvey, 1996). La dialéctica del proceso de producción espacial se expresa en la dinámica de construcción del lugar a través de la incorporación de puntos relativamente fijos, al tiempo que movimientos y flujos. El lugar es simultáneamente proceso y cosa, efecto recogido por Harvey en su noción de “permanencia”, entidades capaces de alcanzar cierta estabilidad tanto en su delimitación como en su ordenación de procesos internos. En *Justice, Nature and Geography of Difference*, el geógrafo inglés afirma que el proceso de producción de lugares es el proceso de formación de permanencias a partir del flujo de procesos creadores de espacio-temporalidades. Esta idea permite entender la producción y experiencia del lugar como un artefacto –material y ecológico– en una intrincada red de relaciones sociales. Los lugares, dice Harvey, son el foco de la imaginación, de creencias, anhelos y deseos, el foco de intensa actividad discursiva cargada de significados simbólicos, y son el producto distintivo del poder social y económico-político institucionalizado. El lugar se muestra como interacción dialéctica de los distintos momentos del proceso social.

En este sentido, la tríada conceptual *práctica espacial, representaciones del espacio y espacios de representación* permite pensar la compleja producción de lugares como relación dialéctica – nunca estable – entre momentos del espacio social. Para Merrefield (1993), la dialéctica espacio/lugar resulta en que mientras el espacio se asocia al campo de los flujos de capital, dinero, mercancías e información, el lugar comprende el locus y una especie de detención de esos flujos, un momento específico en las dinámicas de las relaciones espaciales bajo el capitalismo. Una “permanencia” espacial y temporalmente delimitada, en términos de Harvey.

La distinción aquí entre espacio y lugar no debe ser pensada como una del tipo abstracto/concreto. Una concepción particular del espacio, soportada en una concepción históricamente dominante, en este caso en un tipo ideal de espacio capitalista globalmente homogenizado, es actualizada materialmente sólo en el lugar. El cual, incrustado en un entramado de relaciones socio-espaciales, es dotado de sentido por sus habitantes/usuarios. En este sentido, el lugar debe ser pensado como sitio de negociación, entre una representación espacial materializada en un paisaje concreto y un espacio imaginado producto de la experiencia subjetiva del mismo. Las prácticas espaciales, vinculadas a la localización de la rutina diaria en una realidad urbana, adquieren aquí un rol mediador al actualizar constantemente lo concebido y lo vivido (Merrifield, 1993). Es así que las prácticas espaciales están implicadas dialécticamente en el lugar con los espacios concebidos y vividos, garantizando continuidad y cohesión al espacio social como un todo.

Por otro lado, la distinción entre espacio y lugar ha sido interpretada por algunas vertientes de la geografía humana como oposición, insalvable, entre lo global y lo local. El primero término se asocia al espacio (abstracto y lejano) y el segundo al lugar (real y cercano, fuente de sentido y autenticidad). Esta falsa dicotomía se supera una vez se reconoce la constitución mutua entre lo global y lo local (Massey, 2004). Al respecto, se pregunta Cox, al estudiar los espacios y sectores icónicos de la globalización, si pueden las finanzas globales o las industrias de alta tecnología existir sin la muy definida fundamentación en lugares como la ciudad de Londres, por ejemplo. ¿Pueden ser globales sin ser locales? (Cox, 1997) La superación del 'esencialismo' que atribuye características intrínsecas al lugar/local opuestas al espacio/global es posible gracias a la interpretación relacional de lo social propia de la lógica dialéctica, que reconoce la correlación e interdependencia entre el todo y sus partes.

Si bien habíamos afirmado que el lugar es el escenario de la vida cotidiana, éste no se agota ahí. Precisamente, la lógica dialéctica permite evitar reduccionismos en el estudio del espacio social, al señalar las inestables relaciones entre los momentos concebido, percibido y vivido que lo configuran a partir de cualidades, atributos e interconexiones históricamente definidas. Siendo así, en el lugar, cargado de una fuerte dimensión fenomenológica, se expresan tanto las representaciones del espacio como las prácticas espaciales – según se anotaba antes –. La crítica a la vida cotidiana realizada por Lefebvre

en el sentido de cuestionar la preeminencia de lo concebido por sobre lo percibido y vivido, condición inherente a la producción de espacialidades bajo el capitalismo, permite entender la naturaleza conflictiva de este proceso. A las fuerzas que desde arriba impulsan la producción de lugares basadas en un espacio concebido, se enfrenta un movimiento antagónico, cuyas raíces se hallan en la vida cotidiana y en la imaginación colectiva fuente de utopías. El conflicto se convierte en el momento de lucha entre concebir el espacio a través de la representación y el lugar de vida a través de la experiencia sensual real y el significado representacional (Merrifield, 1993). Si bien habría que admitir que no siempre de dicho proceso resulta un conflicto, pudiendo ser dominado el espacio, anulando la singularidad del lugar, sin resistencia.

Para estudiar la naturaleza conflictiva de la producción social del lugar y el rol que cumple el sujeto se hace necesario introducir el concepto de apropiación, tomado de la antropología marxista. Por apropiación espacial se entiende el conjunto de prácticas sociales por los cuales un grupo identifica, reconoce y confiere a un espacio determinado las cualidades de un lugar, diferenciado y propio, realizando una inversión afectiva³ sobre éste. La apropiación exige en todo momento una producción, la necesidad y el deseo de hacer. La apropiación aparece como rasgo característico de la praxis humana en tanto actividad creadora, la que otorgaría su carácter y significado al espacio construido, fuere en los espacios públicos (la calle, plazas, monumentos, centros urbanos) fuere en los privados y/o en la articulación de ambos.

La apropiación del espacio no es equivalente a su propiedad jurídica, más bien, al uso que le dan sus habitantes y el valor que le otorgan, a la manera particular que tienen de adaptarlo a sus necesidades y deseos, de imprimirle sus formas y ritmos. La apropiación está estrechamente ligada con el habitar y al imaginario asociado a esta acción. De hecho, en Lefebvre, habitar es apropiarse de algo, tanto para el individuo como para el grupo

³ Proceso por el cual un individuo o un grupo valora un objeto -una casa, una calle, la ciudad o su entorno de acción- y derrama sobre él su potencial afectivo, sus capacidades de acción, intentando hacer de él una obra, algo a su imagen, a sus deseos, a sus recuerdos, a sus tiempos. (Martínez, 2014).

(Lefebvre, 1975); en este caso, habitar es apropiarse de un espacio, transformarlo a través de su uso cotidiano, de las asociaciones simbólicas que se establecen en el día a día, proceso en el que los recuerdos, actos y sentimientos se localizan. Como resultado se establece una familiaridad⁴ –cognitiva y afectiva– entre el habitante y el espacio construido. Al habitar, individuos y grupos se apropian de un tiempo y un espacio que en principio les es ajeno, por tanto, habitar implica también la búsqueda continua de un espacio apropiable y así, adaptando un espacio a las propias aspiraciones, modificándolo y marcándolo, el sujeto aporta al espacio social una manera particular de vivir, de ser.

El espacio apropiado no se limita a cumplir la función para la cual fue concebido. “El uso no puede definirse por la función, porque el espacio vivido, complejo y diversificado del usuario incorpora asimismo aspectos transfuncionales y multifunciones, abraza en una unidad formas y estructuras (percepciones y concepciones).” (Martínez, 2014) Al discurso racional que define una correspondencia precisa entre funciones y espacio, discurso concebido principalmente por urbanistas y economistas, los habitantes oponen su imaginario, sus representaciones y sus prácticas espaciales, poniendo de manifiesto la distancia existente entre la pobreza de los objetos propuestos al "usuario" y la riqueza connotativa que éste proyecta sobre el "lugar" en tanto habitante. En esta oposición, el usuario desea hacer de su vivienda el abrigo-hogar contra todo lo que ocupa esencialmente su cotidianidad (el trabajo, los movimientos rutinarios, en suma, la dinámica urbana que se impone al sujeto y como tal es percibida por este).

El lugar debe ser dominado para garantizar la reproducción de las relaciones sociales hegemónicas, haciendo de éste sitio de la confrontación. El espacio dominado es el espacio transformado y mediado por las relaciones sociales de producción y sus representaciones dominantes, por la tecnología, por la práctica, introduciendo una nueva forma en un espacio preexistente. Es un espacio instrumental en lo práctico: manipulado por los tecnócratas en nombre de una “ordenación del espacio”. Esta distinción adquiere la forma de contradicción: entre el hábitat y el habitar, espacio producido (dominado) frente a espacio apropiado, lo cuantitativo frente a lo cualitativo. Cuanto más funcionalizado y

⁴ Noción de Chombart de Lauwe, citado en (Martínez, 2014).

dominado está un espacio por los agentes que lo manipulan y reducen a pura instrumentalidad, menos se presta a la apropiación y a su reconocimiento. Sólo el habitar activo, el despliegue de usos, necesidades, deseos e imaginarios recupera poco a poco el sentido del habitar como apropiación. (Lefebvre, 1991)

¿Cómo apropiarse de un espacio en cuya participación apenas participaron hombres y mujeres cotidianos, como es el caso del espacio urbano? Para Lefebvre "(...) en y por el espacio la obra puede atravesar el producto, el valor de uso puede dominar el valor de cambio: la apropiación, invirtiendo el mundo, puede dominar la dominación"; no obstante, el grado de apropiación espacial dependerá de la libertad y determinación de acción sobre él, del hecho de participar activamente o no en su producción. Lo cual pone en evidencia que el proceso de producción espacial se desarrolla en el marco de un campo de fuerzas en el que los sujetos se ubican de manera diferenciada, proceso entonces atravesado por relaciones de poder que el espacio encarna, erigiéndose como posibilidad de acción para unos o como restricción para otros.

El conflicto por la dominación/apropiación del espacio muestra como en la modernidad los espacios físico y mental emplazan el social, lo restringen y condicionan; ante lo cual, el sujeto responde y actúa, en un proceso dialéctico. La ciudad en sí misma se muestra como escenario de la contradicción: allí se condensan los procedimientos técnicos, económicos y políticos de dominación de la vida social que tienden a su homogenización y reproducción, por un lado; mientras que, al mismo tiempo, la ciudad revela las formas múltiples del habitar, los diversos caminos por los cuales los usuarios/habitantes buscan apropiarse del espacio urbano, luchando por superar las restricciones que impone el espacio producido. La ciudad, conformada por lugares diferenciados, es la arena del conflicto, entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación, resolviéndose en la situación límite en la que una se impone. Comúnmente, el conflicto se resuelve en otro plano, el de la imaginación, el de lo imaginado. Por esto para Lefebvre cualquier ciudad, cualquier aglomeración, ha tenido y tiene una realidad o una dimensión imaginaria, por tanto, es necesario hacer un sitio a estos sueños, a este nivel de lo imaginario, de lo simbólico (Lefebvre, 1975).

1.4 Lugar y movimientos sociales

En la producción social del espacio intervienen, además de los elementos históricos y naturales, mediaciones y mediadores, es decir, la acción de los grupos, los factores dentro del conocimiento, dentro de la ideología o dentro del dominio de las representaciones; develando su naturaleza política. Según Lefebvre:

“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente lleno de ideologías.” (Lefebvre, 1977)

Justamente, el objetivo del francés al elaborar su teoría unitaria del espacio era representar el uso político del conocimiento, la ideología diseñada para conciliar ese uso con los conflictos intrínsecos al altamente interesado empleo de un conocimiento supuestamente desinteresado (Lefebvre, 1991). Con esto queda en evidencia la existencia de una *política del espacio* y detrás de ella, la presencia del Estado. El Estado nació en y con un espacio, dice el francés, por tanto, su proceso histórico de formación está íntimamente relacionado con los momentos de producción espacial.

Primero, la creación del Estado moderno implicó la producción de un espacio, el territorio nacional, espacio físico, demarcado, modificado, transformado por las redes, circuitos y flujos que se asientan en él. De igual forma, implicó la producción de un espacio social propiamente dicho, edificio (artificial) de instituciones jerárquicas, de leyes y convenciones respaldadas por ‘valores’ que transmiten la lengua nacional. Finalmente, en este espacio social producido, el Estado ocupa un espacio mental, en tanto promueve y gestiona un mínimo de consensos codificados en normas. El espacio producido por el Estado debe

denominarse político, sentencia Lefebvre, con sus propios caracteres y objetivos específicos (Lefebvre, 2017).

Las relaciones entre política y espacio en Lefebvre son recogidas por autores que desde el marco interpretativo de la Política Contenciosa buscan dar cuenta de la espacialidad de los movimientos sociales. Entendida como la acción social y política concertada y contrahegemónica, en la que los participantes de diferentes posiciones se unen para desafiar los sistemas dominantes de autoridad, con el fin de promover y promulgar imaginarios alternativos (Leitner, Sheppard, & Sziarto, 2008). Esta conceptualización proveniente de la sociología política busca analizar las formas de contestación en las que individuos y grupos se organizan y se alían, con diversos grados de formalidad, para impulsar el cambio social que desafía las normas hegemónicas. En esta tarea comúnmente tienen como interlocutor al Estado, bien sea como reclamante o como objeto de reclamación (Tarrow & Tilly, 2009). Lo cual es coherente con un espacio político dominado por el Estado.

La mirada lefebvriana permite pensar lo político del espacio desde las relaciones de poder socio-espaciales que encubre, configuradas históricamente, en el cual hace presencia el Estado al tiempo que tienen lugar y sentido las acciones colectivas de poblaciones a éste sujetas, una forma de política no institucionalizada. Cabe preguntarse entonces por la intersección entre lugar y política. Encuentro en dos sentidos, por las relaciones de poder socio-espaciales implicadas en la producción de lugares o bien por la relación entre el lugar en tanto locus de la vida cotidiana y las acciones políticas contenciosas. Para autores como Agnew "la premisa central es que los estados territoriales están hechos de lugares" de ahí que "las bases sociales de respuesta y resistencia a las instituciones [estatales] se ven mejor en términos de la historia de los lugares" (Agnew, 1987). La perspectiva privilegiada del lugar, asumida por Agnew, para observar los conflictos sociales que interpelan al Estado permite capturar tanto la agencia del actor involucrado como la dimensión simbólica e imaginada que éste proyecta sobre el proceso social, por el cual se reproducen o alteran las relaciones de poder en el espacio.

La historia de los lugares se halla inmersa en el imaginario colectivo de habitantes y usuarios que los dotan de sentido y al cual asocian un relato en el tiempo. Si los lugares son el locus de la memoria colectiva, dice Harvey, entonces la identidad social y la capacidad de movilizar esa identidad a configuraciones de solidaridad política son altamente dependientes del proceso de construcción del lugar (Harvey, 1996). Las posibilidades político-económicas y simbólicas de (re)construir el lugar varían de acuerdo a la manera en que sea representado. Las luchas discursivas sobre la representación a través de imágenes y contra-imágenes son, en consecuencia, tenazmente peleadas. “Hay, entonces, una política de construcción de lugares que se extiende dialécticamente a través de actividades materiales, representativas y simbólicas que encuentran su sello distintivo en la forma en que los individuos invierten en lugares y así empoderan colectivamente a los individuos en virtud de esa inversión”. (Harvey, 1996)

A partir de una revisión del estado del arte de las investigaciones acerca de la espacialidad de los movimientos sociales, Nicholls, Miller y Beaumont recogen las principales implicaciones del lugar en la constitución de movimientos sociales identificadas en la literatura (Nicholls, Miller, & Beaumont, 2013). Primero, los lugares conforman las subjetividades políticas de las personas y les proporcionan marcos para interpretar si se han cometido injusticias y si se merecen respuestas colectivas y contenciosas. Segundo, el lugar juega un papel vital para ayudar a los actores dispares a formar una fuerza política cohesiva. La interacción sostenida y próxima en el tiempo puede crear fuertes relaciones de confianza entre los actores, que luego pueden aprovecharse para permitir la acción colectiva. Las relaciones de confianza son críticas porque proporcionan certeza de que cuando los actores aportan sus recursos escasos a empresas políticas de alto riesgo, sus contribuciones no se desperdiciarán debido a la mala conducta o la incompetencia de otros. Las relaciones sólidas no solo ayudan a generar una mayor confianza en los demás, sino también un sentido de obligación de contribuir a las luchas de compañeros. Los fuertes vínculos emocionales unen a los actores cercanos cuando las obligaciones se imponen a través de la vigilancia colectiva.

Por otro lado, aunque la proximidad no es la única condición para asegurar lazos fuertes (las redes de parentesco, las afiliaciones religiosas y la historia común también son importantes), la estabilidad geográfica aumenta la probabilidad de contactos repetidos y

experiencias de vinculación entre personas, lo que a su vez favorece lazos más fuertes. Al contribuir a la producción de redes de solidaridad y de marcos simbólicos, el lugar hace posible que las personas marginadas aporten recursos escasos a los movimientos políticos de alto riesgo.

La bibliografía en este campo ha consolidado una perspectiva socio-espacial de la acción colectiva contemporánea a partir de los momentos de la tríada lefebvriana, convertido actualmente en lugar común de muchos tratamientos teóricos y epistemológicos del espacio. Justamente, el esquema espacial tripartita adaptado por Mill y elaborado a partir de los trabajos de Soya y Harvey, para abordar las preocupaciones de la teoría de movimientos sociales y políticas contenciosas, es una muestra de esto (Miller, 2013). La síntesis parte de los momentos de la tríada lefebvriana. Desde una perspectiva de política contenciosa, el espacio físico aborda principalmente la distribución, amalgamación, reclamo y movilidad de recursos. El espacio concebido aborda principalmente la significación, particularmente con respecto a la construcción de entendimientos comunes, valores e identidades necesarias para la acción colectiva. El espacio vivido se refiere principalmente a la recepción de argumentos, reclamos, quejas, diagnósticos y cursos de acción propuestos, particularmente con respecto a su legitimidad.

A partir del marco teórico empleado es posible analizar los conceptos de espacio y lugar en el estudio de los movimientos sociales, o, en otras palabras, el estudio de las implicaciones del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social.

1.5 Investigación

La “República de los Cirujas”, como la denominaron sus habitantes durante un ejercicio de cartografía social, es un área en la cuenca media del río Reconquista, al norte del Gran Buenos Aires, bordeada por la avenida Camino del Buen Ayre y compuestas por 8 barrios que, en su mayoría, fueron construidos sobre antiguos sitios de disposición del relleno sanitario. Aquí tiene lugar la vida cotidiana de miles de personas que encuentran su fuente de ingresos en actividades relacionadas con el reciclaje. También aquí, se despliega un tejido organizativo de origen barrial que pasó de resolver colectivamente necesidades

comunes para, con el tiempo, dar forma a la acción colectiva de sus habitantes y canalizar sus principales demandas: trabajo, justicia, tierra, techo y educación. Cooperativas del reciclaje, bibliotecas, escuelas y bachilleratos populares, comunidades eclesiales de base, extensión de la universidad pública, asociaciones barriales y centros culturales, revelan un mosaico heterogéneo de expresiones organizativas que interactúan en el lugar y se aglutinan en torno a reivindicaciones comunes.

La investigación tiene como objetivo estudiar las implicaciones del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social del Área Reconquista, entendiéndolo como un conjunto dinámico de actores organizados y aliados alrededor de una reclamación conjunta. Las discusiones sobre la espacialidad de la política contenciosa, que se introdujeron en la sección anterior, giran alrededor de las formas en que la geografía importa a los imaginarios, prácticas y trayectorias de los protagonistas de dicha política (Leitner, Sheppard, & Sziarto, 2008). En este sentido y siguiendo a Oslender nos preguntamos ¿Cómo impactan las particularidades de un lugar sobre la gente que se organiza en un movimiento social, y cómo dificultan, o, al contrario, facilitan éstas la realización de acciones colectivas? ¿Hasta qué punto influyen la experiencia de vivir en un lugar determinado y los sentimientos subjetivos generados por ella la decisión de un actor social de involucrarse en un movimiento social? ¿Qué papel juegan las historias locales de un lugar en entender las formas en que la gente reflexiona sobre su participación en un movimiento social? Pero también, ¿cómo explican las características objetivas más amplias de un lugar, como el orden macro-político y económico, la organización y articulación de resistencia en este lugar? ¿Cuáles son las implicaciones de un medio ambiente particular para los procesos organizativos? (Oslender, 2002)

Concretamente, la investigación estudia la dimensión espacial del proceso social productor de lugares, en dos sentidos. Primero, se pregunta por las particularidades del lugar Área Reconquista como resultado de la interacción de fuerzas y procesos de mayor escala – regional y global – en el marco del proceso de urbanización que atravesó la región metropolitana de Buenos Aires durante el siglo XX. Prestando atención a los efectos socio-espaciales que tuvieron tanto los cambios en el patrón de acumulación que se dieron por igual en toda América Latina asociados a los sucesivos modelos de desarrollo, como en las determinaciones del orden político insertas en la historia nacional argentina, con efectos

directos sobre la producción del espacio urbano del aglomerado. Para tal fin, se llevó a cabo un análisis de la bibliografía especializada, consulta de cifras oficiales y documentos de política pública del gobierno de la Ciudad, junto con una revisión del debate sobre marginalidad y fragmentación socio-espacial como telón de fondo del proceso descrito.

En segundo lugar, la investigación se pregunta por el impacto de dichas particularidades del lugar en la constitución y dinámica del movimiento social. La perspectiva relacional asumida en este estudio pretende poner en escena la agencia de los movimientos sociales en términos de relaciones socio-espaciales, haciendo uso de la tríada lefebvriana – actualizada y adaptada – para la formulación de las preguntas de investigación: Espacio material *¿Qué patrones de interacción se han creado a través de los cuales movilizar personas, riqueza, ingresos, habilidades, etc.?*; Espacio conceptual *¿Qué condiciones o suceso ha propiciado la construcción de lazos fuertes, entendimientos comunes, valores compartidos, identidades colectivas?* Espacio vivido *¿Cómo se han definido los reclamos, diagnósticos, motivaciones legítimas para la movilización basadas en valores e intereses compartidos basados en el lugar?*

Recogemos aquí la insistente recomendación del francés en el sentido de restablecer el valor explicativo del espacio social en las investigaciones urbanas, haciendo uso del concepto de apropiación como elemento de la producción del lugar, proceso inscrito en la lucha simbólica de la que el espacio es objeto. Tal decisión metodológica es también una decisión política, toda vez que revela la posición del investigador frente a lo investigado, implicando el reconocimiento de la intencionalidad de sujetos históricos, la naturaleza subjetiva de las percepciones, imaginaciones y experiencias en contextos espaciales dinámicos, y cómo los espacios están transformados en lugares llenos de significados culturales, memoria e identidad (Routledge, 1996).

Representaciones del lugar, toponimias, discursos, anhelos y afectos invertidos, son recogidas mediante entrevistas semi-estructuradas a actores clave, historia de vida de una líder comunitaria y un grupo focal con jóvenes miembros del centro cultural Diego Duarte, organización histórica del Área Reconquista. El trabajo de campo se llevó a cabo en abril de 2015. La metodología de investigación adoptada tuvo como principal objetivo capturar

la espacio-temporalidad del fenómeno, evitando así la discontinuidad analítica que introduce el adoptar lo temporal como rasgo preferente de lo social. Así, los métodos empleados fueron los de la observación descriptiva, observación participante y se redactó un plan referencial no prescriptivo; en el marco de un diseño metodológico parcialmente emergente o semiestructurado, lo cual buscaba otorgar cierto margen de libertad al momento de realizar el trabajo de campo dado que a pesar de haberse realizado previamente los contactos con las personas y organizaciones que participarían de la investigación, había un margen de incertidumbre con respecto a las circunstancias en la que esta se desarrollaría.

Acorde con los métodos seleccionados, se emplearon instrumentos para la captura de información cualitativa que, a su vez, pretendía dar cuenta de las prácticas socio-espaciales de las organizaciones sociales que fueron objeto de análisis para el trabajo de campo. Se adoptaron como criterios metodológicos el enfoque, el tipo de información esperada, las características de la fuente y tiempo disponible. Complementado con la revisión de fuentes secundarias como programas radiales, revistas, videos, comunicados, documentos de páginas web y artículos periodísticos. Finalmente, se procede a analizar y sintetizar los resultados obtenidos con la investigación.

2. Una interpretación socio-espacial de la urbanización de Buenos Aires

El Gran Buenos Aires es una aglomeración urbana de cerca de quince millones de personas⁵ distribuidos desigualmente en un área de 3800 kilómetros cuadrados ubicada en la ribera occidental del río de la Plata, al sur del continente americano. Concentra alrededor del 30 por ciento de la población total de Argentina (INDEC, 2010) y el 40% del Producto Interno Bruto nacional (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009), constituyéndose como la principal región metropolitana del país. El aglomerado, también conocido como AMBA, no constituye, sin embargo, una unidad político administrativa: en su centro se encuentra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de la República Federal y alrededor de ésta se encuentran 24 municipios que conforman el Conurbano Bonaerense⁶. Las múltiples denominaciones que ha tenido a lo largo de su historia denotan una realidad esencialmente móvil, en continuo proceso de expansión, constituyendo, no obstante, una “entidad urbana”, tanto desde el punto de vista funcional –los desplazamientos cotidianos

⁵ Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC–, para el primer trimestre de 2017 la población de la Ciudad de Buenos Aires era de 2.926.889 y la de los partidos del Gran Buenos Aires era de 11.895.274.

⁶ Para el INDEC el Gran Buenos Aires está constituido por La Ciudad Autónoma de Buenos Aires más los 24 partidos bonaerenses de su conurbación: Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Gral. San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando y Ezeiza. (INDEC, 2005)

de la población, en particular los movimientos pendulares residencia-trabajo– como desde el punto de vista físico –constituye una “mancha urbana” sin soluciones importantes de continuidad– (Groisman & Suárez, 2005).

La imagen de la ciudad corresponde con la de la ciudad latinoamericana. En ella se pueden advertir los rasgos que comparte con las gigantescas Sao Paulo y México, la desigualdad socio-espacial entre sus habitantes caracteriza el paisaje urbano donde áreas que recrean la *ciudad global* se contraponen a la extendida urbanización popular. Ante los ojos de un observador foráneo este rasgo se hace evidente:

“Si un turista visita la plaza San Martín de Buenos Aires, el rincón aristocrático de la que fue 'París de Latinoamérica' al comienzo del siglo XX, con edificios importados de Francia y la memoria del vecino ilustre Jorge Luis Borges, y camina hacia el levante enseguida se topará con la "Villa 31", la primera y más famosa 'villa miseria' de Argentina. El contraste representa el día y la noche en la geografía urbana. De un lado, palacios franceses, torres inteligentes, cruceros internacionales amarrados en el puerto. Y al otro, entre el ferrocarril y la autovía, un amasijo de chabolas que se alzan sobre 35 hectáreas de terrenos públicos. Una auténtica ciudad adentro de la gran ciudad.” (Irigaray, 2015)

El centro de la capital, objeto de la renovación urbana, se ha convertido en el escenario de un fenómeno que si bien es secular, se ha intensificado durante las últimas décadas. Como sucede a escala global, el centro histórico, donde están localizadas antiguas construcciones simbólicas del siglo de oro porteño y de su época de ciudad industrial, fue intervenido y habilitado para la inversión del capital inmobiliario que construyó edificios y hoteles de lujo, bancos, restaurantes y sedes de multinacionales. Barrios como Puerto Madero han sido lugares construidos especialmente y con capital internacional para la existencia de la ciudad global, tanto que sus propios habitantes no se consideran haciendo parte de la parte antigua de la ciudad porteña (Geraiges de Lemos, 2015). Cruzando la avenida, un barrio densamente poblado con un trazado urbano irregular donde construcciones hechas a partir de pobres materiales se alzan hasta cuatro pisos. La Villa 31, nacida en los años 30, permanece, a pesar de los múltiples intentos por erradicarla, como muestra fiel de una estructura social profundamente desigual. La imagen del centro

de la ciudad descrita resume la fuerza tensionante que atraviesa el espacio social urbano bonaerense.

Buenos Aires y su área metropolitana reúnen las características necesarias para integrar la red global de ciudades, a pesar de su condición periférica compartida con otras grandes áreas metropolitanas de América Latina (Vidal-Koppmann, 2009). Al cumplir un papel nodal dentro de la jerarquía espacial del capital a escala global, los impactos de los procesos de reestructuración económica han tenido una fuerte repercusión sobre su territorio, especialmente desde los años 90. Las sucesivas crisis económicas junto con la expansión acelerada del área metropolitana han resultado en transformaciones socio-espaciales que hacen que la ciudad exhiba una clara configuración espacial polarizada según sectores socio-económicos, donde a grandes rasgos, el norte fue ocupado por los sectores de altos y medios ingresos y el sur por sectores de bajos ingresos (Clichevsky, 2003). Así, mientras que determinados enclaves urbanos se asocian al modelo global de ciudades, amplias áreas dentro de la región han quedado totalmente marginadas del proceso. Llegando a consolidar “territorios diferenciales” (Soldano, 2008), formas de vida antitéticas y de conexiones complejas: la segregación auto-inducida de sectores de altos ingresos —urbanizaciones cerradas— y la segregación estructural de los sectores populares —asentamientos y villas miseria—.

2.1 Modelo primario exportador y primer ciclo expansivo

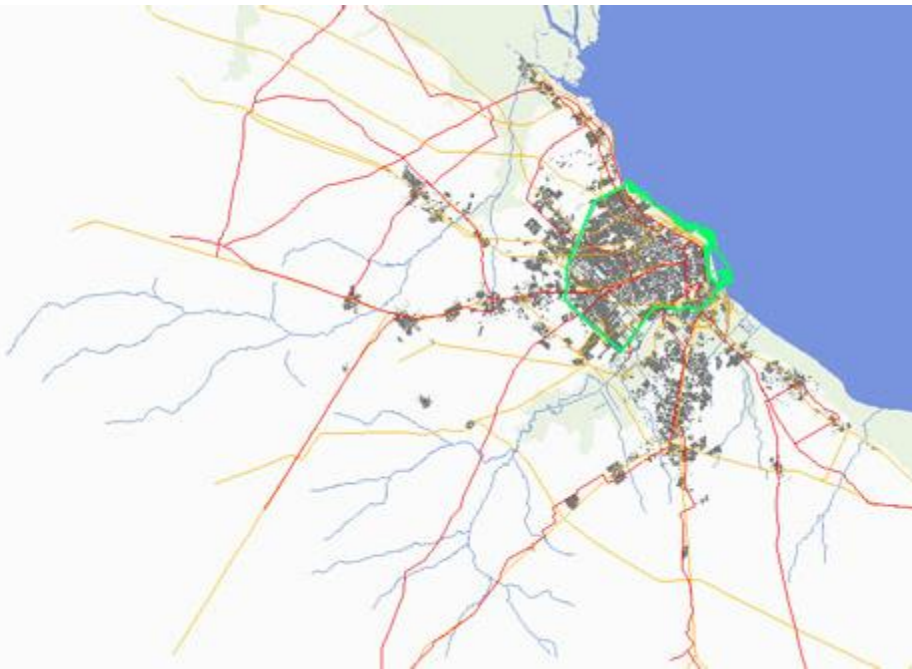
La imagen de Buenos Aires que tenemos hoy refleja el resultado de un proceso histórico complejo y conflictivo, donde la inserción al mercado mundial de manera subordinada y periférica ha determinado su estructura urbana, primero como ciudad colonial, después como capital de la república. En el Gran Buenos Aires confluyen y se superponen las configuraciones espaciales propias de cada régimen de acumulación, sus variaciones en el tiempo se expresan en los enormes cambios económicos, demográficos y políticos que ha sufrido el aglomerado.

Desde su fundación, a finales del XVI, la ciudad fue concebida como un punto estratégico para la dominación colonial, puerto a orillas de un enorme río con salida al Atlántico que permitió conectar los territorios del interior con la metrópolis, estableciendo una ruta segura para transportar la plata de las minas del Potosí hacia la península (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012). Siguiendo las precisas instrucciones de Felipe II contenidas en la ordenanza real de 1573, Buenos Aires se planeó y construyó a partir de un trazado cuadrangular compuesto por manzanas y calles rectilíneas. Las manzanas ubicadas alrededor de la Plaza de Mayo fueron asignadas a los primeros colonos y religiosos que acompañaron la expedición, las que le siguieron fueron el resultado del loteo efectuado por sucesivas oleadas de migrantes, europeos e indígenas, que se fueron asentando en la ciudad. Se fijó entonces un primer límite al proceso de urbanización, las avenidas Independencia y Córdoba y las calles Libertad y Salta, hoy céntricos ejes de la movilidad porteña.

El proceso de urbanización y de expansión territorial siguió una tendencia radial y monocéntrica, de la mano del sistema de transporte, que se ha extendido durante los últimos siglos sobre un paisaje de llanura, cubierta por pastizales y cultivos, típico de la región pampeana. Para finales del XIX la cuadrícula estatal –de origen colonial– constituye una matriz en la cual se inscribían el crecimiento urbano y el ascenso social, permitiendo a la ciudad extenderse en el marco de un proyecto público que concebía el desarrollo de Buenos Aires como un todo (Prévôt Schapira, 2001). Este período es el primero del ciclo expansivo del aglomerado (entre 1887 y 1938) tributario del gran crecimiento poblacional marcado por la fuerte presencia de inmigración europea, base del crecimiento de la ciudad desde la segunda mitad del siglo anterior; momento en que se fue generando una corona de barrios periféricos dentro del área de la capital, ligada a procesos de ascenso social de trabajadores urbanos que, a través de loteos económicos, lograron acceder a vivienda propia (Scobie, 1977). En 1900, Buenos Aires alcanzaba el millón de habitantes y en su periferia se distinguían algunas industrias rodeadas de barrios obreros, así como poblaciones que habían surgido alrededor de antiguas estancias o pueblos coloniales. Para mediados de los años treinta, la ciudad y el cinturón formado por los municipios colindantes ya superaban ampliamente los cuatro millones de habitantes, y ocupaban un área que se expandía más de 20 km por fuera de la ciudad (Gómez Pintus, 2015). Los ejes de poblamiento fueron guiados originalmente por las líneas férreas y rutas principales,

corredores históricos de crecimiento de la metrópolis (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012).

En el siguiente mapa es posible observar el proceso de consolidación de la Ciudad de Buenos Aires para inicio de siglo, delimitada en verde por la futura circunvalación de la Avenida General Paz, frontera entre la capital y la periferia.



Mapa 1 Buenos Aires 1910⁷

2.2 Industrialización por sustitución de importaciones y segundo ciclo expansivo

Posterior a la Gran Depresión y al fin del modelo primario exportador de base agrícola, el segundo periodo en el proceso de urbanización se organizó por fuera de los antiguos límites de la ciudad, justo en el momento en que los proyectos de expansión se

⁷ Fuente: Atlas Ambiental de Buenos Aires

materializaban a partir de la construcción de la Avenida de Circunvalación General Paz (Gómez Pintus, 2015). Entre 1930 y 1960, el proceso se dio con mayor intensidad como consecuencia de la oferta de empleo generada por la industrialización sustitutiva de importaciones, que se iniciaba en la Argentina, como en el resto de América Latina, con la crisis económica de 1929 (Clichevsky, 2003). A partir de la década de 1940, luego de haber prácticamente cesado en la década anterior los flujos migratorios europeos, son los nuevos migrantes del interior del país -y más adelante también de países limítrofes como Perú, Bolivia o Paraguay - quienes alimentan un nuevo período de crecimiento metropolitano, configurando un modelo de estructuración urbana que implica un corte con el de periodos anteriores (Torres, 2006).

En este período se implementan políticas redistributivas que junto con el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, producen una marcada expansión de la periferia que supera no sólo el núcleo central de la aglomeración sino también la primera corona que ya se encontraba consolidada a su alrededor y, por otra, un importante proceso de densificación central (edificios de vivienda en altura). Ambos procesos constituyen los mecanismos por los que vastos sectores sociales acceden a la propiedad de la vivienda: los trabajadores urbanos en el caso de los loteos económicos periféricos y la amplia gama de los estratos medios en el caso de los edificios centrales. Especialmente a partir de 1945 los loteos «a mensualidades» —sub-mercado de tierra especialmente destinado a población de bajos ingresos— así como los destinados a sectores de población de ingresos medios, se cuadruplicaron, lo que implicó una gran expansión territorial del Gran Buenos Aires, sin ninguna planificación ni estudios sobre los costos que ello implicaría (Clichevsky, 1991).

Los loteos económicos fueron el medio por el cual se dio el acceso a la propiedad legal en tierras suburbanas a través del pago en cuotas a lo largo de una o dos décadas. Los asalariados de la industria constituían una demanda continua, apoyada en la existencia de líneas de créditos subsidiados en los bancos oficiales y de un contexto de pleno empleo. La escasa reglamentación y la baja dotación de servicios exigidas para el loteamiento, facilitaban el proceso de acceso a la propiedad (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010). Los bajos costos del transporte urbano, suburbano nacionalizado en 1947-1948,

coadyuvaron en este proceso al facilitar los desplazamientos cotidianos de la residencia a la fábrica de los trabajadores urbanos que masivamente afluían al aglomerado.

En este mismo período, por fuera del mercado se dio un poblamiento ilegal –principalmente de migrantes, pero también de trabajadores urbanos desocupados– en terrenos vacantes, cercanos a las zonas industriales periféricas de la Capital, siguiendo como eje las cuencas inundables los ríos Riachuelo y Reconquista, a través de la forma de villas o asentamientos (Prévôt Schapira, 2001). Con el nombre de “villa” se designa al tipo de urbanización de los sectores de menores ingresos que a través de la ocupación de tierras vacantes, principalmente fiscales, produjeron tramas urbanas irregulares, viviendas con diferentes grados de precariedad, alto grado de densidad poblacional y hacinamiento (Bettatis, 2014). El asentamiento en villas fue inicialmente, para muchas familias, una solución de carácter transitorio; aunque paulatinamente se convirtió en una solución habitacional permanente (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010), debido a la incapacidad estructural del aparato industrial de absorber por completo la mano de obra que copiosamente migraba a la capital. Para aquellos sectores cuyos ingresos no les permitían costear una pieza de alquiler en la ciudad las villas se convirtieron, en la alternativa para vivir cerca de las fuentes de trabajo. Justamente, el carácter transitorio de este tipo de urbanización lo denotaban las palabras “de emergencia” con que se solía acompañar el nombre de “villa”, las cuales dejaron de usarse en la medida en que se reconocía su permanencia en la realidad urbana. En la ciudad, las villas se localizaron en las zonas centrales y en el sector sur, donde se llevan a cabo la ocupación de inmuebles de propiedad fiscal o privada (Clichevsky, 2003). Las primeras surgen a fines de la década de 1930 con las casillas utilizadas por los inmigrantes desocupados asentados en Puerto Nuevo (Villa Esperanza). Posteriormente, la construcción por parte del Estado de viviendas transitorias para la población con necesidades habitacionales que llega a la ciudad atraída por el proceso industrializador da lugar a la formación de la Villa de Retiro (actual Villa 31) (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010). Para este momento, el proceso de urbanización desbordaba los límites fijados por la cuadrícula estatal para la ciudad y los fraccionamientos populares se extienden más allá de la Avenida General Paz. “Mezcla de *laisser-faire* y de intervención pública, entre el orden de la cuadrícula, el bricolage de la autoconstrucción y autourbanización, ese tipo de

crecimiento urbano permitió el ascenso masivo a la propiedad y a la casa propia.” (Prévôt Schapira, 2001).

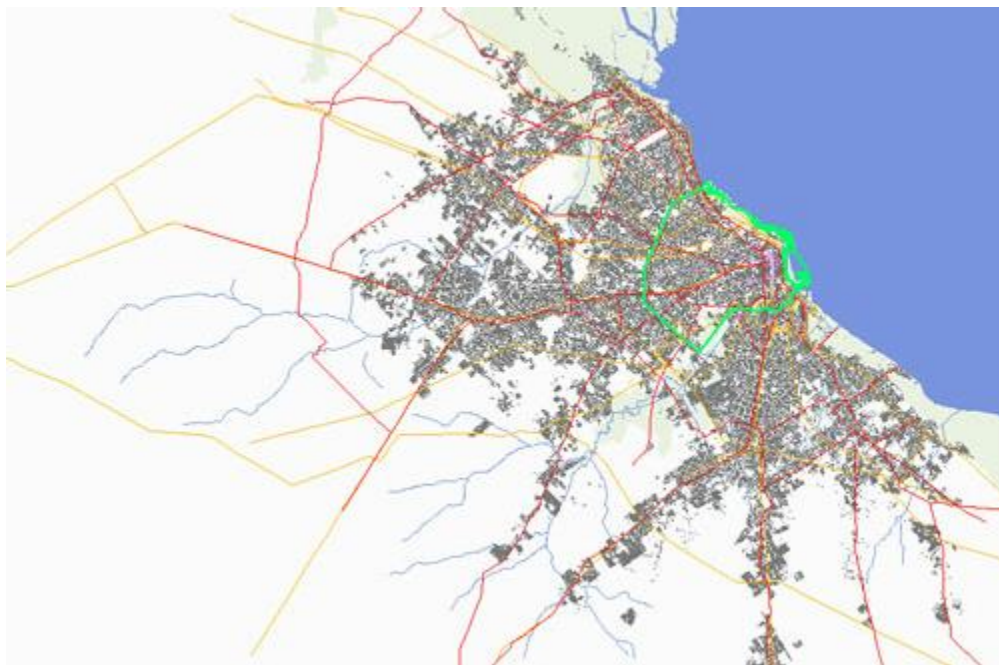
En la década de 1940, aparecen nuevos núcleos en los barrios del sur de la Ciudad y en los municipios aledaños. En los municipios de la primera corona, circundantes a la ciudad separados por la Avenida General Paz, las villas se localizan próximas a la ciudad central y en la cercanía de las zonas industriales y las cuencas inundables de los ríos Matanza-Riachuelo y Reconquista, como se anotaba antes. Desde esta década se observa una tendencia de mayor participación de la población del Conurbano bonaerense sobre el total del aglomerado (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012), en un proceso que seguiría expandiéndose. Una vez que el anillo de tierras periféricas más cercanas a la capital mostraba señales de haberse completado —principalmente en torno a las vías radiales de acceso a la capital, lo cual ocurrió entre las décadas de 1930 y 1950—, nuevos territorios comenzaban a incorporarse a la urbanización (Gómez Pintus, 2015).

En paralelo al proceso de suburbanización descrito tuvo lugar un nuevo tipo de loteo: “barrios parque” y quintas de fin de semana, espacios que prometían un refugio con respecto a la vida urbana, una “paz campestre” a escasa distancia de las estaciones ferroviarias, al alcance de una nueva clase media (Gómez Pintus, 2015). Desde la llegada del ferrocarril, paulatinamente los tradicionales pueblos de veraneo de la elite, con sus quintas del siglo XIX comenzaron a rodearse de chalets, clubes e instalaciones deportivas que ponían de manifiesto el proceso de modernización social y cultural que estaba teniendo lugar. Curiosamente, Villa Esperanza, la primera villa de la ciudad de Buenos Aires y el primer club de campo, Tortugas Country Club, son coetáneos. Ambos aparecen en el año 1930. (Vidal-Koppmann, 2007).

Durante la década de 1960, si bien la población de la Ciudad se estabilizó en torno a los 3 millones de habitantes, el crecimiento de la población en villas fue sostenido por el aumento en la densificación de los núcleos ya existentes y por el surgimiento de nuevos asentamientos. Para los años 1962 y 1976 se observa un incremento de población, pasando de los 42.462 a los 224.462 habitantes (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009). En esta década, sin embargo, la intensa dinámica de urbanización que había tenido lugar cesa gradualmente debido a varios factores. Por un lado, la tasa de crecimiento

metropolitano disminuye reduciéndose el peso relativo de las migraciones, debido en parte a que las políticas de Estado que en mayor medida afectaban los procesos de estructuración urbana cambian de sentido o desaparecen (subsidios a la vivienda y al transporte, ley de alquileres) (Torres, 2006). Por otro, el proceso de loteamiento encuentra fuertes restricciones debido a la retracción de la demanda y normas más rígidas de subdivisión (Clichevsky, 2003), lo cual contrasta con la tolerancia con que hasta la década anterior los gobiernos peronistas habían tratado el tema de las villas.

El intenso proceso de urbanización sucedido en estas décadas deja como resultado una mancha urbana ampliamente extendida sobre la región pampeana, como se observa en el siguiente mapa.



Mapa 2 Buenos Aires 1966⁸

⁸ Fuente: Atlas Ambiental de Buenos Aires

2.3 Neoliberalismo y fragmentación socio-espacial

En la década de 1970 se inicia una nueva etapa en el proceso de urbanización del aglomerado bonaerense, acaecido por los profundos cambios económicos y políticos que tuvieron lugar en este período. La transformación socio-espacial que le siguió a la crisis del modelo de sustitución de importaciones y a la dictadura militar (1976-1983) implicó un quiebre con un modelo de ciudad “abierta”, centrada en la noción de espacio público y la posibilidad de la interacción social (Torres F. , 2013). La industrialización y la urbanización del aglomerado, junto con las políticas redistributivas tendientes a la constitución de un estado de bienestar –nunca terminado–, habían promovido hasta entonces un modelo de socialización específico, basado en la experiencia de la heterogeneidad social y residencial, caracterizada tradicionalmente en términos de una relativa integración social y cultural (Svampa, 2001), sostenido por la expansión de clases medias y de un estilo de vida urbano basado en el consumo. La imagen de la ciudad porteña como expresión del desarrollo empieza a resquebrajarse.

El primer hecho que marcaría el quiebre de los años setenta estuvo dado por el estancamiento en las tasas de crecimiento de la ciudad, y el consecuente decrecimiento relativo de la población (Gómez Pintus, 2015), tendencia que ya se advertía desde la década anterior. Desde 1915 a 1970 el peso relativo de la población del Gran Buenos Aires con respecto al del país aumentó de un 25,3%, a 35,6%, liderando la concentración total y a partir de allí, ha ido en disminución hasta alcanzarlos niveles actuales (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009). Le siguió un doble proceso de desindustrialización y deslocalización industrial en grandes zonas del Conurbano. Por un lado, la apertura económica que implicaba la quita de aranceles aduaneros condujo a la desindustrialización, lo cual tuvo un efecto socio-espacial directo dado que las industrias argentinas se radicaban mayoritariamente en esta región; por otro, las leyes de radicación industrial indicaban el retiro de la capital federal de las que no sucumbieron ante la competencia del mercado internacional (Cravino, 2012). La desindustrialización, a su vez, implicó el crecimiento del desempleo o formas precarias de empleo, mientras se deteriora el salario real conduciendo a una distribución de la riqueza desfavorable para los trabajadores.

Por otro lado, la menor injerencia estatal en la planificación y en la acción pública en general amplió la brecha entre zonas de la Ciudad, en particular a partir de la desregulación de los servicios públicos, transporte y organismos de control. A esto se sumaron las privatizaciones y concesiones, en especial de empresas de servicios públicos, que restaron capacidad de intervención al Estado (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009). Como resultado, el período expansivo de la urbanización del aglomerado iniciado en los 30 concluye y con este, la representación de la ciudad como el espacio de la movilidad social ascendente. De la mano de la dictadura se iniciaría un proceso socio-espacial de fragmentación expansivo y vaciamiento del centro.

Efectivamente, el decreto ley 8912 del año 1977 puso fin a los loteos económicos y con ellos a la posibilidad que durante el siglo XX tuvieron amplios sectores de ingresos bajos y medios bajo de acceder legalmente a la tierra urbana (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010). Al mismo tiempo, la dictadura militar implementa un plan sostenido de erradicación de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Los habitantes de estas fueron violentamente expulsados en el marco de una estrategia que combinaba el envío de la población a sus lugares de origen, a conjuntos habitacionales o a terrenos vacantes fuera de los límites de la capital. Para 1981, se habían desalojado cerca de 150.000 habitantes (Arqueros Mejica, y otros, 2011). El Intendente de la dictadura, brigadier Osvaldo Cacciatore, responsable de la operación, demolió más de 3.000 viviendas y dividió, autopista mediante, la ciudad en dos (Schachter, 2017). Las palabras de Guillermo Del Cioppo, su secretario de Vivienda, serán contundentes: “Hay que hacer un esfuerzo efectivo por mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene de la ciudad. Concretamente, vivir en Buenos Aires no es para cualquiera, sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente [...] Se ha tratado el problema de las villas en forma quirúrgica y en tiempo récord” (Citado en (Oszlak, 1991)). El habitar la ciudad deja de ser un derecho, para convertirse en un privilegio.

Las iniciativas estatales impulsadas por los militares produjeron sensibles y perdurables consecuencias sobre la fisonomía y estratificación social de la ciudad (Oszlak, 1983). El

“Proceso de Reorganización Nacional” contempló una serie de políticas que provocaron una redistribución regresiva del ingreso, lo cual se reflejó en el acceso a la vivienda, al suelo urbano y a la ciudad (Varela & Wagner, 2012). Durante la década de 1980, la Capital ganó población de medianos y altos ingresos, mientras que los sectores populares se vieron obligados a desplazarse de los lugares de mayor valorización urbana y buscar nuevos espacios en los partidos más alejados del centro, privados de las ventajas y servicios de la urbanización. Estos sectores, motivados por sus propias necesidades materiales y por la necesidad de diferenciarse del villero, sobre quien pesa una estigmatización negativa, participan en el proceso de producción de la ciudad desarrollando otra forma de hábitat: el asentamiento (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010), representando un cambio en las estrategias que los sectores populares habían desarrollado para acceder a la vivienda (Stratta, 2011). Los asentamientos -también llamados “tomas de tierras”- se originan vinculados al imaginario del loteo económico: su configuración espacial se realiza de acuerdo a las formas establecidas por ley (cuadrícula): se realiza un trazado regular de lotes y manzanas dejando el espacio correspondiente para la apertura de calles y para la instalación de equipamiento comunitario como escuelas y hospitales (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010). Las disposiciones del espacio, así como el tamaño de los predios, contrastan con las de las villas, donde predomina el hacinamiento.

Los asentamientos se diferencian también de las villas por ser acciones planificadas (Bettatis, 2014) más que espontáneas. El modelo organizativo de los asentamientos estaba constituido sobre la base de una asamblea por cada manzana. De allí surgía, con un voto por cada lote, la elección de un delegado de manzana, quien debía atender los problemas de cada una impulsando la participación colectiva (referidos al mejoramiento de veredas, forestación, limpieza de los lotes, recolección de residuos, etcétera). A su vez, el conjunto de los delegados conformaban el cuerpo de delegados, donde se ponían en común los problemas de todas las manzanas a través de sus representantes. Se conformaban igualmente una comisión interna y comisiones especiales (Stratta, 2011) La respuesta colectiva de los asentamientos constituyó más que una forma de solucionar el acceso a la vivienda, para mostrarse como un proyecto de integración urbana de vastos sectores de la población, relegados por un proceso de pauperización manifestado en el

incremento del cuentapropismo, el subempleo y el desempleo estructural que caracterizó la década perdida (Cravino, 2008).

La organización previa de los vecinos también respondía a la necesidad de impedir un desalojo. Con el fin de evitarlo, buscaban tierras con escaso valor inmobiliario en los que no hubiera planificados proyectos de desarrollo urbano ni de inversión privada (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2010). El objetivo común de quienes participan en el proceso de formación de los asentamientos es acceder a la propiedad de sus lotes, por ello luego de la ocupación del terreno acudían al Estado en busca de un interlocutor que facilite ese proceso. De ahí la importante presencia de organizaciones barriales desde el inicio de la toma, como mediadoras con el Estado a fin de “legitimar” la situación (Bettatis, 2014).

A partir de la recomposición democrática se produjo un repoblamiento de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. El crecimiento relativo de la población en villas y asentamientos para el período 1981-1991 triplicó el del AMBA (Cravino, Del Río, & Duarte, 2008) Situación que fue tolerada por el gobierno municipal y nacional y legitimada mediante la sanción de normativas que disponen la urbanización y radicación de esos territorios. El Programa de Radicación y Solución Integral de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios -de 1984- materializó, al menos parcialmente, este propósito (Arqueros Mejica, y otros, 2011).

Durante la década de 1980, de manera paralela al repoblamiento de villas dentro de la Ciudad y la aparición de asentamientos en los partidos del conurbano, en un contexto calificado como de crisis estructural, se ponen de manifiesto cambios importantes en relación con la tensión centro-periferia (Torres H. , 2006): por una parte, reaparecen tendencias que apuntan al deterioro de ciertas áreas centrales y, por otra, aparecen en la extrema periferia zonas que hacen accesibles las dos autopistas principales, cuya construcción involucró la expropiación de edificaciones de departamentos que albergaban a inquilinos que tuvieron que buscar otras soluciones habitacionales (Cravino, 2012). Las autopistas posibilitaron un fenómeno novedoso en la historia del Gran Buenos Aire: la suburbanización masiva de los grupos de más altos ingresos (Torres H. , 2006).

Uno de los principales componentes de la reestructuración espacial del AMBA cuyos efectos moldean el aglomerado actual, tiene que ver con la proliferación de urbanizaciones cerradas y sub-centros especializados vinculados a ellos en la periferia (Guevara, 2015). La “sub-urbanización de las elites” (Torres, 2001) junto con las intervenciones en el casco central, dan cuenta de un proceso socio-espacial protagonizado por los sectores de ingresos medios-altos y altos. “Los que ganaron”⁹ con las reformas de mercado que llevaron a la desindustrialización del país, desde mediados de los años 80 se han trasladado a habitar la periferia en *countries*, nombre con el que se designa en Argentina a los barrios privados, áreas residenciales con acceso restringido. Hasta entonces y desde los años 40, la sub-urbanización de la región metropolitana había sido de signo opuesto, protagonizada por los sectores populares (Torres, 2001). Ambos procesos se desarrollaron en localizaciones similares en la estructura urbana: las urbanizaciones cerradas ocuparon aquellas tierras que no habían alcanzado a ser ocupadas por los loteos populares previos (Guevara, 2015). Esta confluencia de procesos en territorios acotados propició la emergencia de procesos de microsegregación, las urbanizaciones privadas junto con las autopistas y los grandes equipamientos, configuraron una estructura reticular que deja afuera a las localidades menores vecinas (Vidal-Koppmann, 2002), con lo cual se dispersó en el territorio una trama de lógicas urbanas contrapuestas (Silvestri & Goreik, 1983).

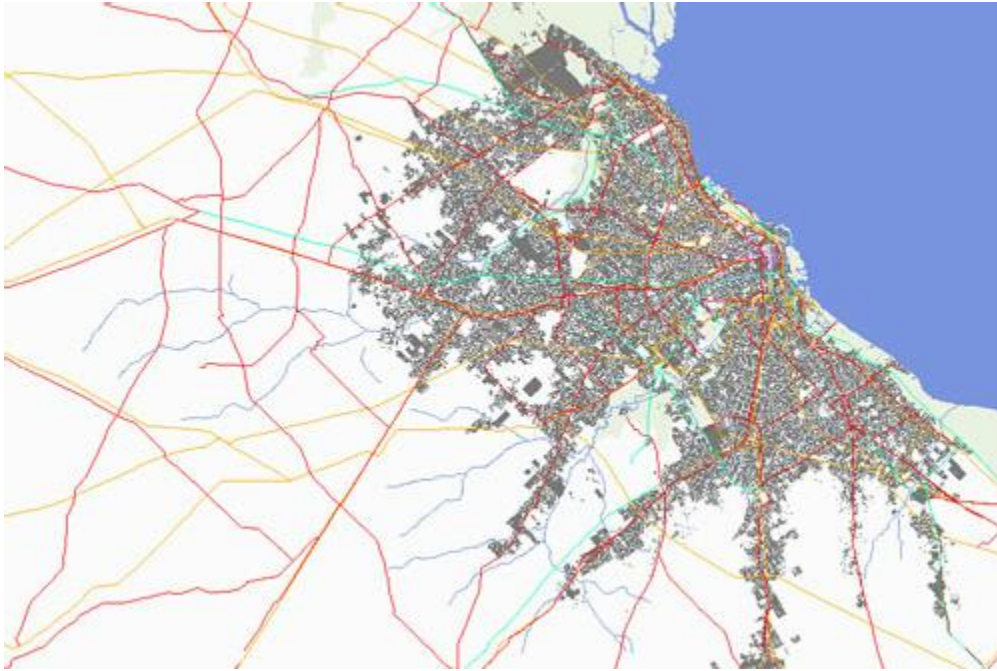
La proliferación de *countries* y barrios privados en la periferia es expresión visible de una fractura social, el correlato espacial del aumento de las desigualdades y la segregación (Svampa, 2001). Se consolida un modelo específico de socialización basado en el contacto entre grupos homogéneos desde un punto de vista social y racial, mientras que la distancia entre los diferentes componentes de la sociedad se hace insalvable y permanente (Svampa, 2001). La fractura social observable en la periferia, donde grupos sociales diferenciados expresan formas de territorialidad exacerbada e identidad conflictiva (Prévôt Schapira, 2001), se replica en el centro de la ciudad. Del importante flujo de Inversión extranjera directa reportado en el país para la década del 90, atraído por el proceso de

⁹ Con esta expresión Svampa designa a los grupos sociales que, ante la fractura social que impactó con mayor intensidad a las capas medias, logró integrarse favorablemente a las nuevas modalidades estructurales al punto de asimilarse a las clases altas tradicionales. (Svampa, 2001)

privatización de empresas estatales, una parte importante se vuelca también a diversos desarrollos inmobiliarios (Guevara, 2015). Junto con la construcción de centenares de barrios privados en la periferia, el capital extranjero se invirtió en la modernización de la distribución y el comercio de mercancías, hotelería internacional, servicios avanzados, oficinas de negocios y nuevas tipologías habitacionales. Puerto Madero es el caso paradigmático (Guevara, 2015).

Según los datos del Censo de Población y Vivienda de 1991, la población total de la Aglomeración ascendía a más de 11,3 millones de habitantes. Mientras las urbanizaciones cerradas periféricas, los procesos de renovación urbana en áreas centrales y la densificación de barrios residenciales emergían como los fenómenos más importantes vinculados a los sectores de ingresos medios-altos y altos, mientras la situación del hábitat popular mostraba un empeoramiento y una heterogeneidad crecientes (Cravino, Del Río, & Duarte, 2008). La mercantilización y valorización del suelo urbano deja a las clases populares con crecientes dificultades para acceder a la vivienda, al uso del suelo urbano y la interacción en la vida urbana. Para este momento la ciudad de Buenos Aires se encuentra totalmente loteada y ocupada, con escasa tierra vacante pública, mientras que en los partidos que componen el resto del Gran Buenos Aires existe una cantidad importante de tierra pública vacante, los terrenos privados baldíos llegan a cerca de 1,5 millones de lotes (Clichevsky, 1991). Migrantes provenientes de provincias periféricas de la Argentina y de países limítrofes, así como marginados por el proceso de reforma económica, sostienen el proceso de urbanización popular, principalmente en la periferia. El Conurbano, que para el año 1915 tenía solo el 4,1%, para el año 2000, llegó representar el 25,4% de la población total del país y el 76% de la población del Gran Buenos Aires (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012). A su vez, la población en villas y asentamientos representaba, con respecto a la población de los partidos del conurbano, el 4,3% en 1981 para pasar a 5,1% en 1991. En esta década la tendencia al crecimiento sostenido se mantiene, llegando a 6,8% en 2001. La tasa de crecimiento de la población en villas y asentamientos alcanza para finales de siglo el 44,9% (Cravino, Del Río, & Duarte, 2008). A las condiciones precarias del hábitat popular se suman el deterioro del transporte público subvencionado y el encarecimiento de otros medios de transporte,

reforzando en extremo el efecto de la distancia al centro y el sentimiento de exclusión (Prévôt Schapira, 2001).



Mapa 3 Buenos Aires actual¹⁰

La expansión acelerada del área metropolitana de Buenos Aires, ha puesto en evidencia un fenómeno de polarización acentuada que se traduce en el espacio a través de la localización de enclaves de riqueza y de pobreza, la coexistencia en el mismo espacio de emprendimientos inmobiliarios de sectores de altos ingresos y barrios populares. Ambas formas de hábitat constituirían los extremos opuestos de una misma variable: la segregación social y territorial. De todo este proceso ha surgido un mosaico urbano fragmentado resultado de una urbanización diferenciada (Vidal-Koppmann, 2007), el cual pareciera ya no responder a la visión dual de la ciudad (formal/informal, legal/ilegal, centro/periferia) sino a un fenómeno gradual que se extiende en el espacio, alcanzando una amplia parte del territorio, acentuando las fronteras entre los distintos barrios. El Gran Buenos Aires adopta la imagen de ciudad estallada, fragmentada, en razón de las múltiples

¹⁰ Fuente: Atlas Ambiental de Buenos Aires

fronteras que dividen el espacio en un continuum que se empobrece (Prévôt Schapira, 2001). Efectivamente, tal como lo diagnostican los documentos de política pública de la ciudad, la proporción de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas muestra un incremento desde la Ciudad hacia los partidos más alejados. Este indicador de pobreza se distribuye alcanzando un bajo porcentaje de los hogares en los radios de mayor densidad de conformación histórica, similar a los indicadores de nivel educativo y población envejecida (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012).

El paisaje físico fragmentado que marca el comienzo del siglo XXI del Gran Buenos Aires da cuenta de un espacio social tensionado, atravesado por el conflicto derivado de una acentuada desigualdad. Ante los vaivenes de una economía periférica que condiciona el rumbo de la ciudad, grupos sociales cada vez más diferenciados en términos de su posición en la estructura económica, conducen procesos de urbanización y formas de producir la ciudad. La segregación socio-espacial establece espacios urbanos diferenciados, lugares que en la práctica restringen su acceso, uso y disfrute para amplios sectores de la población, lo cual cuestiona la noción de ciudad moderna como espacio de derechos y del disfrute, representación que durante décadas caracterizó a Buenos Aires.

3. Construcción de la República de los Cirujas

3.1 San Martín, paisaje industrial en decadencia

Al este de la Capital, cruzando la histórica avenida General Paz se encuentra el partido de San Martín¹¹, uno de los 24 que conforman el Gran Buenos Aires. Hace parte del primero de los radios concéntricos en los que se divide el conurbano bonaerense, bordeado al norte por la avenida del Buen Ayre, paralela al río Reconquista. La mayor parte de sus 56 km² se encuentran urbanizados, caracterizándose por su conformación industrial. Comparte con el resto de partidos del primer cordón del Conurbano una imagen que conjuga el paisaje industrial propio del período de sustitución de importaciones y de políticas de pleno empleo, dominado por cientos de fábricas y barrios residenciales de trabajadores y sectores medios, con los efectos espaciales de la crisis que sucedió a ese período, en términos de segregación urbana (Álvarez, 2005). Es uno de los municipios más industrializados del AMBA¹², con mayor densidad poblacional (7.550,54 hab/km²) y al mismo tiempo, con el mayor número de asentamientos y villas (164) (Gatti, García, Vera, Verrastro, & Fontanet, 2017). Su historia está atada a la del desarrollo industrial argentino y a los procesos socio-espaciales vinculados con la urbanización del aglomerado: la llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX, más tarde, el proceso de industrialización por

¹¹ Administrativamente, San Martín es uno de los 135 municipios o partidos que hacen parte de la provincia de Buenos Aires.

¹² Según el Censo Nacional Económico 2004-2005 del INDEC la cantidad de locales industriales ocupa el 5,4% del territorio del partido.

sustitución de importaciones, la relocalización de población de villas desde los años '60 a la actualidad y la desindustrialización y crisis socioeconómica de los últimos años (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011)



Ilustración 1 San Martín, partido industrial

El Partido de San Martín se creó el 25 de febrero de 1864, como respuesta a la rápida expansión de un pueblo ubicado en las zonas de cultivo de órdenes religiosas franciscanas y mercedarias, recordado en el país por la resistencia que allí presentaron los criollos durante la primera invasión inglesa, en el llamado Combate de Perdriel (Municipalidad de San Martín, 2015). El pueblo adquirió importancia una década más tarde, hacia 1876, cuando la línea férrea se extendió hacia el norte de la Capital y el ferrocarril que iba a Campana conectó al pueblo creando una ruta rápida a la ciudad de Buenos Aires. La dinámica urbana y productiva del área se aceleró, trabajadores provincianos se incorporaron a la población estable del municipio gracias a su vinculación en las recién instaladas fábricas (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011).

En el transcurso del siglo XX el partido fue ganando un perfil industrial, a la par que la urbanización se fue expandiendo. Una buena accesibilidad a la Capital, tierras baratas en proceso de desruralización a la espera de su incorporación al mercado de tierra urbana, y la disponibilidad de mano de obra, conformaron atractivas condiciones para el desarrollo de actividades fabriles (Álvarez, 2005). Una política de fomento industrial propia del modelo de sustitución de importaciones, sumado a las enunciadas ventajas de localización del partido, hicieron que para la década de 1930 se estuviera consolidando como una de las zonas más activas del cinturón industrial que se establecía en la primera corona del conurbano. La diversificación productiva inducida por el cierre del comercio internacional provocado por la segunda guerra mundial, principalmente de pequeñas y medianas industrias productoras de insumos, reforzó la imagen de San Martín como “ciudad de la industria”, a la cual llegaba continuamente población rural que daría forma a los barrios de trabajadores, producto del loteo económico que se extendía en toda la periferia como principal mecanismo para el acceso a suelo urbano legal para la población proletarizada. Los subsidios al transporte, principalmente del tren cuya antigua línea Mitre incluía la estación San Martín, promovieron la acelerada urbanización del partido.

Esta segunda oleada de industrialización por sustitución de importaciones, junto con las migraciones internas, fue dando forma a la consolidación del Gran Buenos Aires como núcleo del desarrollo industrial argentino. Los partidos del Conurbano pasaron de 215.000 empleados y obreros manufactureros en 1946 a 293.000 en 1954 (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009). La industria manufacturera de Capital se mudó hacia los partidos aledaños del oeste y el noroeste de Buenos Aires, entre ellos San Martín, como se verifica en el Censo de 1954. El valor manufacturero agregado proveniente del Gran Buenos Aires constituía la mitad del generado en la Ciudad, cuando en 1935 llegaba apenas a un 30%. Este proceso se consolida definitivamente en la década de 1970 cuando, a través de una ley de 1972, se prohíbe definitivamente la instalación de nuevos establecimientos industriales en el territorio de la Ciudad. Para 1974 la ocupación industrial había quedado bastante relegada frente a la ofrecida por el comercio y los servicios, que pasaron a constituirse en los principales demandantes de trabajo de la urbe.

Las transformaciones socio-espaciales que tuvieron lugar en esta década en el conjunto del Gran Buenos Aires van a tener una particular repercusión en San Martín. Por un lado, las disposiciones de la dictadura militar de acuerdo a su concepción higienista de ciudad, recogidas en el Estudio del Sistema Metropolitano Bonaerense, establece el reemplazo de la estructura radiocéntrica, asociada al poblamiento no planeado considerado indeseable, por una polinuclear, que le restara peso al centro del aglomerado (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009). En este sentido, junto con la construcción de autopistas, que acelerarían el flujo de mercancías en la perspectiva de inserción al mercado internacional además de establecer rutas de acceso a regiones de la periferia que serían urbanizadas por los sectores de ingresos altos, como se anotaba en la sección anterior, se proyectó un “Cinturón Ecológico”, rellenando terrenos bajos con residuos, creando parques recreativos y mejorando la conectividad vial con el Camino del Buen Ayre (Oszlak, 1991). Buscando eliminar los focos de contaminación asociados con los sitios de disposición de basuras a cielo abierto que había en la ciudad, se define una nueva estrategia para la gestión de los residuos empleando la tecnología de relleno sanitario, el cual se ubicó en el extremo norte del partido¹³, sobre la cuenca del río Reconquista, cruzando el camino del Buen Ayre frente a Villa Hidalgo (Alvarez, 2011), una de las villas más antiguas de San Martín. Para tal fin se crea la empresa estatal Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado -CEAMSE-, compuesta por los gobiernos de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, que comenzó a encargarse de transportar de los residuos desde las zonas de acopio y realizar su disposición final (CEAMSE, 2017) Las 17.000 toneladas diarias de residuos que actualmente generan la Ciudad de Buenos Aires y 34 municipios de la provincia, son dispuestos aquí (Gatti, García, Vera, Verrastro, & Fontanet, 2017).

En el esfuerzo realizado por la última dictadura militar por hacer “la mejor ciudad para la mejor gente”, en palabras del secretario Cioppo, y reordenar el poblamiento urbano espontáneo, se inicia en 1978 la erradicación forzosa de las villas de la Capital. En el

¹³ El CEAMSE se asienta en la región denominada pampa ondulada, perteneciente a la eco-región pampeana argentina, que tiene uno de los suelos más fértiles del país, situación que genera una fuerte contradicción entre el destino actual del territorio, y su potencialidad como sistema productivo agropecuario (Ruggerio, Tapia, & Caprile, 2015).

proceso, la población villera que ascendía a 330.000 en 1971, en 1978 desciende a 120.000 y en 1983 sólo habitaban las villas 12.593 personas (Clichevsky, 2003). Los partidos de La Matanza y San Martín fueron un destino importante de esa población (Oszlak, 1991). Este era el sentido de la erradicación, quitar a los villeros la posibilidad de vivir en la ciudad de Buenos Aires para trasladarlos, con mayor o menor violencia, «extramuros» (Clichevsky, 2003), fuera de sus límites, más allá de la Avenida General Paz. Los asentamientos para el caso de San Martín reúnen en términos generales los rasgos que lo caracterizan para el resto del Conurbano y son de hecho los que han logrado los mayores avances –en términos relativos– en materia de urbanización (Álvarez, 2005).

La desindustrialización pronunciada que siguió a este período, reflejada en la caída de la participación industrial en el producto del aglomerado, pasando de 27,7% para el año 1974 al 22% para inicios de los ochenta, y luego caer al 15% para finales de siglo (Ministerio de Desarrollo Urbano, 2009), impactó en la cantidad de asalariados en el partido de San Martín, pasando de más de 60.000 trabajadores en 1974 a alrededor de 40.000 en 1994 (INDEC, 2001) Las condiciones de desprotección social, resultado de la pérdida del vínculo laboral de amplios sectores de la población y del retiro del Estado, impactará las condiciones de habitabilidad del partido haciéndolas cada vez más precarias. Sumándose el masivo abandono de infraestructuras y equipamientos industriales. Todo lo anterior contrasta con las urbanizaciones privadas para grupos de altos ingresos, los *country* y barrios privados que se señalaban en la sección anterior, acompañados de grandes equipamientos de consumo, un remedo tardío de lo que fue la “manera norteamericana” (Gómez Pintus, 2015) que empezaron a ubicarse en los colindantes partidos de Tigre y San Isidro.

“No alcanzaba el día para producir, hoy se pasa por esa zona y se observan veredas con pasto crecido, autos robados tirados, la degradación de un partido o barrio es como la degradación del ser humano, uno empieza por no arreglarse y termina por no producir” Dueño de una empresa de carpintería metálica de San Martín. Citado en (Chiaramonte, 2005)



Ilustración 2 San Martín, escenario de la desindustrialización

3.1.1 Área Reconquista

“Acá, como en todos lados, hay problemas: drogas, sexo, embarazos. Pero acá, sobre todo, hay mucha desigualdad”. Joven vecina del barrio Libertador y miembro del Centro Comunitario 8 de Mayo (UNICEF, 2006)

El proceso de fragmentación socio-espacial que caracterizó al Gran Buenos Aires, como un continuum de empobrecimiento que se extiende en el espacio urbano, puede verificarse al interior del partido. Desde la Avenida General Paz hasta su borde norte es posible observar las marcas en el espacio que han dejado los grandes cambios socio-económicos y políticos que hemos venido anotando. Justamente allí, en la cuenca del río Reconquista, bordeada por la Avenida del Buen Ayre, se haya un área que encarna la compleja trama socio-espacial que compone el espacio urbano del aglomerado. Desde mediados del siglo XX la franja costera del Río Reconquista de San Martín presenta una diversidad de usos

del suelo, barrios obreros y asentamientos, industrias, establecimientos agropecuarios, áreas recreativas y basurales (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). Ya desde los 40 la cuenca inundable del Reconquista, que a lo largo de su trayecto de más de 80km recibe el aporte de varios arroyos y atraviesa en su recorrido la jurisdicción de 18 partidos bonaerenses, había sido uno de los ejes de urbanización popular, principalmente en forma de villas, las cuales se fueron consolidando en barrios paulatinamente. A la altura de San Martín, sin embargo, su urbanización se da a partir de los años 80, en forma de asentamientos. Aquí como en el resto del Conurbano la “toma de tierras” se extendió como estrategia para el acceso al suelo urbano por cuenta de sectores precarizados o abiertamente marginados del mercado laboral. También, la erradicación de villas de la Capital impactó dicha franja costera, puntualmente, el barrio La Cárvoa fue receptor de villeros expulsados por los militares (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011).

La localidad de José León Suarez¹⁴, donde se encuentran la mayor parte de barrios de la cuenca media del río Reconquista¹⁵, es tristemente célebre en el imaginario popular por ser el escenario de los fusilamientos clandestinos ocurridos en 1956 durante la dictadura cívico-militar que había derrocado a Juan Domingo Perón un año antes y que Rodolfo Walsh había denunciado en su Operación Masacre. El “siniestro basural” al que fueron llevados los miembros de la resistencia peronista era desde entonces parte del paisaje del área, además de convertirse en símbolo de resistencia popular (Alvarez, 2011). Es aquí justamente donde la última dictadura decide ubicar los rellenos sanitarios operados por el CEAMSE, sobre los predios Campo de Mayo, propiedad del Ministerio de Defensa. Inmediatamente después, el intendente Cacciatore, por medio de una ordenanza de 1977, prohíbe el reciclaje informal de residuos y establece que sólo las compañías contratadas por la recién creada empresa pública tendrían autorización para recolectar residuos sólidos (Kohes, 2005). En 1994 comienza a operar el entonces Centro de Disposición Final Norte III, desde finales de la década denominado Complejo Ambiental (CA) (CEAMSE, 2017).

¹⁴ Una de las 8 divisiones administrativas que hacen parte del partido de San Martín, con el 35,48% de la población para el año 2010, aproximadamente 150.000 personas. (INDEC, 2010)

¹⁵ Estos son: La Cárvoa, Barrio Parque, Lanzone, Villa Hidalgo, Independencia, Costa Esperanza, Libertador, Loma Hermosa y 8 de mayo.

Así describe el lugar el profesor Alexandre Roig, entonces Director del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín:

San Martín, es un partido industrial tradicionalmente, también al día de hoy ahí se produce un porcentaje importante del PBI nacional, como muchas zonas industriales fue golpeado por la crisis, lo cual generó bastante desempleo y lo cual generó que fuera un territorio de gran pasado industrial, con bastante memoria obrera y a su vez... muy golpeado para la crisis. El territorio esta segmentado te diría... te diría que vos podrías dividir el espacio casi que en un tercio, un tercio, un tercio... una parte muy industrial, una parte muy residencial y al fondo (lo que nosotros llamamos al fondo)... hay un rio, acá está lleno de asentamientos, acá tenes basurales, acá hay un parquecito construido sobre basurales y acá la cárcel... y acá la universidad... y acá industria, vivienda. En términos de población, todo esto son 500.00 habitantes, mal contados, más o menos, acá hay 200.000... que viven, más o menos, en la basura, de la basura, en la cárcel, del crimen... eso continúa, que no es menor... con lo cual es un territorio particular. (Roig, 2015)

3.2 Al fondo, Costa Esperanza



Mapa 4 Costa Esperanza¹⁶.

3.2.1 La toma de tierras

Costa Esperanza es uno de los últimos asentamientos del Área de Reconquista, localizado entre las calles Paraná, Diagonal 166, Av. Eva Perón y el Camino Parque del Buen Ayre, y ocupa un área de 65 hectáreas, expropiadas al municipio en 1978 por la dictadura para la instalación del CEAMSE. Su historia en la voz de Alicia Duarte (Duarte, 2015), fundadora y presidenta del Centro Cultural Diego Duarte, una de las organizaciones barriales históricas del territorio.

Yo vivo acá en... mi barrio se llama Costa Esperanza... es un barrio que nació hace 17 18 años va a cumplir... es en una toma de tierras y vivimos aquí en San Martín provincia de Buenos Aires.

Bueno, yo estoy en este asentamiento de costa Esperanza desde el día en el que se hizo la toma que fue en el 97... participe en la toma de la tierra, viste' como teníamos que organizar eso, aprendí todo eso, que fue para mí una experiencia nueva, venir de la provincia que es muy atravesada por el hambre y acá en Buenos Aires es como que para todos los argentinos Dios atiende en Buenos Aires, todos los recursos, todo está acá. Entonces venir acá es el anhelo de todo provinciano y bueno, yo vine, pero a mí con lo de mi hermana en el 2004, nosotros todos los días íbamos al relleno sanitario que es el basural, es el más grande de Buenos Aires, donde está toda la basura.

Esa tierra pertenecían al CEAMSE que es el relleno sanitario que tenemos cruzando la autopista ... y esos terrenos le pertenecían al CEAMSE y... se empezó a venir la crisis del 2000 o sea en el 97 se empezó a sentir y empezó a haber las tomas de tierras y nosotros venimos de provincia de la periferia de la Argentina y bueno ... Buenos Aires como que atiende Dios porque hay más recursos hay más trabajo hay más todo ... en la provincia como que no llegan los recursos ... y entonces vinimos y participamos de una toma de

¹⁶ Fuente Google Maps

tierra que allá en mi provincia, yo vengo de Formosa, culturalmente una toma de tierras es algo viste (risas) usurpar... un delito... pues todo eso, vine y me encontré con otra realidad aquí en Buenos Aires si bien aquí había trabajo había de todo, me encontré en un nuevo mundo donde tuve que pelear por un pedazo de tierra y tuve que pelear para comer dentro de un basural...

La toma... muchas tomas acá en buenos aires siempre en el caso particular de nuestra toma era con un guiño político... entendes, como que en esa época había un... si vayan y tomen tranquilos que bueno... si vino la policía, los vecinos marcábamos las tierras y empezamos a organizarlos por manzanas siguiendo los lineamiento de cuadra, un delegado por manzana y peleando por nuestras tierras ahí quedándonos ahí. Obviamente que era un toma de 56 manzanas, no era fácil, yo conocía a los que estaban más cerca no más porque tampoco no podía... y estábamos ahí en la lluvia, se tomó las tierras en mayo... se tomó la tierra y hay vecinos que venían con lo que sea, bolsas cortaba hilo lo que tuvieras a mano y marcabas tu terreno y te quedas ahí

Cuando se hace la toma se vienen de todos lados, se hace una línea de acá a acá, y se viene de aquel lado también entonces cuando se hace la toma de tierra por ejemplo nosotros particularmente nosotros vemos que acá vienen y te llaman entonces a ver quién va a ser el aguante de estos lados, la policía que tienen que pasar por este puente, de aquel lado nos aliamos en este momento, vos haces el aguante acá, la policía va a venir y va a entrar por acá, ahora va a entrar por acá entonces en esa época hacíamos el aguante acá, allá le dieron vuelta a dos móviles de la policía.

Nosotros estábamos un poquito más ayudado s por el tema ... más ayudado en el sentido de en ese momento ese pedazo de toma de tierras que vos dejás donde estas alquilando y venís teníamos el basural a cielo abierto que se está rellinando que es un lugar donde una laguna donde se está rellinando con basura y la gente va tomando terrenos ... desde ahí trajimos todas las cosas, madera lo que sea para construir ahí una pequeña casillita o con nylon así para que no te llueva... y yo me instale con mis hijos y si obviamente no solamente que venía la policía sino que también las amenazas de estos peleaban por los terrenos pero eso eran cosas menores viste a comparación que nos dejaron que tomamos

y... si había olla popular y si vos querías ir a conseguir la comida... siempre creo que más allá de todo el pueblo argentino es muy solidario en ese sentido... no y más cuando hay una necesidad y no pasamos ahí y ya hace 17 años y... después intentos de toma otra vez que cuando nos van venir a sacar nos juntábamos todos ir a conseguir un micro para ir a reclamar por las tierras nos movilizábamos viste yo tenía a mi hijo muy chico pero trataba de participar, no tanto, pero si en las cosas puntuales con respecto a las decisiones que tomaban de ir a tierras de ir a donde teníamos que ir pero con el tema de la luz también fue organizarnos traer la luz ahí te haces electricista tenía que buscar agua de lejos la verdad que muy sufrido y capaz que eso hace como que yo no quiera abandonar el espacio donde mis hijos crecieron y también donde yo crecí socialmente porque la verdad yo vengo de una provincia donde vos tenés tu terreno y vivís ahí tranquilo tenés todo pero no tenés que comer... donde hay tranquilidad y todo pero la tranquilidad no te da de comer, no tenés futuro casi... pero bueno yo participé de todas esas cosas y la verdad es que para mí fue una experiencia muy buena y productiva porque hoy si tengo que ir a ayudar al compañero a hacer una toma si ya se plan a plan b donde vamos a cerrar los paso de la policía de qué lado o sea que todas esas cosas uno se pone canchero en ese momento donde vos tenés que resistir la toma y tenés que aguantarte los parchasos de la policía.

Cuando iniciamos si, había gente con experiencia en otras tomas... los Puntero estaban siempre, los puntero estaban pero que con el tiempo eso se va decayendo, obviamente sabemos que con estos sectores es donde primero apuntan los políticos... hoy estaba acá el doctor caminando, all año ni te registran.

Te imaginas que el barrio es grande por ahí a lo mejor allá adelante había punteros viste punteros políticos que ya sabían la rosca como venía y el guiño que había y lo que hay que había y nosotros estábamos en la última parte como que nos enterábamos de todo pero obviamente cuando teníamos que resistir era, bueno, resistir la parte de atrás de este lado nos dividíamos por el tema de que la policía no nos entre a reprimir se meta dentro lo que nosotros hacíamos era que ellos no tengan que entrar en nuestro territorio, ese ya era nuestro entendés después si participe de otras tomas que ... que (risas) no tienen aguante y que viene la policía y te saca todo no nosotros era la cara de perro obviamente yo aprendí... para mí era una experiencia nueva veía como el porteño como le dicen acá al de Buenos Aires, como se le enfrentaba a la policía sin miedo yo era re inocente la policía

en Formosa es el vecino que te dice chao y te salude y toma un mate (risas) esta policía de acá te matan viste, la policía de acá te matan... y bueno veía como el enfrentamiento y bueno aprendí a sobrevivir y aprendí de ello y que era una forma de lucha y de luchar por lo que uno quiere no' si bien hoy hace 17 años que estamos ahí ya faltan 3 años para que las tierras de hecho sean nuestras según la constitución dice que las tierras una vez que vos estés habitando 20 años ya pasa a ser tuya así que ya nos falta poquito... nos falta poquito..

¿El nombre del barrio? En realidad acá a pocas cuadras se hizo una laguna muy grande porque se sacó tierra de ahí para hacer la autopista y fue muy profunda que se fue llenando con basura... entonces largaba un olor... justo en esa época estaban dando un programa que se llamaba "Verano del 98"... famoso... Viste que está en la orilla del Tigre en una zona muy paquete... ahí están los que tienen plata... y el barrio se llamaba Costa Esperanza (risas)... entonces los vecinos jugando con... jugando, ¿no? Le pusimos Costa Esperanza, y soñábamos con ese lago y era que... ¡que estaba lleno de basura! Si... y además que... dijimos bueno somos un barrio privado... privado de luz, privado de todo viste (risas) jugamos con esa imaginación así... a darle la vuelta.

Apenas 4 años después de la toma, el Censo del INDEC de 2001 reportaba que en Costa Esperanza y el Libertador, el barrio vecino, ya habitaban 18.700 personas (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). En total, para la fecha, en los barrios ubicados en la cuenca del río Reconquista frente al Complejo Ambiental habitaban algo más de 100.000 personas¹⁷. Construidos en su mayoría sobre tierras de baja cota, algunos incluso sobre suelo rellenado de basura como Costa Esperanza, y con muchos desniveles en su superficie (Proyecto Comunitario 8 de Mayo, 2016), los barrios del Área están rodeados por la autopista y el relleno¹⁸, lo que hace que las inundaciones sean frecuentes y las patologías asociadas con la contaminación uno de los principales problemas de salud

¹⁷ Si bien no existen cifras oficiales, seguimos los cálculos elaborados por (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011) a partir de datos del INDEC, advirtiendo que están altamente subestimados.

¹⁸ Desde su perspectiva, una "montaña" de basura que se alza al otro lado de la Avenida.

pública. Al ser un lugar relleno con basura, estaba pensado inicialmente por el CEAMSE para la construcción de instalaciones deportivas y parques recreativos como parte del Cinturón Ecológico, por tanto no posee ningún tipo de instalación urbana: gas, luz, agua, cloacas y teléfono (Shammah, 2007). Por entre los vertederos ilegales de residuos que ocupaban estas tierras, los canales de desagüe contaminados del Río Reconquista y una avenida de 6 carriles que atravesó el paisaje, se levantaron desde la década de los 80 una serie de asentamientos que expresaban a nivel local un proceso socio-espacial que afectaba a todo el aglomerado.

La historia de Alicia Duarte se suma a la de millones de habitantes de provincia, para quienes “Dios atiende en Buenos Aires”. Es tal la fuerza de la representación del aglomerado que aun cuando dejó de ser el espacio de la inclusión en la vida moderna y la movilidad social ascendente, para hacerse más cerrada y excluyente, persiste en la mente de aquellos que escapando del hambre están dispuestos a pelear por un pedazo de tierra en la ciudad, incluso arriesgando su vida. Y la manera de hacerlo ha sido organizándose a través de la red de ocupantes que establecían contacto con punteros políticos, nombre argentino para los referentes locales de los partidos, quienes daban el “guiño” para la toma. Tanto las relaciones clientelistas como la logística de la ocupación, respondían a la manera pragmática con que se buscaba cumplir el objetivo de insertarse en el espacio urbano. La solidaridad durante la toma y la cercanía al relleno, el cual proveía de materiales para iniciar el loteamiento y la construcción de las viviendas, siguiendo la cuadrícula estatal, resultaron decisivos para su éxito. También lo fue la capacidad de resistencia, el “aguante”, de los vecinos frente a los intentos de desalojo de la policía.

3.2.2 Organización barrial

Nosotros tenemos una mesa dentro del barrio y el barrio tiene 56 manzanas, Costa Esperanza. Si, dentro del barrio hay unas cuantas organizaciones históricas son más o menos 3 pero cuando llega la política son 20, dentro del barrio hay una mesa desde hace 3 años.

En realidad, la mesa ya la habíamos armado hace 6 años con otros compañeros, nos armamos dentro del barrio y después de la época de elecciones electorales vienen los partidos políticos y te rompen la reunión, la mesa... nos mantuvimos un tiempo, después nos apartamos pero se lograron cosas para el bienestar de los vecinos, en realidad nos juntábamos para solucionar cosas.

Por ejemplo, teníamos un problema dentro del barrio y es que tenemos muchos chicos enfermos, problemas respiratorios por el tema del basural, por el tema de la luz pues necesitamos luz porque se tiene que hacer nebulizaciones pero no podían porque no les da la luz porque vivíamos todos enredados, y nosotros lo que vimos que estamos todos desordenados entonces armamos un proyecto para ir a la empresa privada de luz, sabiendo que el marco que había de acuerdo con el gobierno decía que la empresa no podía entrar al barrio solamente para hacer la periferia, entonces decidimos hacer nuestro propio proyecto de reordenamiento interno del barrio. ¿En qué consistía eso? En dividir el barrio en cuatro sectores porque en esa época teníamos cuatro medidores comunitarios nada más.

Entonces el estado se hacía cargo de lo externo pero no se hace cargo de lo interno, entonces nosotros fuimos a la empresa a que nos diera una mano con lo interno, con los postes, los cables, con capacitación. Que capacitaran a una cuadrilla para que hiciera el trabajo, sabiendo que aquí es difícil tocar un cable porque dicen que no toquen el cable o dejan sin luz a una persona. Fuimos al municipio y el municipio hizo nada más un "puente" para hablar con la empresa privada pero no se metió porque nuestro barrio tiene 56 manzanas, paga el estado la luz, nuestro consumo pero hay 4 manzanas que la empresa hizo un piloto, una prueba piloto donde le puso medidores domiciliarios a la gente donde a esas 4 manzanas le cobran la luz, pero no es que haya mejorado la calidad de luz, tiene el mismo problema de luz que nosotros entonces nosotros fuimos con ese as bajo la manga diciéndole a la empresa: Mira, nosotros te vamos a denunciar a vos y al municipio porque el municipio cobra el servicio de limpieza a esas cuatro manzanas, la empresa le cobra la luz y la bajada de luz hace lo mismo que el medidor comunitario o sea, que la empresa cobra dos veces más: le cobra general y luego le cobra otra vez a esas cuatro manzanas... que el vecino entienda eso, es terrible... entonces desde ahí es que nos juntamos como

mesa, cuatro organizaciones y empezamos a trabajar a hacer asamblea en diferentes sectores del barrio, cuando la empresa privada ve que nosotros nos despertamos se les ocurrió ponernos dos medidores más o sea, que el barrio iba a tener 6 medidores comunitarios y duplicado, nosotros teníamos los medidores de 500 y nos subió a 800 y nos puso dos más y nos cambió todo los cables de la periferia y nos hizo todo el cambio inclusive le puso un medidor comunitario a un barrio vecino que se llama 8 de Mayo y la gente no sabía, porque nosotros fuimos a amenazarlos, antes de hablar con los vecinos fuimos a amenazarlos, les dijimos que les íbamos a hacer una toma que íbamos a ir y a tomarnos hasta que no nos resuelvan la situación de acá y la empresa tuvo miedo y empezó con los cambios y lo único que nos dijo es que no podíamos entrar, entonces empezamos a trabajar con los vecinos, a enseñarles el significado de reordenarnos y ya tuvimos que dividir en seis sectores el barrio.

Nosotros tenemos los mapas. Nosotros dividimos el sector para que cada medidor este con su manzana con determinada manzana y que esa manzana no se cruce con el cable porque cada manzana tenía suficiente para abastecerse entonces habían manzanas que sabían que era un proyecto a largo plazo pero nuestra experiencia hizo que tres manzanas las hiciéramos, en donde nos reuníamos 50 vecinos y había algunos que creen, otros que no creían y empezamos a hacer desde acá el espacio para debatir y empezamos a creer en nosotros, y dijimos de hoy a dos meses debíamos tener la luz, ¿y para eso que vamos a hacer? Bueno, el sábado cada uno va a poner tanto, el otro sábado vamos a hacer un bingo, el otro sábado quien va a traer la comida, quien hace esto y así empezamos a trabajar y nos organizamos dentro del barrio haciendo eso. Otros nos invitaban porque seguían el mismo ejemplo pero cuando nosotros hacíamos la asamblea, el vecino que creía que nosotros íbamos a ocupar su manzana e íbamos a sacarle plata pero lo que en realidad queríamos era que miraran el proyecto y que lo llevaran a cabo, júntense ustedes, ármense ustedes su comisión, génense ustedes la plata para hacer esto, esto nos trae la solución para esto entonces nosotros lo que hicimos acá hizo que no tuviéramos más problemas con este sector, otros lo siguen haciendo, entendíamos de esto, que significa un fusil, cual es la fase 1, fase 2 y fase 3. Todo lo de electricidad lo entendimos, todos nos hicimos técnicos en electricidad por necesidad y entonces esa fue una experiencia muy linda, entonces hoy hace 6 años se lograron cosas, nosotros no teníamos más problemas, había una reunión del municipio del intendente actual y quiere hacer política con el tema

de la luz entonces yo le salgo al cruce, no le mientes al vecino, si hay un acuerdo marco entre nación y provincia de que la empresa no va a entrar acá entonces no vayas a buscar a la empresa que no puede entrar por ley entonces de ahí viene mi enfrentamiento dentro de las mesa del barrio Costa Esperanza porque le digo: No, vos explícale que el agua es esto, que la luz es esto, que la basura es esto, explícale bien al vecino, no lo confundas cuando vos no le das la solución entonces no me gusta ir a gastar energía cuando el vecino común obviamente se deja enredar pero cuando estas organizaciones que ya saben del tema y que nosotros hemos trabajado eso y que ya nos hemos organizado y no es que mi barrio no se organizó, ante la necesidad nos organizamos. ¿Que si se lleva a cabo?, si, se lleva a cabo con mucho sacrificio y ya no nos damos cuenta de lo que logramos, pero acá una necesidad así de inmediata no nos hace ser más operativos a nosotros porque el vecino no está acostumbrado a eso, el vecino viene, se hace una asamblea, pensamos, hacemos esto y concretamos este punto. Esa es la forma con la que trabajamos con el vecino y viene y si nos da una idea. Por ejemplo: acá vienen del centro cultural chicos de la universidad de la Filosofía y Letras, que pasa, que ellos vienen con una idea de hacer una asamblea, como que tienen la idea y que si el vecino puede ir, pero el vecino no tiene tiempo para la asamblea. A nosotros nos hizo organizar el hambre, ante la necesidad, a veces cuesta que el chico que venga de afuera entienda eso, el universitario, viene como todo armado diciendo esta es la solución para esto cuando en realidad nosotros tenemos la solución.

La ley dice que la empresa no puede entrar acá porque hay un acuerdo entre nación y provincia o sea que, las empresas privadas no pueden entrar en villas ni asentamientos, un acuerdo marco que hicieron ellos entonces las empresas solo se encargan de la periferia, no de lo interno porque este es un asentamiento.

El tema es que estas tierras no están regularizadas entonces como este es un asentamiento no existimos para ellos. Entonces no entramos en el acuerdo ese pero cuando se regularizan las tierras si ya, porque vamos por 17 o 18 años que estamos acá y la constitución dice que cuando se cumplan los 20 años como hemos habitado esta tierra por 20 años, ya somos dueños de esta tierra, se ha hecho mucho en realidad pero cuando llega la política todos buscan. Tal organización presenta el proyecto de regularización, otra

presenta esto y no se concreta que este todo junto entonces eso se logró después del tema de luz o sea no les conviene a ellos, a los de arriba, a los políticos que nos resuelvan, que nosotros nos hemos organizado porque si todas las organizaciones hacemos un solo petitorio, concretamos eso porque hay muchas familias que quieren la regularización de las tierras ya que cuando pase eso nosotros vamos a tener acceso al agua, a la luz como los otros vecinos.

Para los cuatro medidores que estaban antes agarramos y nos juntamos con otro compañero de otra organización y decidimos a ir a apretarles allá, al principio empezamos a hablarles y luego nos juntamos y vimos que la necesidad de la luz era terrible llega el invierno y te quedabas sin luz y entonces empezamos a decirnos hasta aquí llegamos, vamos a reclamar los derechos en el tema de la luz y ahí fue que nos organizamos y fuimos primero 4 a decirles a la empresa que nos íbamos a tomar las instalaciones si es que no nos resuelven el problema, que nosotros nos habíamos reunimos con los vecinos y que estábamos dispuestos a hacer eso, les mentimos, nosotros no habíamos hablado con los vecinos y cuando salimos de la empresa, nos sentamos en la plaza y dijimos: ¿Ahora qué hacemos? Porque se le vino la noche al barrio y todo estaba a nuestros pies entonces hablamos con los vecinos y ahí empezamos a hacer la asamblea.

Antes había asambleas por el tema de las tierras pero cuando que ya vimos que no nos sacaban el vecino se quedaba tranquilo en su tierra, y luego empezó a construir pero después vino el tema de la luz y fue un problema porque empezó a duplicarse y triplicarse la población porque vienen mucha gente de las provincias y de otros países por ejemplo, en este sector se encuentra la comunidad paraguaya entonces empiezan a venir y por ejemplo en un terreno viven 3 o 4 familias y así, entonces se duplica y se triplica la población y no da abasto la luz y más que estábamos desordenados entonces por eso decidimos hacer eso y bueno la verdad que no fue en vano, se hizo, se lograron cosas y el vecino pudo confiar en su potencial sin darse cuenta confió en lo que podía llegar a ser. Colectivamente todo, porque era un desafío haber hecho todo y darle mi plata al vecino y decir será que me va a gastar, no me va a gastar porque nosotros también hicimos el puente de entrada y también lo hicimos nosotros y los vecinos, y ahí no está el Estado, ni ninguna campaña política, esto lo hicimos nosotros...

Todo nosotros. La Toma de tierras se provoca, así, de boca en boca. Yo conocía a alguien que ya había venido y que decía: Vamos a tomar las tierras, vamos. Y se propaga, y empiezan a venir todos y empiezan a venir de las villas, las villas donde viven todos amontonados donde las calles son pasillos, nada más. En Brasil, allá es la Fabela, acá son las villas y entonces de esos lugares empiezan a venir y yo también estaba en una villa. En la villa 9 de Julio que estaba acá a unas cuantas cuadras, entonces después yo empecé a buscar para mi rancho porque yo vivía en alquiler y vinimos y de una nos mandamos, pasamos lluvia, después decíamos de acá para acá los terrenos, acá la calle entonces ahí empezamos a seguir el mismo lineamiento. Y venía uno que siempre se destaca y decía hasta acá no se pone más terreno y se obedecía.

Cada manzana la organizábamos entonces como que el pobre se organiza rápido así como nos anulan en todo, en nuestro territorio, nuestra necesidad, nuestra hambre la organizamos y ¿Vamos a hacer una olla popular? Bueno, hacemos una olla popular. Es solidario el pueblo argentino eso es lo que tiene la gente, de nuestra clase social se destaca por eso, por ser más humilde y ya uno pasa el hambre y no es que el que tiene plata está acostumbrado a vivir esa vida y le va a ser difícil vivir nuestra vida. Nosotros estamos preparados para tener o no hambre, tenemos hambre lo resolvemos, ellos tiene hambre y no sé cómo lo resuelven y se van a morir, no sé... (Duarte, 2015)

El debilitamiento de los vínculos establecidos durante el nacimiento del barrio se revierte ante la necesidad compartida. Entre la solidaridad y la desconfianza, la organización de los vecinos mostró no ser en vano: desde la toma y la organización por manzanas, la delimitación de calles y veredas, el reordenamiento del barrio por sectores, la interlocución con el municipio, la negociación con la empresa privada hasta obtener el tendido eléctrico, incluso la construcción de un puente de acceso por sobre uno de los arroyos del Reconquista, en suma la auto-construcción del barrio, son logros que justifican el orgullo que expresa Alicia al referirse a estos hechos. Se comprueba aquí una de las características de los “barrios populares” identificadas por Merklen, el barrio aporta una cantidad de soportes a las familias y se constituyen en un campo de construcción de la solidaridad de base territorial (Merklen, 2005). La autogestión y el trabajo colectivo lograron

lo que el Estado y el mercado negaban. El espacio apropiado adquiriría un valor mayor por cuanto era resultado del esfuerzo propio.

La construcción del barrio además de físico, es simbólico. Este proceso se llevó a cabo en un contexto donde la segregación socio-espacial del aglomerado bonaerense es tan marcada que produjo representaciones de la vida urbana antagónicas y territorios urbanos claramente diferenciados, profundizando las distancias físicas e imaginarias entre grupos sociales. La sensación de exclusión (“como este es un asentamiento no existimos para ellos”, “nos anulan en todo”) busca mitigarse a través de los esfuerzos colectivos por integrarse a la ciudad, si bien de manera precaria. El nombre mismo del barrio denota la intención de revertir esta situación en un plano simbólico: ante las lagunas y campos de golf de los country y barrios privados, donde es posible experimentar “la tranquilidad de la naturaleza y la comodidad de la ciudad”¹⁹, los pobladores contraponen la imagen de su propio barrio privado, juegan con su imaginación a “darle la vuelta” a las cosas, construyendo frente a una laguna de basura su espacio de vida. Costa Esperanza, con su trazado cuadrícula compuesto por manzanas y calles rectilíneas, reproduciendo la cuadrícula estatal de origen colonial, refleja el anhelo de sus habitantes por inscribirse en la dinámica de crecimiento urbano y ascenso social que, como una promesa incumplida, Buenos Aires sigue inspirando.

La emergencia del asentamiento, su construcción física y simbólica, como parte del espacio urbano implica un proceso de reconocimiento en dos sentidos, ambos mediados por la organización de los pobladores. Al interior, el reconocimiento mutuo como vecinos en los espacios de encuentro y coordinación, como las asambleas o las ollas populares, y el reconocimiento del espacio ocupado como un territorio propio, forjan la representación colectiva del barrio. Dentro de una forma auto-impuesta de distribución espacial, la de la cuadrícula, se despliega la vida cotidiana de sus habitantes, haciendo vida barrial, apropiándose de lo que en principio les era ajeno, imprimiendo sus formas y maneras de

¹⁹ Según reza el eslogan de Nordelta, uno de los emprendimientos inmobiliarios de este tipo ubicados en el partido de Tigre, el cual cuenta con centro de salud, centro comercial, 5 colegios, 23 restaurantes, club deportivo, cancha de golf y un hotel 5 estrellas. <http://www.nordelta.com/>

ser. El sentido de pertenencia que genera la inversión afectiva sobre el espacio, el establecimiento de vínculos entre vecinos y la acción colectiva en el marco de un proyecto común a largo plazo, permiten mitigar en alguna medida el desarraigo del migrante o la exclusión del desocupado²⁰. Al respecto, Merklen afirma “(...) allá donde las formas de integración secundaria (es decir, institucionalizadas) fallan o no están lo suficientemente desarrolladas, lo local aparece como el marco natural de tejido de diversas modalidades de solidaridad” (Merklen, 2005), si bien no son suficientes, reconoce, para suplir la protección social y las formas de sociabilidad del trabajo y las instituciones.

Hacia afuera, el barrio debe ser reconocido en tanto tal, para así insertarse efectivamente en el espacio urbano. Por un lado, la acción colectiva posibilitó el reconocimiento de la ocupación mediante la interlocución con el Estado –en este caso del nivel municipal– facilitada por la intermediación de los partidos políticos. Por otro, dicha inserción se da de manera diferenciada con respecto a los otros barrios, en especial con relación a las villas. Es así que la lucha por un barrio propio, <normal>, como el de “los otros vecinos”, se presenta en oposición a la representación de la villa, de donde muchos provenían, un lugar donde “viven todos amontonados” y “las calles son pasillos”. El precio de los alquileres, incluso dentro de la villa a través de un mercado inmobiliario ilegal por cuanto los habitantes no tienen derechos de propiedad sobre la tierra, condujo a que muchos optaran por alternativas aparentemente menos costosas.

La experiencia de Costa Esperanza se enmarca en el amplio proceso de urbanización popular a través de asentamientos que se generalizó en todo el Conurbano desde inicios de los 80. Aquí se comprueba que a pesar de que existe una necesidad no cubierta de tierras urbanas por parte de los sectores de bajos recursos, está sola no es suficiente para generar el fenómeno de los asentamientos. Se requiere de una organización interna que distribuya los lotes y las tareas para la resistencia y otra externa que las apoye previamente

²⁰ Al indagar sobre el sentimiento que le produce el lugar que habita, Alicia responde “Lo siento en el alma... yo sufrí el desarraigo de Formosa pero... lo siento mi barrio, ya me asenté acá... más allá de que sea un barrio que no tenga esto que no tenga lo otro... como que... todo un sentimiento para mí...”. La emotividad que refleja el vínculo afectivo establecido con el espacio habitado y apropiado, se asocia con las vivencias, deseos y afectos localizados en éste.

o después de realizada la toma y detenga las presiones de los privados y las acciones judiciales (Cravino, 1997). La acción colectiva de los sectores populares en aras de solucionar una necesidad habitacional trascendió en formas organizativas diversas, donde la cooperación, movilización y protestas colectivas tuvieron como centro organizativo el barrio (Merklen, 2005). Es así que es posible rastrear las acciones de un movimiento social urbano, de tipo barrial, desde la aparición misma de los asentamientos donde las asociaciones de vecinos desempeñaron un papel importante en la construcción de numerosos equipamientos (veredas, redes de comunicación y servicios, dispensarios de barrio) en todo el Conurbano. “Este pujante movimiento asociativo –fomentismo- fue esencial en la construcción de la ciudad y vehiculizó una cultura reformista e integradora basada en la idea de justicia social y progreso individual.” (Prévôt Schapira, 2001)

Los asentamientos serán el inicio de un nuevo repertorio de acción de los sectores populares en Argentina, al que le siguió un vasto movimiento de organizaciones barriales –que superaba el marco de las ocupaciones ilegales–, los bloqueos de autopistas y avenidas principales (piquetes), las revueltas exigiendo la renuncia de las autoridades provinciales o del gobierno nacional (estallidos) y el asalto a comercios en los peores momentos de la crisis (saqueos) (Merklen, 2005). El profundo malestar que provocaron el vertiginoso crecimiento de las tasas de desocupación, subocupación y pobreza en Argentina en la década de los 90, no encontró un canal de expresión en los sindicatos y partidos políticos tradicionales (Quintar, Calello, & Fritzsche, 2002). En la búsqueda de nuevas vías de articulación de la acción política de los sectores populares de la periferia es que se da la confluencia de asociaciones barriales, junto a otras instancias organizativas, en la constitución de organizaciones *piqueteras* (nombre que recibieron por apelar al corte de ruta como acción privilegiada dentro del repertorio de lucha), compuestas por desocupados y ocupantes de tierra: la Corriente Clasista y Combativa, la Federación de Tierra y Vivienda FTV-CTA, o el Movimiento Territorial de Liberación, fueron unas de las más representativas. Estas se autodefinen con consignas territoriales: desde los nombres de las agrupaciones hasta sus principios de agrupación, las consignas de estas agrupaciones rezan “pan, trabajo y tierra” o “trabajo, vivienda, salud y educación para todos”. Sus prácticas se desarrollan teniendo al territorio como eje, la práctica habitual de protesta que realizan, consiste en movilizaciones desde los asentamientos, y responden a

unidades territoriales que en muchos casos fueron originadas por ocupaciones masivas de terrenos periféricos. (Benítez, 2004)

En particular, la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat-Central de Trabajadores Argentinos (FTV-CTA), agrupa un conjunto de reivindicaciones referidas a los que ocupan tierra fiscal o privada, las villas, los que tienen dificultades con créditos estatales para la vivienda, los pequeños productores, indígenas (con dificultades para el acceso a tierra propia) o cuestiones ambientales. La discusión acerca del problema de la tierra y la vivienda y las reivindicaciones acerca de las tierras ocupadas planteadas por la FTV-CTA asume una perspectiva enmarcada como parte de un cuestionamiento más general al modelo económico y político vigente (Quintar, Calello, & Fritzsche, 2002). Justamente, ante el colapso del modelo que rigió durante la década precedente, el cual desembocó en la crisis institucional de diciembre de 2001 y los procesos de impugnación por parte de la sociedad argentina, tuvieron entre sus principales protagonistas a los movimientos piqueteros.

La aparición de estos movimientos no puede explicarse sin tener en cuenta las trayectorias de militantes y las redes sociales desarrolladas en otros momentos históricos y en torno a conflictos diferentes. La generación de competencia política en los desocupados y desocupadas, a partir de los ámbitos de democracia directa y de formación que constituyen la base de la construcción territorial de los movimientos piqueteros. A pesar de la heterogeneidad de estos, coincide que gran parte de sus líderes provenían de la militancia vecinal y sindical. Es posible, por tanto, referirse a una matriz “piquetera”, en la medida que es el núcleo característico de todos los “movimientos piqueteros”: la organización territorial como base del reclamo por alternativas al desempleo mediante medidas de acción directa. La toma de tierras aparece como antecedente común a gran parte de estas organizaciones, planteando líneas de continuidad entre las tradiciones de lucha. (Román, 2012).

En este contexto de pauperización y de intenso conflicto social hacia fines de los noventa y comienzo de la década del 2000, la población del Área Reconquista comenzó a movilizarse y lidiar por el acceso a un recurso cercano: los residuos. Lo hicieron tanto

yendo a los barrios ricos de la Ciudad de Buenos Aires con el “tren blanco”, como ingresando clandestinamente a los rellenos sanitarios del Centro de Disposición Final Norte III (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011).

3.3 Desde el basural

El relleno está a unos 800m, más o menos, e íbamos todos los días a buscar mercadería para comer y materiales para venderlos reciclados, nosotros clasificábamos ahí arriba y lo traíamos a nuestra casa y lo vendíamos. De esa manera, paleábamos el hambre de la crisis del 2001 y bueno cuando llego mi hermano Diego también formo parte de eso, empezó a ir al basural, y bueno te imaginas que por quince años íbamos a buscar para comer. (Duarte, 2015)

Desde mediados de la década de 1990, miles de personas recurrieron al cirujeo -nombre con el que se conoce en Argentina a la actividad de recolección informal de residuos que se realiza regularmente- como medio de subsistencia (Perelman, 2011). Las hondas repercusiones sucedidas en el mundo del trabajo resultado de la desregulación y flexibilización laboral, elementos de las reformas de mercado que se habían profundizado desde la política de convertibilidad del gobierno Menem, hicieron de esta actividad una fuente de recursos a la que cada vez más personas empezaron a acudir: como forma de acceder a comida, a residuos recuperados comercializados y como método para elevar las tierras y conseguir una vivienda (Shammah, 2007). La desocupación y la flexibilización se habían hecho rasgos estructurales del mercado laboral, el cirujeo aparecía como manera de hacerle frente.

El reciclaje informal había estado proscrito desde la dictadura, por órdenes del mismo Intendente Cacciatore, si bien este no desapareció y el número de personas que se dedicaban a esta actividad variaba dependiendo de los precios de los materiales reciclables en el mercado y de los ciclos económicos (Dimarco, 2005). Sin embargo, la cifra empieza a aumentar significativamente a partir de 1995, haciendo que las imágenes de personas empujando carros con material seleccionado de las bolsas de basura, poco

común en los barrios de los sectores de altos ingresos del norte de la ciudad, se hiciera cada más frecuente, convirtiéndose para el final de la década en parte del paisaje cotidiano (Dimarco, 2009). La crisis económica, social y política que se vivió hacia finales del año 2001, puso en evidencia el fracaso de un modelo económico que se empezó a implementar con el gobierno militar e hizo masivo el fenómeno del cirujeo. Junto con los saqueos a comercios y el Congreso tomado por una masiva movilización ciudadana, los cartoneros se convirtieron en reflejo de la situación crítica que atravesaba el país (Dimarco, 2007).

Mientras aparecían masivamente cartoneros en las calles de la ciudad provenientes del Conurbano, alrededor de 25.000 para el año 2002 (Dimarco, 2005), en el Área Reconquista diariamente entraban más de 5.000 quemeros²¹ al CEAMSE en busca de comida o materiales aprovechables (Proyecto Comunitario 8 de Mayo, 2016). El censo del año 2001 señalaba un desempleo mayor del 17% en esta área, situación que se presentaba con mayor gravedad en los barrios de La Cárcova, Independencia, Costa Esperanza y el Libertador (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). La magnitud del fenómeno en todo el aglomerado hizo que durante los años posteriores a la crisis de 2001 la recuperación informal de residuos como actividad de subsistencia pasara abruptamente de los márgenes al centro de la escena pública (Dimarco & Landau, 2011). En poco tiempo, los cartoneros pasaron a ser objeto del discurso de medios de comunicación, investigadores sociales y políticos, lo cual logró inscribir el tema dentro de la agenda pública (Dimarco & Landau, 2011).

No obstante, la actividad sigue proscrita y perseguida policialmente. “Esta práctica, que inicialmente fue tolerada por el CEAMSE, al generalizarse, comenzó a ocupar a las autoridades, que promovieron una estrategia de disuasión y represión al trabajo quemero. En la medida que los quemeros se incrementan, y ya se contaban de a cientos, las

²¹ Se les llama quemeros a quien realizan la recolección del material directamente del basural o relleno sanitario, sin realizar los recorridos que caracterizan la labor del cartonero. Su nombre proviene de la quema, antiguo terreno de grandes dimensiones adonde se llevaba toda la basura de la ciudad para proceder a su eliminación final (Dimarco, 2007). A su vez, las transformaciones que experimentó la actividad a inicios de este siglo se reflejaron en un cambio semántico: el ciruja, personaje marginal y depositario de las representaciones negativas asociadas a la basura, devino cartonero (Dimarco, 2010).

violencia represiva fue recrudeciendo. Se montó un dispositivo de seguridad sobre el relleno, con decenas de policías armados y patrulleros circulando, que ejercieron la violencia fuera del marco de la ley. Cuando encontraban un quemero le robaban los objetos recolectados y lo sometían a diversas vejaciones como golpizas y traslados ilegales. Desde entonces, el trabajo quemero incluye como una de sus tareas, el enfrentamiento con la policía” (Alvarez, 2011).

3.3.1 Diego Duarte

Es en este contexto en el que el hermano de Alicia, Diego Duarte, desaparece en una montaña de basura.

Eso fue en el 2004, Diego tenía que ir, eso fue un domingo, el lunes empezaban las clases y Diego y Fede, que eran mellizos, fueron al basural para traer metales, para poder vender y comprarse unas zapatillas para poder ingresar a la escuela el día lunes. Como ellos lo hacían a la tarde, ellos iban a la noche y a la mañana podíamos vender los metales y bueno eso fue lo de Diego. Que fue descubierto por la policía ahí en el basural, y Diego por miedo se escondió... los abusos de la policía acá para la gente pobre, son moneda corriente... entonces el policía ordena que sea tapado por basura, Fede se asusta pero se quedó para contarnos y bueno, ya han pasado 10 u 11 años desde la desaparición de Diego y no aparece. Hay mucha complejidad en este tema, y como que en la Argentina la justicia para el pobre no existe... Hasta hoy por la desaparición de Diego seguimos exigiendo justicia y por su aparición...

En ¿Quién mató a Diego Duarte? la periodista Alicia Dujovne Ortiz recrea los trágicos hechos de marzo de 2004.

“Pérez, uno de los policías, se queda al pie de la montaña y el otro, Peireles, sube. Andan con reflectores: han visto movimientos, pibes hurgando entre los desechos. Es bastante común que se manden a rescatar metales, alimentos en estado aceptable, plásticos, electrodomésticos descartados, algo que sirva para juntar unos mangos. Basurales de

José León Suárez, una y algo de la noche, el verano va acabando y recién empieza el lunes 16 de marzo de 2004. Es bastante común, también, que quienes son descubiertos allí la pasen mal: los corren, les dan palos, los asustan con disparos al aire o al piso, los obligan a desnudarse y les dicen “negro, pegate un baño”, y los llevan a meterse en las piletas de lixiviado, el jugo que destila la basura. Por eso Diego y Federico están inmóviles, conteniendo la respiración, a cinco metros uno del otro, camuflados bajo un cartón y una bolsa grande. Los reflectores no alcanzan a detectarlos y por eso los policías han pensado en otra solución: una topadora se acerca a donde está Peireles, en lo alto, y en pocos minutos deja caer unas toneladas sobre el sector en el que vieron los movimientos. Desde entonces Diego Duarte, de quince años, no volvió a aparecer.” (Dujovne Ortiz, 2010)

La movilización en demanda de justicia protagonizada por Alicia y por varias organizaciones barriales, dirigentes de partidos de izquierda y representantes de organismos de derechos humanos, no solo logró calar en la opinión pública gracias al cubrimiento que hizo el diario Página 12 convirtiéndolo en un asunto político de alcance nacional (Alvarez, 2011), sino que logró instalar públicamente la convicción de la responsabilidad empresarial en su desaparición, así como la dependencia de los vecinos con respecto al relleno sanitario. Cerca del 20% del total de población de los barrios que conforman el Área Reconquista se dedicaban a la recuperación de materiales (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011), ya sea en el relleno sanitario, ingresando regularmente a la “quema” o en basurales. Quienes no lo hacen tampoco son ajenos a esta práctica, compran a bajo costo productos e insumos recuperados (Cross, 2015). Aún más, los barrios de La Cárcova, Independencia y Villa Hidalgo forman parte de los principales circuitos de recuperación de residuos de toda la región metropolitana (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011), por lo que también concentran numerosos depósitos para el acopio.

La desaparición de Diego tensionaba una relación cada vez más conflictiva entre las autoridades del CEAMSE y las cientos de personas que ingresaban clandestinamente al relleno, quienes recreando el repertorio de lucha propio de los piqueteros cerraron el Camino del Buen Ayre exigiendo justicia (Alvarez R. N., 2010). Afirmaba Alicia entonces ante los medios: “Si no está acá, yo estoy seguro que lo sacaron los propios policías y

tiraron el cuerpo en cualquier lado. Los de la seguridad privada llegaron a decirnos que si el cuerpo aparecía les iba a ser ‘un quilombo’ y que la culpa era nuestra, porque nos metimos en su territorio” (Página 12, 2004). La fuerte movilización social, apoyada por organizaciones barriales del Área, logró entablar una negociación que resultó, en un primer momento y con el ánimo de descomprimir el conflicto, en la autorización de ingreso por espacio de una hora para todos los quemeros a realizar actividades de recuperación (Alvarez R. N., 2010). Esto tuvo un efecto inmediato: los cortes de ruta cesaron y desde entonces los casos de abuso policial han disminuido notoriamente, aunque la continua vigilancia armada sobre el relleno permanece.

En segundo lugar y como medida de mayor alcance, el estado provincial acordó con el CEAMSE la promoción de plantas de clasificación de residuos emplazadas dentro del Complejo Ambiental Norte III (Cross, 2015). Dada la marcada inscripción territorial de la movilización, reflejada en el protagonismo de organizaciones y líderes barriales²² –que al mismo tiempo recuperaban en el relleno–, sumado a la ausencia de organizaciones propiamente de quemeros, llevó a las autoridades del CEAMSE a contactar a estos referentes para organizar en los barrios asociaciones civiles que entrarían a operar las plantas de clasificación, desde entonces llamadas “sociales” (Cross, 2015). Dado que la recuperación de material aprovechable es una actividad predominantemente individual, a lo sumo familiar, para la organización del trabajo en la planta la organización barrial fungió de matriz organizativa, medio para la canalización de una demanda colectiva (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011), si bien no fue un tránsito libre de conflictos o rivalidades.

²² “Los quemeros protestan airadamente. Las organizaciones territoriales de los barrios de los que proceden los apoyan activamente y toman la voz para reclamar en su nombre. ¿Qué piden? (...) quieren acceso a la basura, que los dejen entrar a cirujear en el basural.” (Alvarez R. N., 2010)

3.3.2 El centro cultural



Ilustración 3 Centro cultural Diego Duarte

El centro cultural nuestro se llama Diego Duarte en memoria de Diego... en realidad en un primer momento le íbamos a poner "sol de justicia"... y como había otro similar me dijeron que no entonces le pusimos Diego Duarte en memoria de Diego... entonces como siempre estamos trabajando haciendo viste murales y en memoria de Diego en los aniversarios y con Lalo particularmente un día en todos mis... hay días que yo estaba muy mal... hoy capaz que estoy un poco mejor porque como que mantengo mi vida muy ocupada en muchas actividades y en uno de esos momentos de altibajos que yo estaba ... me dijo Lalo y si hacemos un mural debajo del puente que vean los policías que vean los del CEAMSE que vean todos la cara de Diego y vamos a juntar a las organizaciones, vos crees que Diego convocaría? Y empezamos ahí a soñar los dos y vamos a llamar al cura vamos a llamar a todos , al político lo que sea, y decidimos y lo hicimos obviamente que viste a

veces existe la diferencia de una organizaciones a otra los celos y que se yo entonces pero logramos y la verdad que nos dimos cuenta que Lalo convoca, diego convoca a todas las organizaciones no importa de qué partido sean diego convoca y están ahí y llevamos a cabo el mural y ya lo llevamos por segundo año , tercer año..

Entonces desde hay entre los vecino nos organizamos para discutir el tema de la comida en la noche, porque las mamás y papas se van al basural y los niños quedan solos entonces no cenan o no meriendan, con esa intención abrimos el espacio del centro cultural. Y resolvimos el tema de la comida en la noche para los pibes, sabíamos que estaban solos entonces tratábamos de ayudar a la familia, de los 100 problemas que tenían, dormían con 99 y fue así que fuimos creciendo, resolviendo esa parte con los vecino y fuimos dándole forma a este espacio que desde nuestros comienzos la articulación fue muy importante porque logramos articular con un colegio capital que era de otra clase social, de otro nivel económico que hacen trabajo social, y con ellos pudimos cerrar este espacio desde el techo y todo, ladrillos. Los pibes de ese colegio venían a ayudar, a sacar clavos y a picar. Hacíamos comida, compartíamos todos y logramos hacer este espacio donde empezamos con talleres para los pibes, con recreación, con apoyo escolar. Siempre apuntando a lo educativo, la verdad es muy difícil que el papa y la mama con todo el quilombo de problemas que tienen ayuden a su hijo a hacer la tarea , así se fue formando este espacio donde los vecinos venían e intercambiaban ideas, empezamos a hacer alfabetización para los adultos y empezamos a darnos cuenta que no solo era llenarles la panza a los pibes sino que había cosas más importantes para ellos que era ver que dejarles a ellos cuales eran las herramientas que a veces no están al alcance de nosotros y a ver si un pibe podía jugar al GTA pero no sabe utilizar la computadora para sacar información para el colegio. Desde ese momento empezamos a pensar en algo para ellos donde estuvieran cómodos y así crecieron los pibes acá, ya hace más de 10 años que estamos acá. En el barrio, con los vecinos pudimos resolver el tema de la luz y el agua. Nosotros conseguimos acá en el barrio la auto-gestión porque estamos abandonados por el estado, tú habrás visto que tiene veredita y se hizo con los vecinos, también el tema de la luz. Y a nosotros organizarnos nos sirvió un montón y también articular con otras organizaciones que estaban haciendo lo mismo de nosotros, vimos que es la única forma de salir adelante porque estamos olvidados de todo. El problema de la basura ha ido muy amplio acá, no es que después de lo de Diego haya cambiado mucho, se siguen peleando

por la basura entre los vecinos, la verdad es que es muy complejo hablar de todo eso pero no puedo dejar pasar por alto, no puedo dejar de hablar de esto: vivimos al lado de la basura y los vecinos comen, subsisten en la basura y después están los que denuncian a la ciudad. Y yo perdí a mi hermano dentro del basural, y bueno donde estamos, la verdad es que armamos la biblioteca, tenemos muchos libros pero hay muchas cosas que perfeccionar, siempre estamos pensando algo para nuestro mejor vivir pero más para los jóvenes que son los que se van a quedar acá y son los que no tiene herramienta pero como que hay una franja donde el estado no se hace cargo que son los jóvenes y aquí en el barrio la violencia ya como que se me hizo piel ya es natural o sea por ahí que se yo, nuestra provincia de viaje y vemos lo que es acá y lo de allá, así que yo creo que es la única forma de ayudarlo a los pibes son estos espacios, quizás a veces no le ven la importancia pero yo aprendí a valorar estos espacios y me han regalado muchas alegrías a pesar de muchas tristezas que día a día me fue llevando esto de la ausencia de mi hermano, la injusticia. La verdad es que trato de ir construyendo sueños y cumpliéndolos y en este espacio tratamos de completar muchas cosas con los jóvenes porque yo solo no podría hacer nada, la importancia que le dan los pibes la verdad es que me da mucha alegría y satisfacción y sabiendo que uno tiene que luchar día a día sin abandonar para salir adelante más estos sectores olvidados y como te decía la universidad para mí fue muy cortante, justamente hoy acá en el espacio todo el día toda hora pasan los pibes que crecieron acá para saludar si quieren tomar algo, se toman un mate lo que sea.

Al inicio del centro, estuvieron los vecinos que más cerca estaban de acá, conmovidos por la historia y en realidad también, a veces, el vecino está cansado de no para uno de que nos utilicen para la política para conseguir un voto entonces como que hace que el vecino este solo entonces lo que le pasa a otro a mí no me importa, el sistema creo que así es. Entonces yo te tengo en tu casa con un subsidio y vos te quedas en tu casa y no te organizas no te interesa, entonces romper ese esquema no es fácil porque el vecino ya está cansado harto de los políticos de turno, de cómo manejan la política y la política es muy linda pero, los que están de turno hacen que la política sea una mala palabra, entonces juntarnos las mujeres, en esto hay que destacar que eran las mujeres.

Había un solo hombre.

Éramos 12 o 13 mujeres, después obviamente se fueron uniendo más. Las que llevan siempre adelante todo esto son mujeres y hay pocos hombres. Por ejemplo: Esta bien Mario son ellos los que van adelante y están sus esposas los acompañan y a veces no. En este caso somos las mujeres porque las mujeres como que llevan adelante la casa, sus necesidades y están atravesadas por muchas cosas y son las que tienen aguante, acá se juntaron las mujeres después fueron llegando hombres o así pero realidad yo vi más mujeres.

Y yo tuve que cambiar mi manera de pensar como que yo antes de tanta miseria, de comer de la basura, de vivir de la basura, comiendo me indignaba, lloraba y tenía bronca pero cuando se creó el espacio del centro cultural como que odiaba esa clase social, eran muy fuertes mis sentimientos y da la casualidad que los que vienen a articular con el centro cultural eran gente de plata, de otra clase social y tenía que laborar con ellos y yo tenía eso acá adentro pero lo superé. Y más allá, estos pibes que necesitan, nuestra experiencia que les ayuda a ellos y ellos a nosotros. Entonces empecé a ver estas cosas y aprendí a cambiar mi forma de pensar de que no se resuelven las cosas con un par de azúcar o de fideos que traigan acá, se resuelve de otra manera y no se asistencializa, aprendí con ellos porque nosotros venimos culturalmente que el político viene el día del niño y se da esto, el día de la política y te da esto, te compra el voto y después no existes entonces llega el día del niño y el político te trae algo si le nace o si no le nace en cambio, en el espacio, el día del niño, el pibe elige venir acá pero no porque vos le das cosas si no porque se siente cómodo en el espacio, en un taller, obviamente sabemos que el niño en su día quiere algo pero nosotros tratamos de quizás no de darle juguetes si no de darle alguna merienda diferente, con un taller diferente para que el chico se sienta cómodo y aprendí de eso, que los pibes del barrio les decían a estos pibes pero no porque les dieran juguetes, sabiendo que acá en la esquina los políticos estaban haciendo algo, sabiendo que allá se acuerdan en esos momentos.

Yo estoy acá desde temprano... en realidad comienza después del medio día o se juntan las pibas para ver que hacer

Y entre charlas y charlas comentamos... El tema de género es muy importante y a veces las pibas vienen acá y lo hablan acá en este espacio y no afuera... porque se sienten más cómodas por ahí de hablar de contar su cómo es? Sus problemas a ... a veces... es difícil que una mujer venga a decir mi marido me acabó a palo porque vos le decís bueno' vamos a hacer un taller de género ... ya cuando vos le decís así no va a venir nadie... entonces tratamos de hacer... vamos a hacer croché, con aguja de croque manualidades y todas vienen y bueno ahí entre risas y risas sacamos cosas y en realidad creamos un espacio para nosotras para hablar... escucharnos nosotras entre mates y risas entendés eso hacemos acá... y después bueno, porque es muy difícil, hay que tratarlo con pinzas el tema de la violencia de género porque hay mucho machismo acá muchas mujeres golpeadas que a pesar de que las golpean después vuelven donde el marido y si vos te metés vienen y te meten un tiro... entonces hay que ... viste yo creo que en el grupo de mujeres que una vez se van a... yo participo de muchos encuentros de mujeres y yo veo que a veces las mujeres son más machistas que los machos... son muy machistas... entonces yo trato de mantenerme acá porque yo sé cómo es el temas que no es fácil que venga una universitaria que dice no yo soy de la universidad tal y yo estoy haciendo esto no yo vivo en mi barrio yo voy con las mujeres a hacer la denuncia, yo sé lo que pasa, yo sé cómo ... si bien hay ahora en la Argentina se ha logrado este cambio con respecto a lo de género igual se vive acá situaciones difíciles que no se solucionan si bien ayuda pero... nuestra situación es muy difícil, tienes que saber llevarlo llevar. (Duarte, 2015)

El centro cultural ha generado un espacio de encuentro, principalmente de jóvenes y mujeres, donde se establecen relaciones de confianza a través del trabajo comunitario y barrial, abriendo la posibilidad a reflexiones colectivas en torno a problemáticas comunes, como la violencia de género o la discriminación. Así lo expresan Micaela (M), hija de Alicia, y Lucas (L), los miembros más jóvenes del Centro Cultural, provenientes de la provincia y habitantes del asentamiento, sobre quienes pesa el estigma de vivir en los “barrios bajos”.

M: Acá nosotros en la zona que vivimos también pasamos necesidad, porque somos muy discriminados por... por ser no sé cómo explicarle...

L: Por ser gente de barrio

M: Por ser de barrios bajos, nos quieren tratar de negros de mierda²³.

L: Porque hay diferencia de clase social que creo que... nos identificamos nosotros de esa manera...

M: Cuando te vas al centro o a San Martín, a Belgrano pero es el centro y como que te sentís no sé.

L: Te miran de otra forma.

M: O vas caminando se guardan las cosas, las esconden y están todo el tiempo señalándote.

L: Te ven con un pantalón grande o con unas zapatillas o con una ramera diferente.

M: Es incómodo. Todos somos humanos, todos somos iguales, que yo use gorrita o el traje no significa que vaya a hacer algo.

L: Generalizan mucho, porque no por ser de barrio todos están parados en la esquina fumándose un porro, tomando y creo que hay pibes que intentan cambiar eso y creo que el espacio sirve mucho porque es de contención, digamos, prefieren venir acá y tomar un mate, hablando, planeando que podemos hacer con los chicos del barrio, el día a día y creo que hay que verlo de ese lado.

²³ Llama la atención la denominación de “negro” para los habitantes de los asentamientos, la cual no tiene relación con su expresión fenotípica ni filiación étnica. El mismo tema aparece en entrevistas realizadas a trabajadores de plantas sociales: “Un tema que apareció de forma espontánea en las entrevistas, que no fue objeto de ninguna pregunta de mi parte, sino que fue traído recurrentemente por los recuperadores en su discurso, es el hecho de ser negros, de ser considerados negros, de ser tratados y de comportarse como negros. Demás está decir que esta negritud es un atributo simbólico. No vi, durante mi trabajo, ningún recuperador de raza negra africana. Y pueden considerarse negros personas que tienen ojos celestes, tez blanca o cabello claro.” (Álvarez R. N., 2011)

M: Parte del grupo, nos encargamos de atender el merendero porque es nuestro lugar, nos gusta estar acá.

L: Y creo que este es nuestro espacio y nos lo apropiamos, nos ponemos la camiseta del centro cultural e intentamos cambiar a nuestra manera ciertas cosas. (Duarte & Herran, 2015)

Las organizaciones sociales del Área Reconquista, como la Biblioteca Popular la Carcova cuyo objetivo reza “que ningún pibe caiga en la cana”, fundada por un expresidario licenciado como sociólogo por el CUSAM y construida a la entrada del barrio sobre basura apilada (Sousa, 2018). O la radio comunitaria FM Reconquista, organización histórica del Área cuyos orígenes se remontan a las asociaciones barriales de la década de los 80, realizadora de contenido audiovisual “desde el barrio y para el barrio” protagonizado principalmente por jóvenes, junto con el mismo centro cultural organizado alrededor de la memoria de Diego Duarte, explican claramente la idea que Lucas expresa de “espacios de contención”, lugares donde los habitantes de los asentamientos buscan, a través de proyectos colectivos que resultan de ejercicios de reflexión desde la educación, el arte y la cultura, hacerle frente a un contexto social adverso, en el que su lugar de vida es representado (y tratado) como un “barrio bajo”, en el “fondo” de la ciudad. Ejercicios que han resultado en miradas situadas, como la “estética popular”, objetivo de una serie de talleres dictados en la Carcova. O perspectivas sobre las relaciones sociales dominantes desde el barrio, como las de género, distanciada en el caso de Alicia y su grupo de mujeres del Centro Cultural de las que sostienen activistas vinculadas a la universidad (y a una posición social diferente), que no implica, en todo caso, distanciarse en escenarios de movilización. Como quedó demostrado en la marcha convocada para exigir justicia por el feminicidio de Aracelli Fulles a principios de julio de 2017 (Clarín, 2017), en la que participaron activamente militantes de las organizaciones del Área.

Estamos acá porque también traemos con nosotras esos lazos que hemos construido todos los días, cuando nos faltaba el pan y armamos la olla comunitaria, cuando tomamos la tierra para construir nuestros barrios, cuando buscamos a Araceli casa por casa, cuando

nos organizamos para ir a la quema y poder trabajar, para sostener la escuela de nuestros pibes. (Ecos desde el basural, 2018)

3.3.3 Plantas sociales

“(...) Hasta que ocurrió la desaparición de Diego Duarte... lo tapó un camión de basura muchos de nosotros siempre corrimos el mismo riesgo, pero tuvimos la suerte que no tuvo dieguito” Lorena Pastorizza, líder barrial, miembro de la organización 8 de mayo y referente de la planta social Ecomayo. (Ecos desde el basural, 2017)

“(...) después de ese pibito, para calmar las aguas, aparecieron las plantas... la política de ellos es llegar allá, al CEAMSE, allá arriba” Trabajador de una planta social y habitante de del Área Reconquista. (Álvarez R. N., 2011)

Las plantas sociales, originadas en el marco de una estrategia coyuntural de contención social frente a las demandas de los habitantes del Área²⁴, inician su operación entre el 2004 y 2005. Las negociaciones entre los líderes barriales y el equipo de Reciclado del CEAMSE (creado justamente para atender la situación, pasó a ser parte orgánica de la institución) resultaron en una serie de acuerdos institucionales que incluyeron, primero, la autorización de ingreso para recuperar material por espacio de una hora, si bien con custodia policial. Segundo, la construcción de las plantas, cedidas en comodato, la provisión de residuos para recuperar y el pago del costo de la energía eléctrica (Suárez,

²⁴El Registro de Operaciones de CEAMSE del día 26 de Marzo de 2004, 10 días después de la desaparición de Diego, dice: “Se solicita al contratista que exteme las medidas `preventiva` para la custodia del predio... Se solicita analizar en forma conjunta el tema de referencia teniendo en cuenta el problema del ingreso ilegal de personal al predio, dada la situación socioeconómica”. Citado en (Álvarez R. N., 2011). Las plantas sociales fueron concebidas por las autoridades del CEAMSE como parte de dichas medidas preventivas, tal como lo expresan en un documento interno: “Esta problemática ha llevado a las autoridades de la empresa a encarar variadas alternativas para desactivar estas prácticas ... entre ellas debemos citar la construcción de Plantas de Separación y clasificación de Residuos ... permitirá generar fuentes de trabajo dignas, realizar una tarea de contención social y , por ende, aplacar un foco de conflicto.” Citado en (Álvarez R. N., 2011)

Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). Las asociaciones, por su parte, se encargan de la gestión de cada planta, si bien de manera independiente (Álvarez R. N., 2011).

Las medidas adoptadas por las autoridades del CEAMSE, entre quienes está el Gobierno de la Ciudad, para descomprimir el conflicto social se dan en un contexto en el que la precarización de las condiciones de vida de los habitantes del Área se agravan aún más pese a los signos de recuperación económica a nivel nacional. Entre 2001 y 2006 el crecimiento poblacional en el Conurbano Bonaerense es del 59,7% (Cravino, Del Río, & Duarte, 2008), producto de la migración rural urbana incrementada con la crisis. La cual afectó además los precios de la vivienda, motivando a desplazarse a residentes de villas cercanas aumentando la presión sobre los asentamientos. Una encuesta realizada a fines del 2005 por investigadores de la Universidad Nacional de General Sarmiento, en el marco de una evaluación social de los barrios de influencia del Complejo Ambiental Norte III, indicó que en los barrios de Costa Esperanza e Hidalgo la desocupación supera el 53 %, en Loma Hermosa, El Libertador e Independencia y Lanzzone la desocupación se encontraba alrededor del 47%, siendo además la población de estos barrios la más joven del partido con casi el 60% de sus habitantes entre 0 y 29 años y sólo un 8% de la población mayor de 65 (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). Ante tales condiciones, la recuperación de residuos aparece como alternativa disponible en el entorno barrial. Pese a que no se cuenta con cifras exactas, existe consenso en que a partir de 2001 y hasta por lo menos 2007 el número de personas dedicadas a la recolección en la ciudad y el conurbano creció notablemente.

En las negociaciones entre referentes barriales y directivos del CEAMSE, “los pobladores puntualizan su reclamo. Piden un lugar, un tinglado, un playón.” (Álvarez R. N., 2011), un espacio dentro del relleno donde pudieran disponer del material recolectado, tras ser dispuesto por los camiones de carga, para luego separarlo y almacenarlo. Sin embargo, la respuesta de la entidad fue mucho más allá. Pensada como estrategia de contención del latente conflicto con los habitantes del Área, la escala de la iniciativa emprendida por las directivas supera con creces a la de los referentes: las plantas hoy son establecimientos de tipo industrial ubicados al interior del Complejo Ambiental, predios de dos o tres hectáreas donde funciona la línea de producción de recuperación de materiales

reciclables. Aquí cotidianamente trabajan entre 20 y 80 operarios través de un conjunto de operaciones especializadas que implican el uso de maquinaria y equipos, así como una organización del trabajo del tipo industrial (Álvarez R. N., 2011). La tecnificación de la actividad de los (antiguos) quemeros implicó su disciplinamiento a una lógica fabril basada en el trabajo colectivo, opuesta a la labor típicamente individual que caracteriza al que va a la quema.

La construcción de las plantas sociales revela, por un lado, el manejo táctico de parte del CEAMSE, una respuesta espacial, política e institucional al conflicto, por otro, la energía de lucha popular que canalizan y a la vez contienen. Su dimensión política, sin embargo, es más fácil de apreciar al analizar el carácter transaccional de su surgimiento. Mientras Alicia Duarte y el grupo que lideraba no negoció, resultándole indignante la propuesta frente a su reclamo de justicia (Duarte A. , 2015), la última planta que comenzó a funcionar, 3 de Mayo, cuya referente “Nora” también reside en Costa Esperanza, tiene un origen político partidario. La construcción de la planta fue posible gracias a la vinculación de su líder con un ex concejal del partido quien intermedió ante el Presidente del CEAMSE (Alvarez R. N., 2010)

Las plantas mostraron desde sus inicios una significativa capacidad de recuperación de materiales reciclables. Para 2010 allí se procesan alrededor de 1.200 camiones domiciliarios y 600 camiones privados, lo que supone 13.000 toneladas-mes (Alvarez R. N., 2010) Lo que les ha valido la calificación de “experimento” social exitoso, en la medida que muestra la viabilidad de una gestión sustentable de la basura (Ruggerio, 2011). No obstante, en tanto política local de empleo para los habitantes de los asentamientos no fue capaz absorber la abundante oferta de trabajo existente. Hacia mediados de 2010 alrededor de 600 personas son empleadas en las 9 Plantas Sociales que se habían inaugurado (Alvarez R. N., 2010), lo que no impide que otras 700 personas siguieran ingresando diariamente a recuperar materiales directamente en el relleno, aunque en base a ciertas prerrogativas acordadas con CEAMSE. Estos quemeros son denominados “los de la montaña”, la misma que se ve desde los asentamientos. (Álvarez R. N., 2011)

La última de las nueve plantas que se habían instalado para 2009, Ecomayo del barrio 8 de Mayo, colindante con Costa Esperanza, fue la que mejor encarnó un proyecto de

articulación entre lo productivo y lo político barrial²⁵. Comederos barriales, piqueteros, grupos murgas, talleres de oficios, fueron parte del conjunto de organizaciones que nutrieron la asociación civil, luego cooperativa, que gestiona la planta social. La aspiración de superar el ámbito de lo productivo, forjando un proceso organizativo en articulación con otros actores presentes en el Área, como la Universidad Nacional de San Martín – UNSAM –, y cuyos acumulados ponen en función de las demandas barriales, lo expresan así: “La base social de esta planta, consiste en la relación con el proyecto comunitario que impulsa su inserción en el circuito de la basura. Este proyecto, es una organización social que se encuentra en el Barrio 8 de Mayo, un asentamiento del área Reconquista de la localidad de José León Suárez. Actualmente se desarrolla un comedor comunitario que distribuye dos comidas al día y atiende a más de 300 chicos; también se desarrollan micro-emprendimientos productivos; apoyo escolar; talleres de murga y arte para los chicos y junto con la UNSAM se lleva adelante el proyecto Escuela Libre que brinda terminación primaria y secundaria. Estas actividades funcionan desde y para el barrio incluyendo a las familias de los trabajadores de la recicladora.” (ECO-MAYO, 2012)

Desde finales de 2007, con mayor insistencia las organizaciones que gestionan las plantas sociales demandan de las autoridades del CEAMSE la formalización de su labor y del emprendimiento, para obtener los beneficios de acceso a prestaciones de salud y protección social (Suárez, Brancoli, Neumann, & Ruggerio, 2011). Este mismo año la policía desalojó violentamente una ocupación de familias en emergencia en terrenos del CEAMSE, durante 2008 y 2009 se presentaron cuatro cortes de ruta protagonizados por las organizaciones de las plantas, y en 2011 fueron asesinados dos jóvenes vinculados a una organización cuando intentaban recolectar mercancías de un tren descarrilado, presuntamente por la policía, en “La Masacre de Carcova” (Ecos desde el basural, 2018), lo que provocó una marcha desde los barrios. En 2012, las organizaciones presentes en el Complejo Ambiental logran el “acuerdo por tonelada”, un compromiso de compra con las

²⁵ Como muestra, entre sus estatutos se dispuso que la presidenta de la organización territorial funciona como instancia de apelación respecto de todas las decisiones del presidente del emprendimiento productivo (Alvarez R. N., 2010).

empresas que demandan el material fruto de una negociación colectiva entre éstas, a partir del cual cada Planta pueda garantizar ingresos fijos a todos sus asociados.

“Como rasgo general, lo que es común en todas las plantas sociales, es que este grupo de referencia²⁶, es el verdadero sustrato humano del poder en cada una. Son gente de confianza, que tienen una larga historia de trabajo con la basura y una vasta experiencia de lucha social, en defensa de su acceso, ya sea al basural, al tren blanco, o de reclamo por cuestiones materiales diversas. Este es el componente que activa el poder de lucha de los recuperadores durante las movilizaciones.” (Álvarez R. N., 2011) Sin embargo, la lucha por el reconocimiento de su labor como trabajo, junto con los derechos asociados a éste, aún continúa. Como lo expresa Miriam Mendoza, presidenta desde 2009 de la Planta Independencia, conformada por habitantes del barrio del mismo nombre, que considera que aún falta el reconocimiento social “que se vea a la gente de las plantas como trabajadores” para lo cual propone la creación de un sindicato de recicladores (Ecos desde el basural, 2017).

En el marco de un nuevo ciclo de protestas, producto del escenario político actual, las organizaciones de las Plantas se movilizan. En un comunicado del 13 de noviembre, durante una movilización en el centro de San Martín la Federación de cooperativas y organizaciones de reciclado de residuos domiciliario y privado del CEAMSE, denuncia violaciones a los derechos de los trabajadores de las Plantas, señalando la indiferencia con que son tratados por parte de las autoridades, que no les reconocen el beneficio social aportado por su trabajo llegando a negar incluso la condición misma de trabajadores.

Autoridades del poder judicial de San Martín

Somos vecinos de José León Suarez, Muchos somos los que desde hace más de 30 años habitamos la periferia de los centros urbanos, más precisamente la cuenca del río reconquista donde hace muchos años era zona de bañados para luego convertirse en

²⁶ Espacio informal de deliberación y toma de decisiones en el que participan los presidentes de las plantas, grupo que impulsaría la creación de la Federación.

grandes basurales a cielo abierto y donde todavía hoy construimos sobre la basura nuestra comunidad, donde nacimos, crecimos y soñamos con transformar esta realidad trágica. Una comunidad que se caracteriza por haberse sentido siempre que está ya no en la periferia geográfica sino casi despojada al vacío por la indiferencia de una sociedad consumista y un estado incapaz, que no le importa verse reflejado en las circunstancias del otro. Ese otro somos nosotros todos. Nuestra historia de vida es el reflejo de la degradación institucional que no disminuye y que fue pariendo semejante descomposición social en la que justamente el mayor impacto de la misma lo pagamos nosotros, los otros. Esta realidad también constituye un claro fracaso o por lo menos que las desacertadas iniciativas de política pública no han tenido efecto real. Es triste reconocer las deudas de nuestros 34 años de democracia. Desde la desgracia de estar desocupados y vivir signados por la basura construimos esta nueva forma de trabajo, el trabajo del reciclaje de los residuos que toda la sociedad genera pero pocos sufren aunque está claro ya llegaran sus efectos nocivos al resto, a los uno. Soñamos y luchamos por generar día a día mayores oportunidades para todos. Parimos por el mismísimo hambre nosotros, más de 800 personas nos constituimos en trabajadores y pasamos de trabajar de forma individual a organizar colectivamente ese trabajo. Nosotros ponemos el mayor esfuerzo diario y cotidiano en revalorizar a nuestros padres, ahondando en la recreación de la cultura del trabajo, la educación y el arte; teniendo como fin deconstruir el efecto no deseado del modelo que afecta a nosotros y atenta contra el futuro de nuestros hijos.

En concreto nosotros somos el mayor eslabón en el cuidado del medio ambiente de todos y es por eso que entendemos que el CEAMSE como empresa estatal debe ser el primero en ordenar nuestra situación de desamparo ya que nuestros derechos como trabajadores se ven violado a diario en su forma de emplearnos, quitándose todo tipo de responsabilidad y negándonos en cada momento nuestra imagen como trabajadores del reciclado.

Nuestra presencia hoy aquí señores funcionarios del poder judicial es que ustedes tomen conocimiento de esta grave situación en la que con solo ir a tomar visto de nuestro ámbito cotidiano podrán advertir que se nos violan todos y cada uno de nuestros derechos elementales. Vengan, conozcamos, empaticen con nosotros, los otros y así tal vez puedan ayudarnos a que se nos garanticen nuestros derechos constitucionales que como

ciudadanos tenemos pero que cada día son vulnerados, Salud, vida, libertad, progreso. (Ecos del Basural, 2017)

3.4 Mesa Reconquista

Para 2016, en Costa Esperanza habitaban 4000 familias en casas sin alcantarillado, con desagüe a pozos negros y pipetas de gas para cocinar. Los vecinos habían sido responsables de las mangueras con las cuales acceden al agua, así como de los cables enganchados a los postes de la luz de la calle que les proveen energía eléctrica. Con un índice de vulnerabilidad territorial medio – alto (medida que busca detectar los cambios en los asentamientos en cuanto al acceso a la infraestructura urbana: la formalización del acceso a los servicios básicos, la extensión del alumbrado público, el asfaltado en las calle, la mejora en el servicio de recolección de basura, entre otros) Costa Esperanza mantiene sus condiciones precarias de habitabilidad. La vulnerabilidad territorial es mayor, llegando ser alta, en cuanto a servicios básicos y crítica en términos de acceso a hospitales (TECHO, 2016).

Ese mismo año las autoridades municipales, en cabeza del alcalde anunciaron una inversión para la construcción de diferentes plazoletas y la limpieza del espacio, veredas, alumbrado, arbolado, y la creación de áreas de esparcimiento para la realización actividades deportivas y recreativas “Con esta inversión vamos a poder avanzar en la urbanización de estos barrios, con nuevas luminarias, asfaltos y postas sanitarias. Nuestro objetivo es llegar a las zonas más postergadas de San Martín e integrarlas a la ciudad”, anunció el alcalde (ANDigital, 2016). En la tarea de urbanización las organizaciones barriales han cumplido un papel central, como lo revela la literatura sobre clientelismo en Argentina, que señala, además, que el peronismo es el partido clientelar por excelencia (Besana, 2014). En San Martín, la situación no es distinta: “La diputada provincial del bloque Peronismo Para la Victoria, Patricia Cubría, participó de la reunión de la Mesa de Organizaciones por el Acceso Justo al Hábitat, impulsada por la Municipalidad de San Martín, para promover, debatir y trabajar en la plena implementación de la Ley 14.449 que

tiene como objetivo garantizar el acceso a la vivienda y reducir la especulación en el valor del suelo.” (El Argentino Zona Norte, 2016)

Un elemento novedoso, sin embargo, se identifica en la dinámica reciente de partidos en los asentamientos de la periferia de la RMBA. Las organizaciones populares, mucho más numerosas y diversas, han adquirido un rol predominante en el contexto local asociado principalmente a la prestación de servicios básicos, convirtiéndose en una de sus competencias (Besana, 2014). Tal como lo expresa la diputada Cubría cuando enfatiza en “la importancia de traducir la organización popular en gestión concreta para ejecutar la ley y poder avanzar en la lucha por el derecho a la vivienda y a un hábitat digno” (El Argentino Zona Norte, 2016).

Ante la precariedad de las formas de hábitat popular, las prácticas clientelistas de los partidos políticos terminan cooptando parte de los procesos organizativos autónomos de los pobladores y promoviendo prácticas competitivas entre éstos por la obtención de recursos. Lo cual va en detrimento de los esfuerzos por fortalecer un tejido social agenciado por organizaciones de base en la perspectiva de formular demandas propias. Como lo expresa Alicia:

Actualmente las compañeras que estaban acá están trabajando en una cooperativa, están haciendo otro trabajo y políticamente están trabajando con un partido político, ante esas cosas yo no tengo como competir con ellos porque ellos tienen recursos, tienen plata, mueven plata y ante la necesidad yo la entiendo porque ellas necesitan un sueldo y crean eso de tratar de dividir. Nosotros vivimos acá, en el mismo barrio, tenemos las mismas necesidades pero a la hora de tener cintura y de reclamar lo que nosotros nos está faltando no tienen cintura, si su jefe les dice que si pueden ir a la reunión del barrio van si no, no. O son partes que tratan de romper una organización, eso pasa y en realidad a veces es difícil hacerle entender que el enemigo no soy yo o el vecino u otra organización de acá si no que el enemigo está más allá, pero igual se sigue trabajando. Yo no veo a la vecina como una enemiga si no que ha crecido, está trabajando, haciendo cosas en el barrio pero obviamente se quiénes son sus jefes, pero en este espacio si es diferente porque yo nunca ni nadie de acá levantamos la bandera de nadie.

Estas organizaciones dependen del partido político, como que están “pegados con moco”, una forma de decirlo, porque se “despegan”, porque un día están con el gobierno y luego ya no están con el gobierno, depende. Hay momentos y obviamente no tienen cintura, lo convocamos muchas veces pero después empezó a tomar un papel muy importante de la iglesia en las juntas acá, en la mesa del barrio...

Si bien el sentimiento de rechazo que le generan los partidos políticos a Alicia son compartidos por la mayor parte de las organizaciones de la Mesa, este no es el caso, como ya se vio, del conjunto de organizaciones del partido, donde predominan las relaciones clientelistas que vinculan las demandas de los habitantes de los asentamientos, principalmente por servicios públicos, con la dinámica electoral a través de punteros políticos. Los mismos que lograron el “guiño”²⁷ para que la toma de tierras fuera exitosa, “*si vayan y tomen tranquilos*” le dijeron entonces al grupo en el que estaba la misma Alicia. Lo cual muestra la compleja, y por momentos ambivalente, relación entre las organizaciones barriales y el estado vía partidos políticos.

En este contexto, para 2017, la larga lucha de los pobladores del asentamiento por el reconocimiento y regularización de su barrio había concluido. El municipio de San Martín recuperó el dominio de las tierras de Costa Esperanza a través de un convenio firmado por el alcalde Katopodis y CEAMSE. La titularidad de los predios pasó al municipio para que éste pueda “regularizar la situación dominial de las viviendas, lo cual le permitirá al Municipio avanzar en la urbanización del barrio a través de obras de pavimentación, desagües, alumbrado público, y la extensión de la red de agua potable. (Municipio de San Martín, 2017)

Si bien la lucha de los habitantes de los asentamientos del Área Reconquista ha alcanzado importantes logros en materia de legalización y urbanización de los barrios, proceso que

²⁷ Tal “guiño” fue posible gracias a la apertura de un contexto de oportunidades políticas, a través de la puja interna de intendentes del Partido Justicialista de General San Martín que dio lugar a la ocupación de terrenos en el Área Reconquista, entre ellos a Costa Esperanza. (Álvarez R. N., 2011)

aún no acaba, las exigencias políticas realizadas por las organizaciones barriales del Área Reconquista han escalado, confluyendo en un movimiento amplio y diverso, aglutinado en torno a la exigencia de derechos, principalmente, justicia y trabajo.

Más de 200 personas participaron del Encuentro de Movimientos Populares. En una larga jornada realizada el sábado en José León Suárez, decenas de organizaciones debatieron acerca de la coyuntura actual y, luego, se movilizaron al Área Reconquista para cerrar con una actividad cultural cerca de la quema de la CEAMSE. Los integrantes de las distintas organizaciones sociales y eclesióásticas se dividieron en cuatro comisiones (tierra, techo, trabajo y educación) y, a las 17, expusieron sus conclusiones. “El objetivo es visibilizar el trabajo de las organizaciones sociales de San Martín, sobre todo el Área Reconquista, para que articulen entre sí y sigan luchando”, afirmó a LaNoticiaWeb uno de los organizadores, Fernando Veyra, de Compromiso Padre Mugica. “Más allá de la Mesa de Organizaciones del Área Reconquista, la idea es hacer algo superador, y que pase los límites del distrito. Hay también representantes de la Capital o de San Miguel”, agregó Veyra, acompañado por Alejandro Noboa. También asistieron Margarita Palacio (ONG La Colmena) Mauricio Villarreal (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), Mario Sieben (CTA-Movimiento Evita), Matías Pérez, monseñor Fernando Maletti, obispo de Moreno y Merlo, el Padre Adolfo de Costa Esperanza, Eduardo “Vasco” Murúa (Movimiento de Fábricas Recuperadas), Alexandre Roig (decano de IDAES de la UNSAM) y referentes organizados en cooperativas de trabajo, recolectores, recicladores y cirujas. (Cores, 2016)



Ilustración 4 Costa Esperanza

Los habitantes de los asentamientos que primero tuvieron que pelear por la tierra y luego por la basura, fueron conformando un tejido social que se extiende por el Área Reconquista y que actualmente confluye en un espacio de articulación local.

Está la mesa Reconquista... es la mesa de todas las organizaciones de todos los barrios, esta uno, esa nos juntamos en Suarez, diferentes organizaciones, de Costa Esperanza yo voy, convoqué a otras organizaciones pero no porque tiene que ir a la de su partido pero... hay está Waldemar que es de la Carcova, Mario que es de Sarmiento, está Punto Encuentro que es de la zona y con Mabel, está Sonia que es de Independencia y así, son diferentes actores de diferentes barrios de la misma zona de la periferia que nos juntamos. (Duarte A. , 2015)

Como el centro cultural Diego Duarte o la cooperativa de Bella Flor, desde la toma de tierras y el nacimiento de los asentamientos, surgen en el Área Reconquista una serie de organizaciones sociales de diversa índole, desde merenderos, centros culturales, bachilleratos populares, radio comunitaria; la matriz barrial que posibilitó el surgimiento de las cooperativas de cartoneros y las plantas sociales, el tejido social que empezó a establecerse desde las acciones coordinadas, voz a voz, para ocupar la tierra y resistir los desalojos. Es la misma red social en la que Alicia Duarte encontró apoyo luego de la

desaparición de su hermano, los compañeros que le han enseñado el valor de la lucha y de la memoria.

La Mesa Reconquista es un escenario de articulación entre organizaciones barriales del Área, que cuenta como uno de sus antecedentes la Coordinadora de Barrios del partido y expresa el esfuerzo de sus miembros por ampliar la escala de la acción política de las organizaciones participantes, obtener un reconocimiento que les valga poder de interlocución con el Estado y legitimación con las bases, al margen de los partidos políticos, y coordinar acciones para la exigibilidad de derechos. Así se definen: “Un colectivo de organizaciones. Un espacio de diálogo entre organizaciones donde se genera una agenda propia del territorio. Un insumo para juntarnos a dialogar con el gobierno. Porque la Mesa Reconquista es independiente de toda coyuntura política. Es sólo fiel a las necesidades del barrio y por lo tanto integrada por actores con diferentes perspectivas políticas. Un espacio donde se discuten las problemáticas de los barrios de la zona y se idean y organizan proyectos que se llevan a cabo en la práctica. Una innovación de la comunidad auto gestionándose. Un espacio de reflexión sobre la práctica y las ideas: ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Un espacio en el que a través del intercambio y discusión de ideas comienza a generarse un discurso compartido entre las organizaciones de la zona. Un espacio de empoderamiento de las organizaciones y de la comunidad. Una oportunidad para cambiar la lectura que se hace del barrio. Es una crítica a nivel simbólico, una crítica de la realidad que nos rodea. Transformación del barrio/ de la comunidad.” (Mesa Reconquista, 2014).

3.4.1 Trayectorias diversas, lugares comunes

En esta mesa confluyen, además del centro cultural Diego Duarte y la Cooperativa social Bella Flor, la Asociación de Madres del barrio Independencia, La colmena, Bachillerato popular La Esperanza, Biblioteca popular la Carcova, Merendero Los Amigos, Parroquia la Inmaculada y la Universidad Nacional de San Martín. Sus ejes de trabajo se articulan alrededor de educación, trabajo, cultura y basura/higiene (relacionada con la actividad dentro de las plantas). Como resultado del trabajo colectivo han llevado a cabo diferentes

experiencias educativas: una tecnicatura en educación popular y otra en educación infantil, una escuela popular de oficios, una escuela de cirujas (donde se cruzan preocupaciones por la higiene y la salud en el trabajo y formas de organización de la producción) y una Escuela Popular de Género. Frente a esta última, hay que recordar lo que mencionaba Alicia, los espacio organizativos en los barrios posibilitan otras formas de sociabilidad y encuentro. Esto es particularmente importante para las mujeres donde sus problemáticas se encuentran vedadas en otros espacios por lo que no pueden ser tramitadas. El énfasis en lo popular de la escuela también marca una posición frente a la forma de abordar el tema, una diferenciación con los planteamientos intelectuales que suelen promover los militantes de las universidades, cuya mirada le parece ajena al habitante del barrio.

Entonces el tema de la articulación del trabajo desde el centro cultural he aprendido muchas cosas con mi vecinos primero al trabajo colectivo a la autogestión y a luchar por nuestros derechos que hasta hoy son violados y luchar por el que menos tiene y en todo esto trabajar con las demás organizaciones articular con la universidad, articular con la cárcel para nosotros es re importante ya que antes nosotros vivía como como que la universidad solamente para el que tiene plata y no para el pobre... para nosotros era natural eso, pero nosotros hoy estamos aprendiendo que la universidad está ahí al alcance nuestro y que se mete en los barrios y que se está involucrando de a poquito falta mucho por hacer pero me parece que un buen gesto de la universidad que es pública

La universidad pública ha cumplido un rol dentro del esfuerzo organizativo alimentando la reflexión política dentro de la Mesa Reconquista. Mediante las actividades de extensión la Universidad Nacional de San Martín hace presencia en los barrios, pero también en la cárcel. Justamente, en la Unidad Penal N.º 48, ubicada en inmediaciones del Complejo Ambiental, la universidad creó en 2007 el Centro Universitario San Martín (CUSAM) con el objetivo principal de garantizar el derecho a la educación a quienes no habían tenido antes la oportunidad de estudiar una carrera universitaria (Universidad Nacional de San Martín, 2015), iniciativa impulsada por Lalo, quien entregó él mismo la carta al rector de la época, Carlos Ruta, solicitando la presencia de la Universidad. Desde su perspectiva: "Aprovechamos una tradición cultural que destaca afortunadamente a nuestro país: el derecho a la educación. Si aquí la educación no hubiera sido pública y gratuita, jamás se nos hubiese ocurrido pedirle a un rector que nos garantizase ese derecho. Estábamos

presos, era una locura” (Esteban, 2018). Alexandre Roig, Decano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Economía (IDAES), ha estado activamente involucrado en este proceso.

Yo vengo de una trayectoria... de militancia en los barrios acá, en particular en el 8 de Mayo, donde conocí a Lalo. Entonces fue una cosa medio rara porque estuvimos... yo conocía bien el territorio tenía legitimidad territorial venía de una trayectoria académica tradicional... no es que trabajara educación popular... y por otra parte Lalo que venía de una tradición de militancia política muy de largo plazo y con una experiencia y gran legitimidad dentro de las organizaciones sociales ahí hicimos... éramos amigos y empezamos a laburar juntos, y se mezcló me parece que ese encuentro podrá sonar como una narración algo narcisista estoy tratando de objetivarlo porque creo ese encuentro permitió cristalizar una concepción común yo tengo una visión académica estaba convencido de que la universidad tenía que pensarse su producción de conocimiento en relación a otro tipo de saberes y Lalo estaba convencido de que gran parte de las luchas sociales necesitaban de la universidad para legitimarse., así que como veras no serán necesariamente relaciones simétricas Lalo pensaba más el papel de la universidad en su proceso de legitimación de las luchas sociales yo pensaba mucho más en términos epistemológicos, una epistemología política de .. el encuentro entre el conocimiento académico y otro tipo de conocimientos, en este caso el saber popular por ejemplo el saber político popular producía potencia transformadora mucho más grande que si trabajaba solo... y por otra parte transformaba el propio discurso transformaba el propio sujeto conocedor... relación entre saber y política... pero, en esa dialéctica, la relación entre como formas de saber y modificar las formas de saber te transforma formas de la política y Lalo estaba convencido que el saber podía legitimar formas existentes de la política ahí en ese encuentro de perspectivas que se superponen empezamos a trabajar conjuntamente algunos proyectos, con algunas ideas muy... tajantes, uno, planteamos en una perspectiva que después ambos descubriremos que es la perspectiva de Ranciere una perspectiva de igualitarismo de base, un igualitarismo de principios, no hay una jerarquía entre el saber académico y el saber popular per se sino que hay una división y formas diferenciadas... articulación ... y que la igualdad de principios ... implicaba un tipo de trabajo nuestro con los presos, con las organizaciones sociales en una razón muy de igual a igual y de alguna

manera tratando de incorporarnos al proceso político y eso también es un segundo punto, teniendo muy en claro no es que producimos conocimiento sobre la cárcel o sobre los barrios sino que producimos conocimiento en la cárcel, producimos conocimiento en el barrio y en sus procesos... eso nos ha llevado a también tener que posicionar políticas en la cárcel y en los barrios... siempre al lado de las organizaciones como una especie de posición ideológica y pragmática, la ideológica que tiene que ver con el mismo principio de igualdad que fundaba la relación entre el saber y pragmática porque estábamos convencidos que lo que sobrevive a estos gobiernos municipales son las organizaciones con lo cual sabíamos, sabemos no es un proceso que termino, sabemos que la mejor forma de influenciar y/o condicionar la política local es estando al lado de las organizaciones... que es estar al lado de las organizaciones? Hay varios niveles, hay uno que es acompañarle en su propio proceso, una dimensión cotidiana... el otro, más amplio es pensarnos ¿Cómo hacemos para pensarnos conjuntamente la transformación de un territorio? Eso es una cuestión todavía abierta... en términos de visibilización y complejización de la tensión... no ponerse en un registro de imitación de hacerse el preso o hacerse el villero... a veces pasa entre los intelectuales... con lo cual hay, que es una cuestión fundamental de la política que tiene que ver con cuál es el punto de partida en la relación con un otro. Primer punto, es que ese otro que es otro, otro punto de vista de clase es otro en su trayectoria, en sus oportunidades en su derecho, está en un universo de alteridad, ese otro es un igual... y esa relación se construye desde una relación de respeto, de respeto de lo que es el otro, y ese es un elemento fundamental para poder plantear la transformación... si vos le planteas al otro que sea algo que queda muy lejos de su propia subjetividad, de su propia experiencia,... buenos es muy difícil transformar, esa es un dimensión respeto... segundo, respeto de que, respecto de esa experiencia y dialogar con esa experiencia, es una experiencia que dialoga y que en ese dialogo realmente permite visibilizar y esclarecer preguntas por el que hacer, que hacer en el término más leninista de la palabra,. ¿Qué hacer? Para transformar... parte de nuestro trabajo por ende es un trabajo conceptual sobre el tipo de relación al punto tal que llegamos a definir la extensión como el lugar que tiene la función dentro de la universidad... acá realmente se juega una de las dimensiones del saber y que esa dimensión tiene que ver dentro del dispositivo universitario en la misma forma esta dimensión tiene que estar dentro del dispositivo de la organización... y ahí es donde hay nudos si quieres dentro de un lado y del otro, en ambos casos tenes formas de interpelar la historia... como la universidad

interpela la historia, la interpela desde el saber, como va a organizar la conflictividad el saber , cuales son las tensiones en torno al saber por qué eso se articula después como formas como se articula la relación saber poder no es menor ahí hay una responsabilidad propia de la universidad ... El estatus de los otros saberes es clave para nosotros y del lado de las organizaciones es clave poder justamente levantar la mirada y es muy difícil porque cuando estas en la lucha el día a día la mirada se te achica sobre el compañero que te mataron al que encerraron el que se muere de hambre estas casi siempre en la lógica de la resolución y eso te hace perder de vista el horizonte de conflictividad...

La presencia de la UNSAM en los barrios ha posibilitado el encuentro entre la academia y las organizaciones sociales en clave de diálogo, principio político y metodológico denominado "igualitarismo de base". El impacto de las actividades de extensión, bajo la óptica que señalaba Roig, en términos de contribuir a la consolidación de un proceso organizativo de base territorial, se hará evidente después de años de trabajo colectivo, en un espacio en apariencia tan ajeno a la actividad académica como lo es la cárcel: "el CUSAM generó un compromiso y una articulación muy particular con el territorio del partido de General San Martín. Un estudiante, ya recibido de sociólogo, abrió una biblioteca popular en el barrio de La Carcova y otro de los estudiantes del CUSAM, que se encuentra terminando la carrera en el Campus de la Universidad, abrió un merendero en el barrio Sarmiento de San Martín. El CUSAM también articula con diversas organizaciones sociales y la Escuela Secundaria Técnica de la UNSAM, lo que logró generar y potenciar un diálogo permanente entre las personas privadas de su libertad y el resto de la comunidad" (Universidad Nacional de San Martín, 2015).

El espacio creado en la cárcel ha posibilitado la realización del principio igualitarista en un proceso formativo, presos y guardias se hacen compañeros de estudio en los salones del CUSAM; ha planteado el diálogo con procesos desarrollados en los barrios, resultando en novedosas apuestas de acción colectiva desde la realidad carcelaria. "A partir de este momento quedan todos invitados a participar de esta experiencia distinta, desde la unidad penal Nº 48 de San Martín salen las palabras...porque la palabra es libertad! Haciendo uso de nuestro derecho a la comunicación, los internos del penal les proponemos en este espacio radial una mirada distinta sobre las diversas problemáticas de las relaciones humanas" (FM Reconquista, 2014) Así comienza el programa radial "La palabra es

libertad", realizado por estudiantes del CUSAM a partir de una propuesta surgida durante los cursos sobre comunicación desde la óptica comunitaria, brindados por el equipo docente del colectivo de comunicación popular FM Reconquista. El programa:

(...) cuenta con más de 70 piezas radiofónicas que intentan ampliar y diversificar las perspectivas sobre el sistema carcelario y los actores que lo integran. Repensar la compleja realidad que viven nuestros barrios, mostrando las acciones que desde lo educativo, la organización social y la comunicación -entendida como derecho humano universal-, intentan reconstruir los lazos sociales de los sectores más vulnerados de nuestras comunidades. (FM Reconquista, 2014)

La reflexión colectiva alrededor de la relación entre saber y política, o de cómo modificar formas del saber transforma formas de la política, nutre un proyecto educativo que propone puentes entre el barrio y la cárcel a partir de una mirada relacional que vincula ambos espacios. Lalo Paret, líder histórico del Área Reconquista, expresa la orientación política de la acción pedagógica emprendida en el Penal en relación a los barrios y sus conflictos:

Un sujeto que pasa por todo este proceso y al mismo tiempo se califica es un nuevo sujeto político que cuando vuelve a su comunidad tiene más capacidades que otros para recrear espacios de transformación y reconstitución del tejido social... de donde él proviene, nadie mejor que él conoce de qué manera poder hacer que su comunidad tenga una mejor proyección, por así decirlo, o generar un espacio donde tratar de que muchos pibes no caigan en las mismas circunstancias ... Un tipo que cree en él, es un tipo indestructible. (Paret, 2018)

Lalo²⁸, es al que se refiere el profesor Roig como el militante de base de larga trayectoria con que se encuentra en el 8 de Mayo, es el mismo que convence a Alicia de hacer un mural de Diego debajo del puente, para que vean los policías y las autoridades del CEAMSE, un mural que convoca a las organizaciones del Área en torno a la memoria del

²⁸ Su nombre es Ernesto Paret.

joven, vecino y ciruja, y el reclamo de justicia. “Yo de chico fui uno de los primeros cartoneros, un pionero. Con unos pibes nos habíamos conseguido un carrito y salíamos a juntar papeles, cartones, paraguas rotos, zapatillas, chatarra. La comida la buscábamos donde un señor que sin saberlo cambió la vida de Suárez (...) Nosotros para hacer las casas rellenamos el bañado con un poco de tierra y apisonamos los desperdicios que estaban de antes. Pero cuando los camiones empezaron a descargar el alimento de los cerdos, nos avivamos de buscar ahí. Mi abuelo era santiagueño, en la provincia comía poco pero limpio, acá cocinaba las sobras de los chanchos y decía: “No importa, el fuego mata todo”” (Dujovne Ortiz, 2010). Lalo, junto a su madre Mirta, fue uno de los fundadores de la cooperativa Tren Blanco, nombre tomado de las formaciones ferroviarias especiales sin asientos que trasladaban desde 2000 a entre 600 y 1000 cartoneros diariamente del Conurbano hasta la Ciudad de Buenos Aires. El “tren cartonero”, como también se le conocía, realizaba diariamente el recorrido que une José L. Suárez con Capital a través de la Estación Retiro y que a última hora los llevaba de regreso con los carros llenos de material, a cambio de un abono quincenal (Dimarco, 2005).

La de la cooperativa Tren Blanco constituye a uno de los más duraderos intentos de organización de cartoneros (Dimarco, 2005), cuya estructura organizativa reflejaba la matriz barrial de la cual provenía: la elección de delegados se hacía por barrios, La Cárcova e Independencia, por ejemplo, por ser unos de los más numerosos tenían delegados permanentes. Los delegados, a su vez, elegían subdelegados de su confianza, comúnmente vecinos o compañeros de los centros de acopio. En momentos en que la “cuestión cartonera” se inscribía dentro de la agenda pública, gracias al cubrimiento mediático y al interés que causó dentro de las ciencias sociales, se gestaron esfuerzos colectivos por escalar la acción, articulando con procesos organizativos de trayectorias diversas, manteniendo la inscripción territorial. Es el caso de Reciclando Sueños, una de las cooperativas históricas del Área que participó de los encuentros de la Coordinadora de Barrios General San Martín que, en palabras de su presidente: “... es una organización que involucra a organizaciones sociales: comedores, merenderos, cooperativas de vivienda, que estamos en una... ¡en un movimiento! Un movimiento social que es General San Martín, la coordinadora de barrios. (...) Estas organizaciones que nos juntamos somos

todos los que quedamos en la lona. ¡Somos todos los que no nos escucharon antes y nos juntamos ahora!”(Citado en (Dimarco, 2007)).

La trayectoria de militancia y legitimidad de líderes del Área como Lalo, quien además había participado y liderado la recuperación de fábricas en el partido después de la crisis de 2001²⁹, será fundamental en momentos en que las directivas del CEAMSE busquen interlocución con los enardecidos pobladores de los asentamientos que cortaban la Avenida del Buen Ayre y amenazaban con tomarse las instalaciones del Complejo Ambiental reclamando justicia por la muerte de Diego. Lorena Pastoriza, apoyada por líderes como Lalo y junto con compañeros y vecinos del barrio 8 de Mayo, crean Ecomayo. En palabras de Nora, una de las cooperativistas: “Después de la desaparición de Diego Duarte un grupo de vecinos de la zona nos empezamos a preguntar qué podíamos hacer para que la basura no tapara más chicos y que todos pudiéramos comer dignamente. (...) Nosotros trabajamos en la basura reciclando. Generamos nuestro propio puesto de trabajo y nuestro propio sueldo. También brindamos alimentos para un centro comunitario que forma parte de la cooperativa y que da de comer a los chicos de los compañeros de trabajo y también a otros 250 pibes de barrio. Con todo el trabajo que hacemos se formó un gran barrio, que hoy genera mucho respeto por cómo nos organizamos en la toma de terrenos, la cooperativa, la comida.” (Andar, 2016)

3.4.2 Cartografía del lugar

“En esta zona que llamamos República Ciruja, el saber de las organizaciones populares se convierte en saber productivo y transformador cuando, desde una tierra de puros desechos, se conquistan derechos para la transformación de los sujetos y de su dignidad

²⁹ Su trabajo con la fábrica recuperada Isaco, gestionada por la Cooperativa 21 de diciembre quién emuló en San Martín las paradigmáticas experiencias de las fábricas Zanon y Bruckman, aún bajo control obrero, lo llevó a hacer parte del documental La Toma (2004) de Naomi Klein. La ocupación del espacio para la producción cooperativa como un acto de resistencia, será un aprendizaje en el movimiento social del Área Reconquista.

como colectivo.” (UNSAM, 2013)

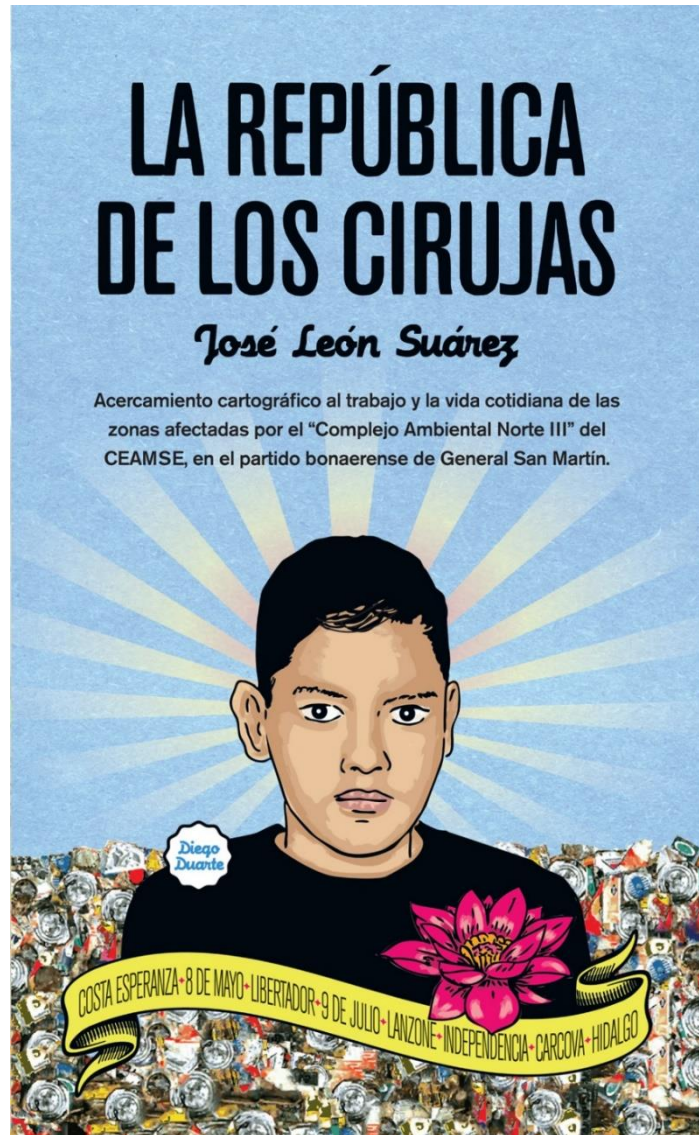


Ilustración 5 La República de los Cirujas. (Iconoclasistas, 2013)

La muerte de Diego fue un acontecimiento que asoció un lugar y un recuerdo a la memoria colectiva del Área Reconquista. El proceso identitario a través de la recuperación de la memoria del adolescente, un hijo del barrio, ha sido determinante en la estructuración de las demandas colectiva y reclamos de derecho, así como en la narrativa sobre la historia política del lugar. La exigencia de justicia ha sido el eje sobre el cual se ha configurado el discurso de los militantes de las organizaciones en su relación con el estado a lo largo del

tiempo. Pasados 5 años de la desaparición de Diego, en marzo de 2009, durante la inauguración de la planta 8 de mayo, Lorena Pastorizza rememoraba frente a los directivos del CEAMSE los hechos que desembocaron en la constitución de las plantas sociales, partiendo de la denuncia por la desaparición del adolescente y la responsabilidad de las autoridades del Complejo Ambiental en la situación. El 08 de noviembre de 2017, durante una movilización cartonera en el Área Reconquista bajo el lema “Justicia para los pobres”, la memoria de Diego era una vez más movilizada en torno al reclamo de justicia. Waldemar, miembro de la biblioteca popular la Carcova y sociólogo graduado del CUSAM, arengaba: “Porque nuestras familias viven y trabajan de la basura... ¡Diego Duarte está presente!” (Ecos del Basural, 2017)

Aún más, el vínculo entre la historia local y la historia nacional quedan consignados en un relato que recuerda, al tiempo que alerta, sobre lo conflictivo y violento de la relación del estado con este lugar. Para Roig:

Es el principal basural del país, es una zona donde hay una larga historia política por todas partes porque hubo fusilados en esos basurales, los basurales se usaban para desaparecer personas, si vos conociste Costa Esperanza toda la movida en torno a Diego Duarte, bueno el pibe desaparecido en los basurales... hay una ideología simbólica que se moviliza mucho dentro de ese espacio, un espacio que concentra un conjunto de conflictividades, de clase, de estilo de producción, de forma de interpretación, la forma de conocer el conflicto simbólico, de la forma de interpretación de los procesos históricos. ¿Qué significa un pibe asesinado y que desaparece en un basural, cual es el estatus político de esa desaparición? Eso es. Todo eso está dentro de ese territorio.

La acción colectiva de las organizaciones barriales del Área se basa, además, en la reclamación conjunta por trabajo en un escenario de desprotección social generalizado. En este contexto adquiere una particularidad la reivindicación histórica de este derecho, como se ha visto. No se trata de la clásica impugnación al estado ante los desiguales resultados del mercado, sino de la resignificación de una actividad, marcada con un estigma social, como trabajo; y como tal, fuente de derechos y de relaciones solidarias con otros trabajadores en un contexto socio-espacial particular.

Paradójicamente y eso fue muy claro desde 2001 el horizonte político histórico te aparece con más claridad cuando estas cagado de hambre cuando todo el mundo está cagado de hambre o sea cuando ya realmente no hay resolución,. Cuando ya no hay resoluciones entonces ahí si empiezas a hablar de la política de verdad entonces cual es el conflicto acá y ahí es donde nosotros estamos en una etapa me parece conceptual interesante porque obviamente con quien trabajamos... con trabajadores de cooperativas Argentina Trabaja, trabajadores de empresas recuperadas, trabajadores recicladores, presos, ¿qué tiene en común todos ellos? ¿Que comparten? ¿Cuáles son? ¿En qué medida podemos considerar que realmente son una clase particular?

Siempre hay que pensar la argentina, aun en 2015, es imposible no pensarla sin ponerla en perspectiva con la crisis de 2001. Porque en ese momento ¿cuál es el centro del conflicto? el centro del conflicto es el problema de la dignidad y el desempleo básicamente. Una sociedad que no había conocido el desempleo históricamente y que a partir de mediados de los años 90 empieza a conocer el desempleo masivo. Gran parte de la lucha de la conflictividad social se va a organizar en torno a la figura del desempleado el punto tal que un sindicato va a reconocer que el desempleado es un trabajador. Ese desplazamiento conceptual fue un desplazamiento clave para el movimiento piquetero, no es una lucha entre desempleados entendidos como excluidos sino una lucha entendida como trabajadores, eran desempleados porque los habían desempleado.

Cuando pasa el tiempo el desempleo merma que se regularizan más o menos los procesos que hay como una fuerte redistribución efectivamente hacia sectores populares muchas de las organizaciones terminan retrotrayéndose devuelta a resolver los problemas y abandonan la reflexión sobre la historia. Hasta que parece que ahora hay un momento interesante donde estos trabajadores están planteando justamente la representación gremial nosotros también somos trabajadores sin patrón y sin derecho... como un lema... y esto es lo que nos unifica a todos ahí el problema devuelta que es interesante porque hay un grupo, no sé si sea sujeto, que se empieza a ser preguntas sobre su propia representación, como voy a ser representado si estoy muy fragmentado, gran parte de nuestro trabajo consiste en eso, como contribuir a una representación de lo múltiple sin

operar las típicas operaciones del saber de síntesis, categorizaciones... que terminan escondiendo u opacando la realidad del proceso ¿qué tienen en común cartonero, la empresa recuperada, el ladrillero, el peón rural, el preso...? hay un algo que los unifica, nosotros tratamos de trabajar con eso... estamos contribuyendo a un proceso organizativo en ese sentido, que es muy difícil, que tiene que ver Más allá de los problemas cotidianos, como nos organizamos como nos representamos con que confrontamos. Esa es una pregunta mucho más difícil que en un capitalismo industrial... las formas de confrontaciones es mucho más compleja el capital es más abstracto el trabajo está más fragmentado ¿cuál es el enemigo? Hay muchas mediaciones... entonces se trata reconstruir la trama de conflictividades. Es parte de nuestro trabajo conjunto... solo se puede hacer si se hace conjuntamente, si se piensa claramente en conjunto... hay procesos... como la universidad debemos estar dentro del proceso debemos estar dentro de la cárcel dentro del barrio no es... no es un dentro y un afuera, es estar ahí... y ahí es donde estamos construyendo un modelo de relación entre el grupo de intelectuales y estudiantes y el grupo de militantes. Lo novedoso acá es que es una institución, no es solamente un grupo de izquierdistas con militantes de base, así que estábamos pensando formas de organizaciones del saber , del reconocimiento del saber, formas de interpelación de la política desde esa articulaciones entre legitimidad territorial y legitimidad discursiva, estamos haciendo converger unidades nosotros yendo al barrio para decir cómo está funcionando el mundo ni tampoco estamos en una posición pasiva y embelesada considerando que por ser pobres son los únicos que saben para dónde va el mundo... estamos convencidos que la problemática la tenemos que construir en común, que eso implica posturas y trabajar esas posturas, el respeto recíproco por las trayectorias, por los procesos, el reconocimiento de igualdad, el diálogo... lo que nos une es una voluntad más allá de una posición, una voluntad de transformación más allá de una posición de origen (Roig, 2015).

Durante uno de estos ejercicios de la “universidad dentro del barrio”, una investigación colaborativa realizada por el grupo de estudio en torno al derecho a la ciudad Lectura Mundi de la UNSAM y el colectivo de mapeo colectivo Iconoclasistas, surgen las preguntas orientadoras en torno a la reflexión colectiva sobre la representación: la adquisición de derechos, se preguntaron, ¿supone un reconocimiento? Los procesos de organización popular ¿suponen una auto-valorización de los sujetos? ¿Por qué una figura clásica como

el ciruja puede ser pensada como nuevo sujeto social? (UNSAM, 2013). Resultado del ejercicio, promovido por el área de extensión de la universidad, se produce en 2013 una cartografía social del Área Reconquista denominada “la República de los Cirujas”. El nombre salió de los talleres hechos en los barrios con las organizaciones sociales de la Mesa. “En ella se plasma la vida cotidiana, las problemáticas sociales, el trabajo y las formas de organización de los vecinos que habitan en la cuenca media del río Reconquista, donde se ubica el relleno sanitario más grande del país.” (Iconoclastas, 2013)

Su elaboración contó con la participación de vecinos y vecinas del barrio 8 de mayo, Costa Esperanza, Libertador, Independencia, 9 de julio, Carcova y Villa Hidalgo; junto con las organizaciones históricas del Área Reconquista Biblioteca Popular La Carcova, Centro Comunitario 8 de mayo, Centro Cultural Diego Duarte, Asociación La Colmena, Bachillerato La Esperanza, FM Reconquista, Parroquia Inmaculada Concepción, Puntos de encuentro; y los trabajadores de las plantas sociales Ecomayo, 3 de Mayo, Todos Reciclados, Tren Blanco, Sueño y Progreso. Se buscaba generar una agenda de investigación al interior de la universidad que permitiera dinamizar una agenda institucional en la cual estos aportes colaboren y enriquezcan la relación entre las organizaciones sociales y las instituciones e instalar en el debate público una serie de temas y propuestas que desnaturalicen prejuicios asociados al mundo de los trabajadores de la basura, los cirujas (UNSAM, 2013).



Ilustración 6 Cartografía social Área Reconquista³⁰

“¿Cómo es la vida en la zona? ¿Cómo se organizan diariamente? ¿Cuáles son las principales problemáticas del barrio y qué soluciones fueron encontrando? La vida en José León Suárez gira alrededor de la basura, sus vecinos son cartoneros, quemeros, recicladores urbanos. No importa el nombre con el cual se los llame: todos realizan un trabajo invisible que aporta una solución ambiental al colapso de los rellenos sanitarios y a la vez dignifica con trabajo la vida de muchos habitantes del conurbano.” (Iconoclasistas, 2013)

A veces somos muchos, a veces somos pocos, pero nos fortalecemos entre nosotros... todas las organizaciones pasan por lo mismo... todas, es el mismo proceso, pero lo bueno de todo esto es que.... no sé... harán video estos pibes, contarán la noticia del barrio, no sé... Serán cuadros que nos ayudarán a... yo sé que tienen un potencial pero... lo van a ir demostrando... creo que como que este espacio yo sueño que uno de mis hijos o todos mis hijos siempre estén si yo no estoy que sigan o que sigan con otros pero que sigan

³⁰ Fuente: Iconoclasistas (2013)

adelante, me entiendes...que yo sé que la única forma que... no vamos a cambiar todo pero pequeños cambios vamos a hacer... todas esas cositas que van a tener viva la memoria de Diego.

Ahora a comparación de hace unos años era un sueño el tema de pintar murales debajo de los puentes allá donde te ha mostrado Lalo, era un sueño que armamos juntos Lalo y yo, y que ahora que se ha armado la mesa donde reúnen todas las organizaciones, no sé, no lo puedo creer con todas nuestras diferencias estábamos sentados ahí y se logran cosas por ejemplo: nosotros hacemos con el grupo, el aniversario de Diego donde convocamos todas las organizaciones, nos ayudamos entre todos para hacerlo y así como otras actividades en conjunto y también lo hicimos acá en el barrio y estamos alcanzando los materiales para la placita que estamos construyendo y la verdad que, es muy valorado todas esas cosas para nosotros esto es lo único que nos ayuda salir adelante, entre todas las organizaciones y nosotros no podemos hacer nada, de una estamos olvidados por el estado entonces hacemos algo para demostrar que existimos, y acá estamos y como que siempre vamos a luchar, levantando la bandera de esta parte del mundo olvidado, pero acá estamos. (Duarte A. , 2015)

Como lo expresaron mujeres de la Cooperativa Bella Flor durante una movilización en 2016, la construcción del lugar, resultado material y simbólico del esfuerzo colectivo, genera un marco de sentido común a los conflictos que enfrentan, al tiempo que opera como fuente de un imaginario popular que alienta la continuidad de sus luchas “Hicimos barrios, escuelas, comedores, panes, veredas. Cirujeamos a caballo, en la montaña, y seguiremos cirujeando. El Trabajo, el Techo y la Tierra no es una utopía. Nosotros juntos demostramos que somos sujetos de transformación. Nadie nos podrá sacar esos derechos. Con fe, rebeldía y esperanza, vamos a ir hacia esa utopía” (Cores, 2016).

4. Conclusiones

“Cada espacio ya está en su lugar antes de la aparición en él de los actores; estos actores son tanto colectivos como individuales, ya que los individuos son siempre miembros de grupos o clases que buscan apropiarse del espacio en cuestión. Esta preexistencia del espacio condiciona la presencia, la acción y el discurso del SUJETO, su competencia y su actuación; sin embargo, la presencia, la acción y el discurso del sujeto, al mismo tiempo que presuponen este espacio, también lo niegan. El sujeto experimenta el espacio como un obstáculo, como una "objetividad" resistente, a veces tan implacablemente dura como un muro de hormigón, siendo no solo extremadamente difícil de modificar de ninguna manera sino también rodeado por reglas draconianas que prohíben cualquier intento de tal modificación.” (Lefebvre, 1991, pág. 57) (Mayúsculas en el original)

El Área Reconquista, la República de los Cirujas, puede ser pensada como un lugar, es decir, como un nodo de interacción social establecido por la proximidad, geográfica y social, entre sus habitantes. Como tal, es un fragmento de espacio urbano que encubre y aglutina un conjunto de relaciones sociales, socio-espaciales, imbricadas de manera compleja y conflictiva. El paisaje de los asentamientos del Área, su espacio físico, justamente, da cuenta de dicho conflicto – y de su negociación – que enfrenta, por un lado, la concepción dominante del espacio, materializada en el Camino del Buen Ayre y en el

Complejo Ambiental Norte III, desde 2008 el sitio disposición final de residuos de toda el Área Metropolitana. Por otro, los barrios construidos sobre secciones del basural tapadas con tierra en terrenos de baja cota, proclives a las inundaciones, y en medio de arroyos afluentes del río Reconquista convertidos canales de desagüe contaminados. No obstante, las precarias condiciones de habitabilidad, es el lugar de vida de miles de personas, escenario de lo cotidiano para sectores empobrecidos de la sociedad argentina enfrentada a resolver necesidades compartidas. Las condiciones particulares del Área Reconquista resultan de la moldeadas por dio forma a sus barrios, impactaron

4.1 Dialéctica del lugar

Pensar en el Área Reconquista como lugar permite entenderla como un producto social, superposición e interpenetración de espacios sociales fruto de una dinámica histórica internamente contradictoria, atada al proceso más amplio de producción del espacio urbano del Gran Buenos Aires. En tanto parte, las principales tendencias que dieron forma al aglomerado también operaron sobre su construcción. Los objetos más prominentes del paisaje del Área son los que hacen parte del Cinturón Ecológico, el relleno sanitario más grande del país al cual ingresan diariamente 17.000 toneladas de residuos sólidos dispuestos por una flota de camiones en continuo flujo, y la avenida de 23 kilómetros y 6 carriles, llamada Camino del Buen Ayre, que se extiende paralela al río Reconquista, separando los asentamientos del relleno.

Ambos fueron construidos por la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad de Estado (CEAMSE), empresa pública creada como parte de la implementación de la política que buscaba eliminar los focos de contaminación asociados con los sitios de disposición de basuras a cielo abierto que había en la ciudad, al tiempo que aprovechar grandes extensiones de tierras inundables y responder al déficit de espacio verde. Incluida dentro de la normativa ambiental incorporada al Código de Planeamiento Urbano expedido por la dictadura en 1977, la estrategia fue emplear tecnología de rellenos sanitarios para disponer la basura compactada en las zonas inundables, que permitieran posteriormente forestar

esas áreas. Se proyectó así un “Cinturón Ecológico”, rellenando terrenos bajos con residuos, creando además de reservas forestales, instalaciones deportivas y parques recreativos, acompañado del mejoramiento de la conectividad vial con el Camino del Buen Ayre. Porque fueron ideados con otro propósito, los predios que serían “tomados” posteriormente no poseen ningún tipo de instalación urbana para la prestación de servicios públicos.

La respuesta tecnocrática e higienista a la problemática ambiental adoptada por la dictadura abría la posibilidad de *exportar* la basura a la Provincia – una suerte de solución espacial a un conflicto urbano–, medida congruente con otras que implicaban expulsar de la ciudad aquellos elementos que resultaran indeseables: población de bajos recursos, industrias contaminantes, entre otras cuestiones (Menazzi, 2013). Ciertamente, la construcción del relleno sanitario y la avenida como parte del Cinturón Ecológico materializaron en el lugar la concepción elitista de ciudad impuesta por la vía militar. “Una ciudad mejor para la mejor gente”, resultó en desplazar la problemática socioambiental lejos de la Capital, centralizando la gestión de residuos y localizándola en la provincia, frente a la villa más antigua de José León Suárez, Villa Hidalgo. El resultado fue una de las consecuencias más perdurables de las iniciativas estatales impulsadas por los militares sobre la fisonomía de la ciudad.

Frente al Cinturón Ecológico, el Área Reconquista aparece al final de un continuum de empobrecimiento en uno de los partidos con mayor densidad poblacional y mayor número de asentamientos y villas del Conurbano, debido a la alta concentración de industrias que desde la década de los 30 del siglo pasado lo convirtieron en destino de sucesivos movimientos migratorios. La cuenca del Río Reconquista fue, precisamente, desde entonces uno de los ejes de la urbanización popular, en terrenos bordeados por industrias, establecimientos agropecuarios, barrios obreros y basurales.

Los 8 barrios que componen el Área se ubican sobre los terrenos inundables de la cuenca media del río, nacidos de “tomas de tierras” de propiedad estatal iniciadas en los 80, resultan de una forma de urbanización popular motivada por el imaginario que vincula la movilidad social con su inscripción en el espacio urbano, imaginario asociado al “loteo económico” que hasta entonces había sido el principal mecanismo por el cual los sectores

populares habían accedido a la propiedad del suelo urbano. De ahí que la principal aspiración de estos ocupantes, como en el caso de Alicia, fuera la propiedad del lote. Los asentamientos del Área encarnan localmente una estrategia popular generalizada en el Conurbano para hacerse a una vivienda propia, ante la imposibilidad de hacerlo en la Capital por orden de la dictadura. Estrategia que establecía el trazado reticular de los asentamientos en forma de manzanas, dando continuidad a las calles existentes, delimitando áreas de espacio público y para la instalación de equipamientos, respetando en últimas el código urbano que orienta la producción de ciudad desde la colonia. Los asentamientos contrastan con las villas vecinas, estrechas y hacinadas, consolidadas desde mediados de siglo resultado de una forma de producción popular de ciudad precedente, al tiempo que reflejan un esfuerzo colectivo de integración urbana de los habitantes de los asentamientos a través de la acción colectiva.

Efectivamente, la presencia de formas organizativas de origen barrial antes, durante y después de “las tomas” fue fundamental en la constitución de los asentamientos en todo el Conurbano, como lo refleja el caso de Costa Esperanza. La red de ocupantes se establecía, primero, ante la necesidad de planificar la acción: iniciar el “voz a voz”, elegir delegados por manzana, distribuir las tareas para impedir un desalojo y entrar en contacto con los punteros de los partidos políticos, forma de mediar con el Estado a fin de legitimar la situación. El modelo organizativo que siguieron se correlacionaba con la dinámica espacial del proceso, así, a cada lote le correspondía un voto en el marco de asambleas por manzanas donde se elegían delegados, representantes ante la instancia de coordinación barrial. Tal estructura permitió, hacia dentro, la coordinación para las acciones colectivas requeridas y la obtención de recursos para la provisión de servicios públicos (como el caso de la energía eléctrica), mientras, hacia fuera facilitó la interlocución con las instituciones y con otras organizaciones.

La “organización de la necesidad”, como en Costa Esperanza, condujo al establecimiento de vínculos entre vecinos cada vez más estables con lo cual aumentaba la confianza entre sí, en el marco de un proyecto común a largo plazo, necesario para hacer frente a una empresa tan riesgosa. En la experiencia de Alicia: “Cada manzana la organizábamos

entonces como que el pobre se organiza rápido así como nos anulan en todo, en nuestro territorio, nuestra necesidad, nuestra hambre la organizamos y ¿Vamos a hacer una olla popular? Bueno, hacemos una olla popular. Es solidario el pueblo argentino eso es lo que tiene la gente, de nuestra clase social se destaca por eso (...)"

Ante la inoperancia de los mecanismos de protección social vinculados a la sociedad salarial en un contexto de desindustrialización, precarización y desempleo creciente, el barrio se hizo el campo de construcción de una solidaridad anclada al lugar. Efecto que se reforzó por la tendencia socio-espacial que transformaba, desde la década del 70, la dinámica urbana del aglomerado. El proyecto político neoliberal promovido activamente por la dictadura y profundizado por los gobiernos posteriores al Consenso de Washington tuvo como efecto la concentración de desventajas socio-espaciales en la periferia bonaerense (en términos de ingreso, vivienda, educación, precariedad laboral, etc.) (Bayón, 2008), generando un efecto de aislamiento, la combinación de desempleo y pobreza limitó fuertemente las posibilidades de movimiento de los habitantes fuera del contexto barrial. La fragmentación del espacio urbano bonaerense, efecto visible del aumento de la desigualdad, exacerbó la tendencia secular³¹ a producir formas diferenciadas de urbanización conducidas por grupos sociales ubicados en distintas posiciones de la estructura económica. El modelo de ciudad nacional-popular (Prévôt Schapira, 2001) ligado al proyecto modernizador, cuya forma de urbanización fue construida sobre la existencia de un espacio público buscando atenuar la tendencia descrita, llegaba a su fin. El fenómeno de polarización acentuada que enfrentó enclaves de riqueza y pobreza se tradujo, desde entonces, en una marcada segregación socio-espacial del aglomerado que produjo espacios urbanos claramente diferenciados promoviendo representaciones de la vida urbana disímiles, en algunos casos antagónicas, profundizando las distancias físicas e imaginarias entre grupos sociales.

La disposición del orden simbólico de una ciudad estallada, como Buenos Aires, produjo representaciones dominantes del Área que generaron un sentimiento de exclusión en sus

³¹ Propia de las metrópolis latinoamericanas.

habitantes, reforzado por el efecto de aislamiento generado por las condiciones materiales para su movilidad:

“Somos el sector más olvidado de la sociedad, excluido de todo, si bien vivimos acá en plena capital de la Argentina comemos de la basura vivimos de la basura y nuestros pibes quizá como yo digo estamos en un barrio que yo hago a veces digo que es una cárcel pero sin rejas, porque si bien conozco a los compañeros que están privados de la libertad, que están tras tanta reja, nosotros tenemos nuestros pibes en una cárcel sin rejas porque a veces no conocen ir a la capital, no conocen subir a un tren, a un subte...”

Ah pero ¿ustedes no son de capital? Preguntan cuando viajamos a Provincia. No, somos de un barrio de la periferia de Buenos Aires, con muchas necesidad... porque en la provincia dicen vienen del obelisco ponéle nosotros vivimos acá pero tenemos muchas necesidades ellos están mejor que nosotros con respecto a calidad de vida que viven con luz, con agua, con todas esas cosas sus necesidades básicas más o menos...” (Duarte A. , 2015)

La insularidad que resultó de la fragmentación física y simbólica del espacio urbano condicionará las representaciones y discursos que desde los asentamientos se produzcan, al tiempo que, vino a reforzar la preminencia del barrio en la constitución de relaciones de confianza y en el establecimiento de un marco de entendimiento común. En los 90, las consecuencias sociales del neoliberalismo generaron una respuesta organizada desde la periferia. La acción colectiva de los sectores populares del Conurbano originada en la construcción de los asentamientos trascendió a formas organizativas diversas, gracias a las relaciones de solidaridad y confianza que generó el proceso. La cooperación, movilización y protestas que se sucedieron a finales de esta década con motivo de la crisis del modelo económico tuvieron como centro organizativo y escenario de acción al barrio. La lucha del movimiento piquetero, expresión más notoria de este fenómeno, dominaría el panorama político de la periferia bonaerense para el momento de las últimas “tomas de tierras” del Área, la de Costa Esperanza y 8 de mayo. Se plantea así una línea de continuidad entre tradiciones de lucha, desde la aparición misma de los asentamientos,

recogida en la memoria de las organizaciones como punto de partida de sus luchas, hasta la constitución de un tejido organizativo de tipo barrial que se extendería a lo largo de toda el Área Reconquista.

4.2 Acción colectiva en el lugar

Es en este contexto en el que la acción colectiva de los habitantes del Área Reconquista trasciende la construcción del asentamiento y se enmarca en un conflicto por el acceso a un recurso cercano: la basura. Desde mediados de la década de 1990, miles de personas recurrieron al cirujeo como forma de acceder a comida, a residuos recuperados y comercializados y como método para elevar las tierras y conseguir una vivienda. En este escenario de pauperización y a pesar de que el reciclaje informal había estado proscrito desde la dictadura, por órdenes del mismo Intendente Cacciatore, esta actividad se percibe como una fuente de recursos a la que cada vez más personas empezaron a acudir. Opera aquí un cambio, motivado por el hambre, en la percepción del entorno por parte de sus habitantes. La idea de “basura” va dando paso a la de “recurso”, desplazamiento conceptual que opera asimismo sobre el espacio, de basural a fuente de ingresos, la “montaña” de basura se convierte así en el destino de miles que diariamente cruzan la avenida para recolectar material aprovechable, instaurando una práctica que se hizo cotidiana.

En el Área Reconquista, donde se presentaba un desempleo superior al 17%, para el 2001 diariamente más de 5.000 quemeros entraban al relleno sanitario del CEAMSE en busca de comida o materiales aprovechables. La crisis económica, social y política que se vivió hacia finales de este año, puso en evidencia el fracaso de un modelo económico que había hecho masiva la actividad del cirujeo. Ante esta práctica, las autoridades del CEAMSE pasaron de la tolerancia a una estrategia de disuasión y represión de la actividad, que llevó a implementar un dispositivo de seguridad sobre el relleno incluyendo la presencia de fuerza pública y la vigilancia continua de patrulleros. El conflicto estalló violentamente luego de la desaparición de un joven quemero de Costa Esperanza al interior del relleno.

La desaparición de Diego Duarte resulta en el acontecimiento que propició una serie de prácticas materiales y discursivas por parte de las organizaciones barriales del Área Reconquista que implicó la construcción de una identidad colectiva en torno a la memoria de Diego, relato de una injusticia asociada al lugar que proveyó a los activistas con un marco interpretativo del conflicto social con el cual articular las reclamaciones al estado. Tal como lo expresa el comunicado del movimiento social del Área Reconquista a 10 años de su desaparición: “Escrachamos la memoria y trazamos la periferia con recuerdo. Resistimos con palabras que se fugan de lo común susurrando la experiencia. Hay un sentido en nuestro lenguaje del que carecen las palabras burocratizadas, hay una justicia del pobre, tan irracional, tan ilógica para la sociedad, como su montaña de basura.”³²

La desaparición de Diego fue un acontecimiento que asoció un lugar y un recuerdo a la memoria colectiva del Área Reconquista. El proceso identitario a través de la recuperación de la memoria del adolescente, un hijo del barrio, ha sido determinante en la estructuración de las demandas colectiva y reclamos de derecho, así como en la narrativa sobre la historia política del lugar. La reclamación al estado en demanda de justicia encabezada por Alicia y acompañada por varias organizaciones barriales del Área, fue el inicio de una dinámica de movilización que involucró a las organizaciones preexistentes, aprovechando sus saberes, y propició la generación de nuevos procesos organizativos en torno al conflicto por la legitimación del cirujeo, en una dinámica que aún continúa. La exigencia de justicia, en un sentido amplio que la relaciona con el derecho al trabajo, asociada a un ejercicio de memoria ha sido el eje sobre el cual se ha configurado el discurso de los militantes de las organizaciones en su relación con el estado a lo largo del tiempo. Como cuentan los activistas de la 9 de mayo “Después de la desaparición de Diego Duarte un grupo de vecinos de la zona nos empezamos a preguntar qué podíamos hacer para que la basura no tapara más chicos y que todos pudiéramos comer dignamente”.

³² Una década sin Diego: Comunicado del frente de organizaciones sociales del área Reconquista en memoria a Diego Duarte, desaparecido el año 2004 en el basural del CEAMSE norte III. J. L. Suarez, 2014. Citado en (Cubilla, 2014)

Desde la recreación de un repertorio de lucha propio de los piqueteros y de un imaginario popular de contestación, cuando los habitantes de los asentamientos cerraron el Camino del Buen Ayre reclamando la aparición con vida del joven, su instalación en la agenda pública en un contexto de crisis cuya muestra palpable fue la dependencia de los vecinos del Área Reconquista con respecto al relleno sanitario, hasta la constitución de las plantas sociales articuladas a una serie de organizaciones barriales, y la representación de la República de los Cirujas como “lugar de derechos”; la acción colectiva ha logrado cuestionar el régimen de ciudadanía asociado históricamente a la ciudad en tanto ámbito de derechos. En el lugar se plasman los conflictos sobre la configuración y posible apropiación del espacio urbano, al ser expresión de la dominación al tiempo que de la acción de los excluidos (Carman & Janoschka, 2014).

La acción colectiva de las organizaciones barriales del Área se basa, además, en la reclamación conjunta por trabajo en un escenario de desprotección social generalizado. En este contexto adquiere una particularidad la reivindicación histórica de este derecho, como se ha visto. No se trata de la clásica impugnación al estado ante los desiguales resultados del mercado, sino de la resignificación de una actividad, marcada con un estigma social, como trabajo; y como tal, fuente de derechos y de relaciones solidarias con otros trabajadores en un contexto socio-espacial particular. El proceso de resignificación ha implicado la reflexión colectiva alrededor de la relación entre saber y política, en un contexto de encuadre del conflicto simbólico por la representación (Martin, 2013).

Por otro lado, la aparición de estos movimientos no puede explicarse sin tener en cuenta las trayectorias de militantes y las redes sociales desarrolladas en otros momentos históricos y en torno a conflictos diferentes, donde el lugar ha jugado un papel vital para ayudar a los actores dispares a formar una fuerza política cohesiva. Por un lado, la memoria colectiva de la organización barrial, medio para la canalización de las demandas colectivas, fungió de matriz organizativa para la organización del trabajo en la planta social. En estas se expresa la matriz barrial que orientó las acciones y prácticas para la constitución de los asentamientos, basados en el proceso asambleario de toma de decisiones bajo principios democráticos. En este tránsito, la trayectoria de militancia y legitimidad de líderes del Área como Lalo o la presencia de la UNSAM en los barrios, ha

sido fundamental al haber posibilitado el encuentro entre la academia y las organizaciones sociales en clave de diálogo, principio político y metodológico denominado “igualitarismo de base”, fuente de construcción de entendimientos comunes base de la acción colectiva.

Como pensaba Lefebvre la preexistencia del espacio condiciona la presencia, la acción y el discurso de los actores y al mismo tiempo que la presencia, la acción y el discurso del sujeto, presuponen este espacio, también lo niegan. Ante tal escenario, la respuesta es simbólica. El nombre del barrio lo expresa, como dice Alicia, “jugamos con esa imaginación así... a darle la vuelta”. El lugar creado permitió conformar subjetividades primero entorno al barrio, en tanto locus de la vida cotidiana, más próximo a la experiencia y base para la constitución de un marco interpretativo que permitió interpretar una situación como injusta y aglutinarse en su reclamo. La desaparición de Diego Duarte en este sentido marca un acontecimiento por el cual se alinean dichos marcos en torno a una reivindicación común. La historia del Área Reconquista se halla vinculada a episodios de violencia que marcan la relación con el estado. El “siniestro basural” al fueron llevado los miembros de la resistencia peronista es el mismo lugar donde muere un joven entre basura. Se forja una identidad social en torno al locus de la memoria colectiva. El movimiento del Área Reconquista ha tenido la capacidad de movilizar esa identidad a configuraciones de solidaridad política. La producción de lugar está implicada en la acción política de los habitantes del área. En todo caso, la interacción sostenida cotidianamente entre vecinos y compañeros de trabajo, ha creado a lo largo de las últimas décadas fuertes relaciones de confianza entre éstos, siendo aprovechadas para permitir y potenciar la acción colectiva, principalmente las movilizaciones.

Ante una ciudad desigual, cuya fuerza excluyente repele a los sectores populares de los centros de consumo hacia la periferia, la acción colectiva pretende repelerla, buscando estrategias para insertarse no solo en el espacio físico, sino en el espacio social urbano como un todo. El lugar producido por los movimientos social del Área Reconquista tanto material como simbólicamente dan cuenta de una intensa disputa por la representación, signada por los fenómenos de desigualdad y segregación socio-económica, que tiene lugar en los márgenes de las periferias urbanas y su dinámica en el espacio expresará la manera

particular en que estos grupos sociales se insertan a la ciudad, si bien de manera conflictiva y subordinada, al tiempo que se la apropian. El lema de la Mesa Reconquista refleja la intensidad del conflicto: “¡Que el fondo se convierta en el frente! ¡En frente del relleno sanitario, en frente de la cárcel y en medio de la basura!” (Mesa Reconquista, 2014).

La República de los Cirujas aparece como la representación popular del lugar, producido habitado y apropiado por sus habitantes. Representación que vincula un espacio leído desde una dimensión política y a un sujeto resignificado a partir de operar un “desplazamiento conceptual” sobre su actividad, transformándola en trabajo. La República de los Cirujas resulta en el espacio representado, imbuido de imaginación y cargado de sentido, de un movimiento social que converge en la Mesa Reconquista. Expresión política de los habitantes de los asentamientos de la periferia del Gran Buenos Aires, compuesta por organizaciones barriales cuyos antecedentes es posible rastrearlos hasta las tomas de tierras, produjo un lugar -en tanto espacio apropiado simbólicamente-, en el cual se reconocen, identifican y se posicionan como actores políticos, reclamando derechos. Su agenda política no se reduce a una posición ni se vincula a un partido, más bien reflejan una serie de conflictividades que atraviesan el espacio social, interpretadas a partir de una lógica de derechos asociados a la idea de ciudadanía.

Bibliografía

- Agnew, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Londres: Allen and Unwin.
- Álvarez, G. H. (2005). Gran Buenos Aires, conurbano y partido de San Martín: exclusión social y segregación urbana. *Scripta Nova*.
- Alvarez, R. (2011). Los basurales de José León Suárez. De los fusilamientos a la democracia bárbara. *Problemas Sociales de Latinoamérica: Desafíos al Campo Jurídico*. Santa Rosa: XII Congreso Nacional y II Latinoamericano de Sociología Jurídica.
- Alvarez, R. N. (2010). *Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el Relleno Norte III del CEAMSE*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Álvarez, R. N. (2011). *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III del CEAMSE*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Andar. (5 de 12 de 2016). Cooperativa Bella Flor: trabajadores de la basura. *Andar. Agencia de noticias en red*, págs. <http://www.andaragencia.org/cooperativa-bella-flor-trabajadores-de-la-basura/>.
- ANDigital. (12 de 10 de 2016). San Martín: Avances en la urbanización del área Reconquista. *ANDigital*, págs. <http://www.andigital.com.ar/municipios/item/56587-san-martin-avances-en-la-urbanizacion-del-area-reconquista>.
- Arqueros Mejica, S., Calderón, C., Jauri, N., Ramos, J. M., Vitale, P., & Yacovino, M. P. (2011). Apuntes sobre la cuestión villera en la ciudad de Buenos Aires. *Herramienta*.

- Bayón, M. C. (2008). Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 123-150.
- Benítez, M. A. (2004). Ocupaciones de tierra, Movimientos sociales y Construcción de Identidad. Un análisis de los Movimientos de Trabajadores Desocupados y Ocupantes de Tierra en Resistencia, Chaco. *VI Jornadas Nacionales y III Latinoamericanas "Poder hacer otra sociedad"*. Necochea: Grupo Hacer la Historia.
- Besana, P. (2014). La nueva política de los pobres: Estado, líderes y organizaciones populares en la provisión de servicios básicos. Un estudio de caso en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Desafíos*, 297-332.
- Bettatis, C. (2014). De villa a "barrio". En M. C. Cravino, *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (págs. 171-206). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Carman, M., & Janoschka, M. (2014). Ciudades en disputa: Estudios urbanos críticos sobre conflictos y resistencias. *Quid*, 1-7.
- CEAMSE. (2017). *CEAMSE*. Obtenido de CEAMSE: <http://www.ceamse.gov.ar/historia/>
- Chiamonte, M. (2005). El sector de pequeñas y medianas industrias del Partido de San Martín. *Documento de Trabajo N° 11. Escuela de política y gobierno* (págs. 1-28). San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Clarín. (01 de 05 de 2017). *San Martín marcha para reclamar justicia por Araceli*. Obtenido de Clarín: https://www.clarin.com/policiales/san-martin-marcha-reclamar-justicia-araceli_0_S1gMcQBy-.html
- Clichevsky, N. (1991). *Tierra fiscal y regularización urbana*. Buenos Aires: IDRC-CONICET.
- Clichevsky, N. (2003). Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 347-374.
- Cores, G. (16 de 03 de 2016). Organizaciones sociales marcharon por el Área Reconquista en J. L. Suárez. *LaNoticiaWeb*, págs. <http://www.lanoticiaweb.com.ar/noticia/42445/organizaciones-sociales-marcharon-por-el-area>.
- Cox, K. (1997). *Spaces of globalization: reasserting the Power of the Local*. London: The Guilford Press.

-
- Cravino, M. C. (1997). Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones. *V Congreso de Antropología Social*. La Plata: Equipo NAYA.
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (2012). Apuntes para pensar políticas públicas en villas y asentamientos del AMBA. *Cuadernos del INADI*.
- Cravino, M. C., Del Río, J. P., & Duarte, J. I. (2008). Un acercamiento a la dimensión cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires. En M. C. Cravino, *Los mil barrios (in)formales del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cross, C. (2015). Trabajo, rebusque, changa: Experiencias de trabajo alrededor de la basura en el Área Reconquista. En G. Vergara, *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructura social* (págs. 101-135). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Cubilla, W. (2014). *Experiencia, trabajo y vida al margen de la institución social: el caso de los cirujas del basural de José León Suárez en la Argentina postcrisis 2001*. 2014: UNSAM. Tesis de Maestría para optar al título de sociólogo.
- Di Virgilio, M. M., Guevara, T., & Arqueros, M. S. (2010). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la Region Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*.
- Diario El Comercial. (15 de 03 de 2010). El rey de la soja produce en Formosa en extensos campos. *Diario El Comercial*, págs.
http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=842:-el-rey-de-la-soja-produce-en-formosa-en-extensos-campos&catid=9:edicion-digital&Itemid=65.
- Dimarco, S. (2005). *Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social*. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Dimarco, S. (2007). ¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura. *Papeles del CEIC*, 2-29.
- Dimarco, S. (2009). La estrategia gubernamental frente a la cuestión cartonera. El caso de la Ciudad de Buenos Aires. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana*

de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (págs. 1-15). Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Dimarco, S., & Landau, M. (2011). La cuestión cartonera en Buenos Aires: entre la cuestión social y la cuestión comunitaria. En F. Suárez, & P. Schamber, *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina* (págs. 317-344). Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento - Ciccus.

Duarte, A. (15 de 04 de 2015). Costa Esperanza, la construcción de un barrio. (J. S. Acero Vargas, Entrevistador)

Duarte, A. (22 de 04 de 2015). Histotia del centro cultural. (J. S. Acero Vargas, Entrevistador)

Duarte, M., & Herran, L. (25 de 04 de 2015). Trabajo juvenil en el centro cultural. (J. S. Acero Vargas, Entrevistador)

Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares. *Curso de desarrollo profesional sobre Mercados informales, regularización de la tenencia y programas de mejoramiento urbano en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.

Dujovne Ortiz, A. (2010). *¿Quién mató a Diego Duarte? Crónicas de la basura*. Aguilar.

ECO-MAYO. (04 de 05 de 2012). *Grupo Zoo*. Obtenido de Grupo Zoo: <https://sites.google.com/site/grupozoo/programa-de-separacion-en-origen/eco-mayo>

Ecos del Basural. (09 de 11 de 2017). *FM Reconquista*. Obtenido de FM Reconquista: <https://radiocut.fm/radiostation/fm-la-uni-917/listen/2017/11/15/21/00/00/>

Ecos desde el basural. (20 de 10 de 2017). *Ivoox*. Obtenido de Ivoox: https://co.ivoox.com/es/ecos-programa-18-10-2017-audios-mp3_rf_21569391_1.html?autoplay=true

Ecos desde el basural. (2017). La histotia de nuestros plantas: Independencia y Todos Nuevos Reciclados. *Ecos desde el basural*, 5-8.

Ecos desde el basural. (2018). La basura en el Área Reconquista hoy. *Ecos desde el basural*, 5-6.

Ecos desde el basural. (2018). Mujeres y Territorio en José León Suárez. *Ecos desde el basural*, 12-14.

-
- El Argentino Zona Norte. (26 de 08 de 2016). San Martín: Reunión de la Mesa de Organizaciones por el Acceso Justo al Hábitat. *El Argentino Zona Norte*, págs. <https://www.elargentinozn.com.ar/2016/08/28/san-martin-reunion-de-la-mesa-de-organizaciones-por-el-acceso-justo-al-habitat/>.
- Esteban, P. (01 de 06 de 2018). De la pobreza conurbana al doctorado. *Página 12*, págs. <https://www.pagina12.com.ar/118578-de-la-pobreza-conurbana-al-doctorado>.
- FM Reconquista. (2014). *La palabra es libertad*. Obtenido de FM Reconquista: <http://www.fmreconquista.org.ar/fmreconquista/index.php/programacion/programas/lapel-programa>
- Gatti, C., García, A., Vera, J., Verrastro, E., & Fontanet, F. (2017). La construcción de herramientas de Gestión Integral del Riesgo de Desastres a nivel local. La experiencia del municipio de General San Martín. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 7-29.
- Geraiges de Lemos, A. I. (2015). Los “nuevos sentidos” espaciales de las metrópolis latinoamericanas. *Confins*.
- Giglio, J. (2017). Diario de los pibes en Roma. Italia y José León Suárez. *Anfibia*, <http://www.revistaanfibia.com/cronica/diario-de-los-pibes-en-roma/>.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2012). *Buenos Aires Ciudad*. Obtenido de Buenos Aires Ciudad: http://web.archive.org/web/20121024201506/http://www.buenosaires.gov.ar/areas/ciudad/historico/calendario/destacado.php?menu_id=23203&ide=44
- Gómez Pintus, A. H. (2015). La configuración histórica del Gran Buenos Aires: transformaciones y debates en torno al objeto. *Cuadernos de Geografía*, 173-191.
- Groisman, F., & Suárez, A. L. (2005). Segregación urbana en el Gran Buenos Aires. *Mercado de trabajo y equidad en Argentina* (págs. 1-26). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Guevara, T. (2015). Transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires y reconfiguración del régimen de acumulación en la década neo-desarrollista. *Quid* 16, 115-136.
- Haesbaert, R. (2012). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Seminario permanente "Cultura y representaciones sociales"* (págs. 9-42). México: Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM.

- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Iconoclasistas. (Octubre de 2013). *Mapeo con recicladores urbanos*. Obtenido de Iconoclasistas: <http://www.iconoclasistas.net/jose-leon-suarez-argentina/>
- INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires.
- Irigaray, J. I. (23 de Octubre de 2015). *A por los votos de 'villa miseria'*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/10/23/562900a1268e3ee5618b4618.html>
- Kohes, J. (2005). Cuando la ciudadanía apremia. La ley cartonera y la emergencia del cartonero. En G. Delamata, *Ciudadanía y Territorio*. Buenos Aires: Espacio.
- Lefebvre, H. (1975). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Editorial Península.
- Lefebvre, H. (1977). Reflections on the politics of space. En R. Peet, *Radical Geography*. Londres: Methuen.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. (D. Nicholson-Smith, Trad.) Oxford: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (08 de 09 de 2017). *El espacio y el Estado*. Obtenido de Marxismo Crítico: <https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/#sdendnote5sym>
- Leitner, H., Sheppard, E., & Sziarto, K. (2008). The spatialities of contentious politics. *Royal Geographical Society*, 157-172.
- Mançano Fernandes, B. (2004). *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*. Obtenido de Land Research Action Network Web site: www.acaoterra.org/IMG/pdf/Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf
- Mançano Fernandes, B. (25 de Abril de 2009). *Sobre la tipología de los territorios*. Obtenido de Land Research Action Network: http://www.landaction.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS_espanol.pdf

- Martin, D. (2013). Place Frames: analyzing practice and production of place in contentious politics. En W. Nicholls, B. Miller, & J. Beaumont, *Spaces of contention: spatialities and social movements*. Ashgate.
- Martínez, E. (2014). Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control* (págs. 1-22). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Marx, C., & Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Massey, D. (2004). Geographies of responsibility. *Geografiska Annaler*, 5-18.
- Menazzi, L. (2013). Ciudad en dictadura. Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). *Scripta Nova*, http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-429.htm#_edn20.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Merrifield, A. (1993). Place and Space: A lefebvrian reconciliation. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 516-531.
- Mesa Reconquista. (2 de julio de 2014). *Mesa Reconquista*. Obtenido de Mesa Reconquista: <https://prezi.com/xxp7owz4f0xc/copy-of-mesa-reconquista/>
- Miller, B. (2013). Spatialities of Mobilization: Building and Breaking Relationships. En W. Nicholls, B. Miller, & J. Beaumont, *Spaces of Contention: spatialities and social movements* (págs. 326-341). Londres: Routledge.
- Ministerio de Desarrollo Urbano. (2009). *Modelo territorial Buenos Aires 2010 - 2060*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ministerio de Desarrollo Urbano. (2009). *Modelo Territorial Buenos Aires 2010-2060*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Municipalidad de San Martín. (01 de 03 de 2015). *San Martín*. Obtenido de San Martín: <http://www.sanmartin.gov.ar/>
- Municipio de San Martín. (25 de 01 de 2017). El Municipio de San Martín recuperó el dominio de las tierras del barrio Costa Esperanza. *Municipio de San Martín*, págs. <http://www.sanmartin.gov.ar/noticias/el-municipio-de-san-martin-recupero-el-dominio-de-las-tierras-del-barrio-costa-esperanza/>.

- Nicholls, W., Miller, B., & Beaumont, J. (2013). Conceptualizing the spatialities of social movements. En W. Nicholls, B. Miller, & J. (. Beaumont, *Spaces of Contention: spatialities and social movements* (págs. 6-32). Ashgate.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII(115). Obtenido de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115>
- Oszlak, O. (1983). Los sectores populares y el derecho al espacio urbano. *Punto de Vista*.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas. Estudios CEDES.
- Página 12. (11 de 04 de 2004). *Página 12*. Obtenido de Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-11961-2004-04-11.html>
- Paret, E. (Enero de 2018). *Visita de Lalo Paret a la cárcel Modelo Bogotá*. Obtenido de Vimeo: <https://vimeo.com/273992543/dd8a16b6bb>
- Perelman, M. (2011). La estabilización en el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde la antropología. *Desarrollo Económico*, 35-57.
- Prévôt Schapira, M.-F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 33-56.
- Proyecto Comunitario 8 de Mayo. (22 de 06 de 2016). *Cooperativa Bella Flor*. Obtenido de Cooperativa Bella Flor: <https://www.coopbellaflor.org>
- Quintar, A., Calello, T., & Fritzsche, F. (2002). Movimientos piqueteros de trabajadores desocupados y asambleas vecinales autoconvocadas. Elementos para un análisis de las nuevas formas de la protesta social en Argentina. . *IV Coloquio Internacional de Geocrítica*. Sa Miguel: Scripta Nova.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Rebelión. (18 de 05 de 2004). *Las fábricas recuperadas urbanizaron la propuesta de los Sin Tierra*. Obtenido de Rebelión: <https://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/040518klein.htm>
- Roig, A. (23 de 04 de 2015). El papel de la UNSAM en el territorio. (J. S. Acero Vargas, Entrevistador)
- Román, M. (2012). Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales* .

- Routledge, P. (1996). The Third Space as Critical Engagement. *Antipode*, 399-419.
- Ruggerio, C. A. (2011). Cluster de Plantas Sociales de Recuperación de Residuos. ¿Una oportunidad para propender a una gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos? El Área Metropolitana de Buenos Aires como caso de estudio . En C. A. Ruggerio, *Recicloscopio II*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo: Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Saraví, G. A. (1994). Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano. En G. Quirós, & G. A. Saraví, *La informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Schachter, S. (2017). Nuevo Código de Planeamiento de Buenos Aires. Seguridad jurídica para la apropiación de la renta urbana. *Herramienta*, <http://www.herramienta.com.ar/content/nuevo-codigo-de-planeamiento-de-buenos-aires-seguridad-juridica-para-la-apropiacion-de-la-re>.
- Scobie, J. (1977). *Buenos Aires: del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Solar.
- Shammah, C. (2007). Territorio Basura. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 38-46.
- Silvestri, G., & Goreik, A. (1983). Cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión. En J. L. Romero, *Buenos Aires: historia de cuatro siglos* (págs. 461- 499). Buenos Aires: Abril.
- Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En A. Ziccardi, *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social* (págs. 37-71). Bogotá: Siglo del Hombre Editores. CLACSO.
- Sousa, G. (03 de 02 de 2018). Se crió revolviendo basura, estuvo 9 años preso y ahora es universitario: "Soy villero, ex ciruja y futuro Doctor en Sociología". *Infobae*, págs. <https://www.infobae.com/sociedad/2018/02/03/se-crio-revolviendo-basura-estuvo-9-anos-presos-y-ahora-es-universitario-soy-villero-ex-ciruja-y-futuro-doctor-en-sociologia/>.
- Stratta, F. (2011). La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta. *Herramienta*.

- Suárez, F., Brancoli, D., Neumann, M., & Ruggerio, C. A. (2011). Del barrio al relleno, del relleno a las Plantas Sociales. Una experiencia de investigación acción. En F. y. Suárez, *RECICLOSCOPIO II*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Tarrow, S., & Tilly, C. (2009). Contentious Politics and Social Movements. En C. Boix, & S. (. Stokes, *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- TECHO. (07 de 2016). *TECHO*. Obtenido de TECHO: <http://relevamiento.techo.org.ar>
- Torres, F. (2013). El territorio de la democracia y la democratización del territorio. *Cuestiones de Sociología* (págs. 353-356). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Torres, H. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Revista EURE*, 33-56.
- Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
- UNICEF. (2006). *Un minuto por mis derechos. Testimonios Centro Comunitario "8 de Mayo" Barrio Libertador San Martín, Relleno Sanitario del CEAMSE*. Buenos Aires.
- Universidad Nacional de San Martín. (25 de 04 de 2015). *UNSAM*. Obtenido de UNSAM: <http://www.unsam.edu.ar/cusam/>
- UNSAM. (29 de Mayo de 2013). *La República de los Cirujas. Un ida y vuelta entre la universidad y el barrio*. Obtenido de Universidad Nacional de San Martín - Lectura Mundi: <http://www.unsam.edu.ar/lecturamundi/sitio/cartografias/mapeo-colectivo/barrio-8-de-mayo/>
- Varela, O., & Wagner, R. (2012). El retorno del Estado. Los Programas Federales de vivienda en el AMBA. En M. C. Cravino, *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (págs. 15-48). Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Vidal-Koppmann, S. (2007). La expansión de la periferia metropolitana de buenos aires. "Villas miseria" y "countries": de la ghettización a la integración de actores en el desarrollo local urbano. *Los problemas del mundo actual, soluciones y*

alternativas desde la geografía y las ciencias sociales. Porto Alegre: IX Coloquio Internacional de Geocrítica.

Vidal-Koppmann, S. (2009). Fragmentación Socio-espacial en la Periferia de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Journal of Latin American Geography*, 79-97.